



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS
ESCUELA DE ARQUITECTURA UC

EL HABITAR COLECTIVO MIGRANTE

Prácticas y espacios de la vida colectiva
en el campamento Marichiweu

por

Laura Viada Ferrari

Tesis presentada a la Escuela de Arquitectura de la
Pontificia Universidad Católica de Chile para optar
al título de arquitecta y Magister en Proyecto Urbano

Profesores guías:
Margarita Greene - Cristián Robertson

Ayudante:
Consuelo Polanco

Octubre, 2021
Santiago, Chile



AGRADECIMIENTOS

A mis profesores guía, Margarita Greene y Cristián Robertson, por guiarnos y apoyarnos con paciencia, confianza y dedicación en una época compleja de trabajo remoto y online.

A mis compañeros del taller, especialmente a David Cantallopts y Valeria Guíñez, con quienes trabajamos juntos al inicio de la investigación. Por aconsejarme, apoyarme y contenerme durante todo el proceso.

A mi familia y amig-s, por acompañarme, contenerme y ayudarme a distraerme cuando fue necesario.

A las profesoras Elke Schlack y Rosanna Forray, por acogerme, aconsejarme y enseñarme con entusiasmo durante este último año.

A Nikol Moya, dirigente del campamento Marichiweu, y a todos los vecinos y vecinas de la toma, por confiar en nosotros, recibirnos y ayudarnos con la investigación.

También agradezco al Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, CEDEUS, ANID/FONDAP 15110020 y al Proyecto FONDECYT 1190850 por su apoyo a este trabajo de investigación.

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 2 ASPECTOS METODOLÓGICOS	
2.1 Problema de investigación	13
2.2 Selección del caso	14
2.3 Objetivos	16
2.4 Metodología	17
CAPÍTULO 3 REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	
3.1 La población migrante y sus modos de habitar	20
- Población migrante en Chile y la RM	20
- Acceso a la vivienda	22
- Nuevos modos de habitar	23
- Transitoriedad y etapas	24
3.2 Población migrante en campamentos	
- Contexto general: definiciones	26
- Contexto en Chile: aumento y migrantes	27
- Motivos de conformación	28
- La discusión sobre la localización	30
- Campamentos en la RM	30
- Soluciones habitacionales	32
3.3 Relevancia de las relaciones y redes sociales	
- Relaciones sociales y cohesión social	36
- Importancia de las redes en la migración	37
- Modos de habitar migrante y autoconstrucción	38
CAPÍTULO 4 PRESENTACIÓN DEL CASO	
4.1 Campamento Marichiweu: ubicación y descripción	44
4.2 Escala comunal	46
4.3 Escala Barrial	48
CAPÍTULO 5 HABITAR COLECTIVO EN MARICHIWEU	
5.1 La vida de barrio en Marichiweu	54
5.2 Prácticas cotidianas domésticas: espacios “mediadores”	56
5.3 Prácticas colectivas eventuales: la Sede Comunitaria	62
5.4 La relación de lo colectivo con la calle	66
5.5 Elementos claves del habitar colectivo	68
CAPÍTULO 6 ESTRATEGIAS PROYECTUALES	72
CAPÍTULO 7 CONCLUSIONES	78
PROYECTO URBANO HABITACIONAL	85

INTRODUCCIÓN

POBLACIÓN MIGRANTE Y NUEVOS MODOS DE HABITAR

En los últimos años, Chile se ha consolidado como el país con mayor atracción de flujos migratorios del continente sudamericano (Arriagada, 2020). Las cifras de migrantes en el país han llegado a duplicarse en tan solo 10 años, entre los años 2005 y 2015 (DEM, 2015), y las nacionalidades se han diversificado. Esto ha traído consigo dos grandes desafíos que parecen ser claves para el desarrollo urbano y habitacional futuro.

Por un lado, este aumento de migrantes ha significado un **alza en la demanda por vivienda**, que en muchos casos no se ve satisfecha adecuadamente, principalmente debido a que muchos de los requisitos para acceder a subsidios o arriendos son difíciles de cumplir para personas migrantes, especialmente en sus primeros años de establecimiento en el país (DESUC, 2018). Esto ha promovido arriendos abusivos (cobros excesivos, injusticias en los contratos, malos tratos por discriminación, etc.), y situaciones de allegamiento y hacinamiento, en condiciones de máxima precariedad habitacional (SJM, 2018). La dificultad para optar al mercado de vivienda formal ha impulsado a la población migrante a asentarse de manera informal, aumentando significativamente la proporción de migrantes viviendo en campamentos (López-Morales, 2018).

Por otro lado, las migraciones contemporáneas de Latinoamérica y el Caribe en Chile, han traído consigo **nuevos estilos de vida y formas de habitar**. Estas nuevas formas de habitar se caracterizan por la transitoriedad, el dinamismo, y una fuerte presencia de núcleos familiares unipersonales en los primeros años del proyecto migratorio, las cuales no son atendidas por las soluciones habitacionales formales del país (DESUC, 2018). Al mismo tiempo, la cultura de los migrantes, y el hecho de encontrarse en otro país lejos de sus redes, genera una vida colectiva más activa, en la que se forman comunidades colaborativas y redes de apoyo entre ellos, buscando una mayor integración (Pérez & Martínez, 2001). La comprensión y adaptación de estas formas de habitar colectivas contemporáneas en proyectos de vivienda podría contribuir a dar respuesta a las necesidades de la población migrante y también a

enriquecer las relaciones sociales y la vida cotidiana de todos sus habitantes, a través de un diseño que fomente un habitar colaborativo.

Los **modos de habitar migrantes en campamentos**, aparecen como un caso interesante a analizar por dos principales motivos. Por un lado, los campamentos son una realidad contingente y una expresión de la dificultad que tienen los migrantes para optar al mercado de vivienda formal. Por otro lado, las formas de habitar colectivas migrantes se plasman y quedan en evidencia en los asentamientos informales a través de la autoconstrucción (López-Morales, 2018).

CAPÍTULO 2
ASPECTOS METODOLÓGICOS

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Dos son las perspectivas que nos llevan a estudiar las prácticas colectivas de los migrantes en situación de campamentos. La primera tiene relación con la magnitud del proceso migratorio en Chile, relevando la importancia de entender las necesidades habitacionales, las costumbres y prácticas de las nuevas colectividades, para ofrecer soluciones que respondan a estas formas de habitar. La segunda tiene que ver con la importancia de las prácticas colectivas en el habitar cotidiano para mejorar la calidad de vida de las personas a través de vínculos y redes vecinales en proyectos de vivienda. Los migrantes, ya sea por sus propias culturas, o por su condición migrante y de estar lejos de sus redes, tienden a potenciar estas prácticas, buscando consolidar redes de apoyo a través de relaciones barriales (Comas & Pujadas, 1991).

A partir de esto, surge el interés por estudiar los modos de habitar propios de los grupos migrantes en campamentos, en los que estas formas de habitar colectivas migrantes pueden evidenciarse, probablemente debido a la autoconstrucción y la disponibilidad de espacio, que permiten la expresión de los modos de habitar y costumbres propias de cada cultura (López-Morales, 2018). Resulta interesante caracterizar las relaciones vecinales y la vida colectiva de las familias migrantes en asentamientos informales, y las características morfológicas de los espacios en los cuales se desarrolla, para poder rescatar aquellos elementos, espacialidades y actividades que permitan fomentar el habitar colectivo en proyectos de vivienda. En esa línea, es posible establecer las siguientes preguntas:

¿De qué manera se desarrollan las prácticas de habitar colectivas de las distintas comunidades migrantes en campamentos?, y ¿cómo se puede aprender de esta vida colectiva y los espacios en los que ésta se desarrolla, para fomentar prácticas colaborativas en proyectos de vivienda?

SELECCIÓN DEL CASO

Para dar respuesta a las preguntas planteadas se diseñó una investigación en base al estudio de un caso, en que se seleccionó un campamento y se llevó a cabo el trabajo de campo. Se optó por un método cualitativo, a través de entrevistas a los habitantes, observación sistemática de las prácticas y levantamiento planimétrico de los espacios de uso colectivo en el campamento.

Para la selección del caso de estudio se revisaron los campamentos de la Región Metropolitana, y se seleccionó el caso en base a tres criterios. En primer lugar, en el último año 2020 ha habido un aumento importante en el número de campamentos de la región, los cuales se han concentrado principalmente en la zona periurbana (TECHO, 2021). Segundo, Lampa es la comuna con mayor crecimiento de familias viviendo en campamentos en la Región Metropolitana durante el año 2020 (Atisba, 2020). Por último, la población migrante viviendo en campamentos se concentra justamente en los campamentos periurbanos (MINVU, 2019).

A partir de esto se seleccionó el campamento Marichiweu, un campamento periurbano de la comuna de Lampa con un alto porcentaje de población migrante.

El campamento Marichiweu forma parte de la toma Dignidad, donde convive con otros dos campamentos con sus respectivas organizaciones: Jerusalén y Dignidad (figura 1). La toma inició en noviembre de 2019 y alcanzó rápidamente grandes dimensiones: actualmente viven aproximadamente 700 familias en el sector. El caso aparece como expresión del reciente aumento y crecimiento de campamentos, que se inicia a partir del estallido social del 18 de octubre de 2019.

De los tres campamentos, se seleccionó como caso de estudio el campamento Marichiweu, debido al mayor porcentaje de población migrante, la que incluye 4 nacionalidades, y corresponde a más del 50% de la población total del campamento.

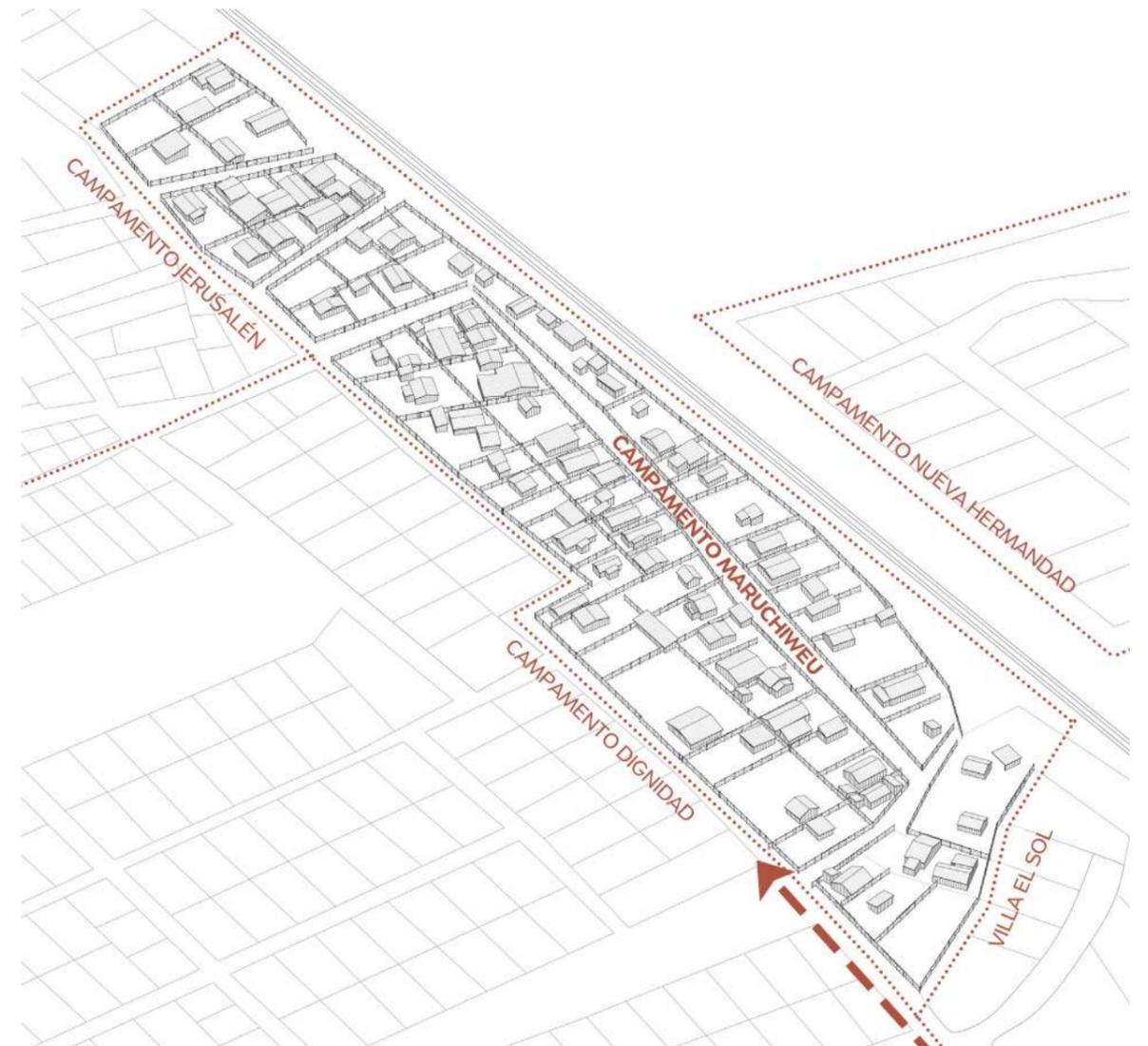


Fig. 1: Campamento Marichiweu y sus bordes. Elaboración propia en base a levantamiento

OBJETIVOS

Objetivo general

Esta investigación tiene como objetivo general comprender y analizar las distintas prácticas del habitar colectivo de la población migrante del campamento Marichiweu –con énfasis en la espacialidad de las relaciones vecinales y redes de apoyo– para proponer estrategias que permitan fomentar una vida colectiva en proyectos de vivienda que aporten a la integración socio-espacial de los habitantes.

Objetivos específicos

1. Analizar de manera general los modos de habitar de la población migrante, y sus tendencias, problemáticas y desafíos en cuanto al acceso a la vivienda.
2. Identificar los modos de habitar, relaciones vecinales y prácticas cotidianas de la vida colectiva de las familias migrantes en el campamento Marichiweu.
3. Analizar los requerimientos espaciales y morfológicos de las distintas prácticas y actividades de la vida colectiva de la población migrante.
4. Definir estrategias de diseño que permitan aprender y rescatar elementos de la vida colectiva observada en el campamento, para fomentar estas prácticas en proyectos de vivienda colaborativa transitoria.

METODOLOGÍA

El trabajo se divide en tres partes. La primera consiste en una revisión bibliográfica sobre la situación habitacional actual de la población migrante, con énfasis en el fenómeno de los campamentos y las relaciones sociales y colectivas. La segunda parte consiste en el análisis del caso de estudio, en la cual se analizan las prácticas colectivas migrantes que se pudieron observar en el campamento Marichiweu, y los espacios en los que éstas se desarrollan. Y una tercera parte que propone posibles estrategias proyectuales para generar proyectos urbanos y de vivienda colaborativa que potencien la vida colectiva estudiada.

Metodología

1. Revisión bibliográfica de la situación habitacional actual de personas migrantes en Chile, modos de habitar y los desafíos que se presentan, especialmente en los primeros años de llegada al país.
2. Entrevistas semi estructuradas a dirigentes y actores importantes sobre funcionamiento interno del campamento, la vida colectiva en general y la integración entre migrantes y chilenos.
3. Entrevistas semi estructuradas sobre los modos de habitar a personas migrantes en el campamento, para comprender las lógicas de la vida colectiva que se desarrolla. En ellas se busca recoger información sobre la relación con los vecinos del campamento, vínculos de parentesco, espacios de reunión, actividades de encuentro, etc. Las citas utilizadas en el escrito tienen los nombres cambiados para mantener el anonimato de los entrevistados.
4. Observación sistemática y levantamiento en terreno de las actividades, prácticas, y espacios de la vida colectiva en el campamento y de sus condiciones espaciales y morfológicas. Se busca comprender qué tipo de dimensiones, mobiliarios y relaciones espaciales son las que acogen los distintos tipos de actividades.

* La investigación se desarrolló durante los años 2020 y 2021. en un contexto de pandemia y confinamiento por el COVID-19. Es por esto que hubo un trabajo en terreno acotado e intermitente, tomando las medidas necesarias.

CAPÍTULO 3
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

LA POBLACIÓN MIGRANTE Y SUS MODOS DE HABITAR

Población migrante en Chile y la Región Metropolitana

En los últimos años, Chile se ha consolidado como el país con mayor atracción de flujos migratorios del continente sudamericano (Arriagada, 2020). En tan solo 10 años, entre los años 2005 y 2015, las cifras de migrantes se han duplicado (DEM, 2015), con una estimación de población extranjera residente en Chile de 1.492.522 personas para fines del 2019 (INE & DEM, 2020). Esto significa que un 5,4% de la población que habita actualmente en el país es migrante (figura 2). Además, no sólo ha aumentado el número de población migrante, sino que también se han diversificado las nacionalidades que llegan hoy a Chile, lo que implica un cambio en los patrones socio-culturales e idiomáticos del país (DEM, 2015).

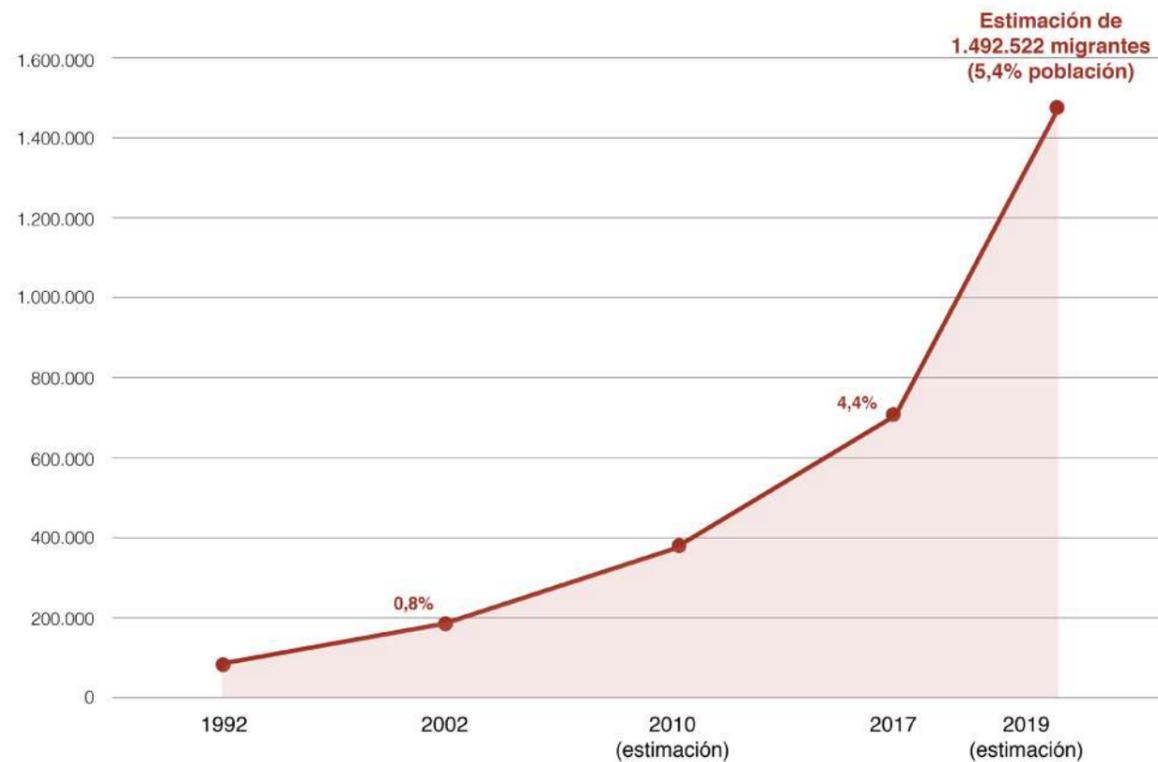


Fig. 2: Estimación población migrante en Chile. Elaboración propia en base a: CASEN (2017) y INE & DEM (2020)

La Región Metropolitana concentra un 65% de la población migrante que reside hoy en Chile, lo que equivale a un 7% del total de habitantes de la región (Arriagada, 2020). Debido a la disponibilidad de arriendos de bajo costo y las ventajas de la centralidad, históricamente los migrantes se han localizado en barrios deteriorados céntricos (Arriagada, 2020). De acuerdo con Atisba (2018), la población migrante en la actualidad también se ubica mayoritariamente en comunas centrales de la ciudad. En el caso de la región Metropolitana, la comuna de Santiago concentra un 25% de la población migrante de la región, seguida por las comunas de Las Condes, Independencia y Estación Central.

Sin embargo, existen tendencias de localización según las distintas nacionalidades (figura 3). La población venezolana y peruana tiende a ubicarse mayoritariamente en las comunas centrales y pericentrales, buscando acceso a servicios y en zonas donde hay disponibilidad de alojamientos a bajo costo (Edwards & Greene, 2021). Por otro lado, la población colombiana, contra el argumento de la búsqueda de centralidad, se ubica principalmente en zonas periurbanas de la región. Finalmente, la población haitiana se ubica tanto en zonas periféricas al interior de la ciudad de Santiago, como en zonas periurbanas (Edwards & Greene, 2021).

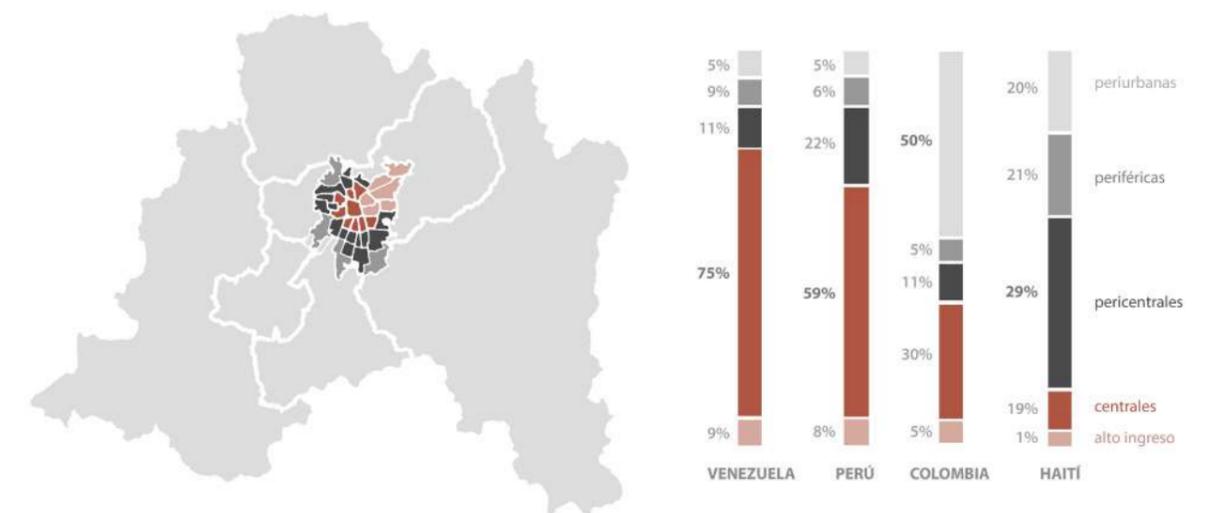


Fig. 3: Localización población migrante en la RM. Elaboración propia en base a Edwards & Greene (2021)

Acceso a la vivienda

El aumento de población migrante ha generado problemáticas asociadas al acceso a la vivienda, ya que no existen soluciones adecuadas para esta población. De acuerdo a SJM (2020), un 80% de los hogares migrantes son de arriendo, y un 24% no tiene contrato, mientras que sólo un 16% de la población nacional es arrendataria y sólo un 5% no tiene contrato (figura 4). Estas cifras detectan un proceso de informalización importante del arriendo, principalmente en el caso de migrantes o extranjeros (Arriagada, 2020). Esto se relaciona con las exigencias para acceder al arriendo formal, que son difíciles de cumplir para personas migrantes, como por ejemplo tener RUT, acreditar ingresos formales, presentar aval, entre otras. Esta situación también se ha vinculado con el alza en los precios de las viviendas (DESUC, 2018). Según la encuesta CASEN, más del 45% de los migrantes paga más de 251 mil pesos mensuales de arriendo. Al comparar esta cifra con el ingreso mínimo mensual, queda en evidencia que una gran parte de esta población destina casi un 80% de su ingreso mensual al pago del arriendo.

Estas circunstancias han impulsado la consolidación de un mercado informal de la vivienda, ya sea en zonas centrales arrendando viviendas antiguas subdivididas y con condiciones de hacinamiento, o asentándose informalmente en campamentos en zonas periféricas o periurbanas de la ciudad.

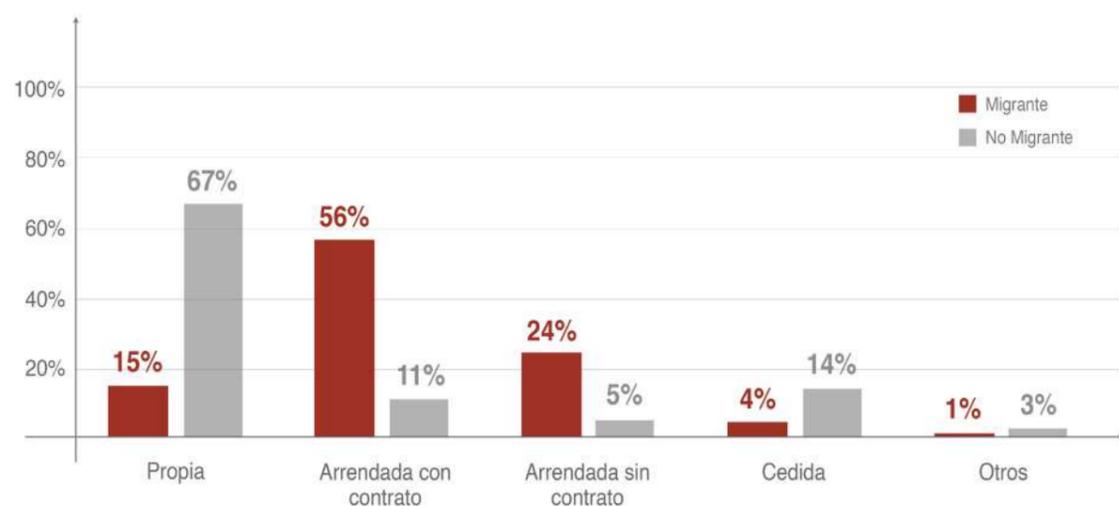


Fig. 4: Modalidad de ocupación de vivienda. Elaboración propia en base a SJM (2020)

De esta manera, las viviendas centrales a las que puede acceder la población migrante se basan principalmente en viviendas sobrepobladas de subarriendo por piezas en zonas de deterioro, y también de subarriendo en torres de departamentos de renovación urbana (Arriagada, 2020). Los hogares migrantes que presentan mayores tasas de hacinamiento, se encuentran concentrados claramente en el centro de la ciudad, en comunas como Santiago, Recoleta, Independencia y Estación Central (Arriagada, 2020).

Nuevos modos de habitar

Las migraciones contemporáneas han generado nuevos modos de habitar y estilos de vida contemporáneos que reconfiguran y complejizan las ciudades.

Por un lado, existe una *desconfiguración* de los núcleos familiares. Los migrantes, al comenzar su proceso migratorio, por lo general se desplazan solos, esperando reagrupar a la familia una vez que se haya regularizado y estabilizado su situación (DESUC, 2018). Por lo mismo, existe una fuerte presencia de núcleos unifamiliares, o núcleos familiares reducidos.

Por otro lado, los migrantes adoptan *modos de habitar dinámicos y transitorios*. En los primeros años de llegada al país, los migrantes se encuentran sin redes sociales y laborales significativas, con pocos recursos económicos, y con una situación migratoria irregular (Arias, Moreno & Núñez, 2010). Por lo mismo, adoptan un estilo de vida dinámico y poco establecido, que se va ajustando a las distintas etapas de establecimiento en el país (DESUC, 2018).

Finalmente, la *vida colectiva y formación de redes* adquiere gran relevancia. Las redes migratorias constituyen un sistema complejo de relaciones sociales, las cuales van desde los apoyos personales basados en el parentesco, la amistad o la nacionalidad, hasta las asociaciones e instituciones que ayudan a la inserción de los migrantes (Pérez & Martínez, 2001). La articulación de redes de diversos tipos, facilita al migrante la inserción dentro del país, tanto laboral como socialmente (López-Morales, 2018). De esta manera, la vida colectiva adquiere un rol fundamental en el proceso de establecimiento de los migrantes en su nuevo país de residencia.

Transitoriedad y etapas

De acuerdo con Arias, Moreno & Núñez (2010), se reconocen al menos tres etapas del proceso migratorio (figura 5): Una primera etapa inicial de acogida, en la cual el migrante llega al país de destino, sin redes ni recursos significativos y sin una regularización de su situación migratoria. Esta etapa corresponde a los primeros cinco años del proceso migratorio (Arias, Moreno & Núñez, 2010). Una segunda etapa de adaptación, en que el migrante se establece y regulariza su situación migratoria, habitacional y laboral. Por último, una etapa de estabilidad (Ibáñez & Flores, 2016), que corresponde a una etapa de establecimiento definitivo, en que las familias han habitado por al menos cinco años seguidos en una vivienda definitiva (Arias, Moreno & Núñez, 2010). Como se observa en el plano, la localización de los hogares migrantes se desplaza hacia zonas más periféricas a medida que se va estabilizando y su situación habitacional se regulariza (Vilches, 2015).

La situación habitacional más crítica y difícil para la población migrante es la primera etapa de acogida, es decir, los primeros cinco años de llegada al país (Arias, Moreno & Núñez, 2010). Se han detectado varias razones para esta dificultad. Por un lado, arrendar una vivienda se ve obstaculizado por la dificultad de regularizar la situación migrante (DESUC, 2018). Además, al llegar al país tienen una situación económica vulnerable, y hay una baja disponibilidad de viviendas de arriendo a un precio asequible (Ovalle, 2018). Finalmente, otra barrera es el hecho de que los migrantes se desplazan solos en la primera etapa, por lo que muchas soluciones habitacionales dirigidas a núcleos familiares no responden a sus necesidades (DESUC, 2018).

De acuerdo con Arriagada (2020) las dificultades de la población migrante para el acceso a la vivienda no sólo se ven reflejadas en el arriendo informal o subarriendo, sino que también en otras formas de tenencia informal. Los obstáculos e impedimentos para acceder al mercado formal de vivienda, pueden haber impulsado a que exista un aumento significativo de población migrante asentándose en campamentos en el país (TECHO, 2020).

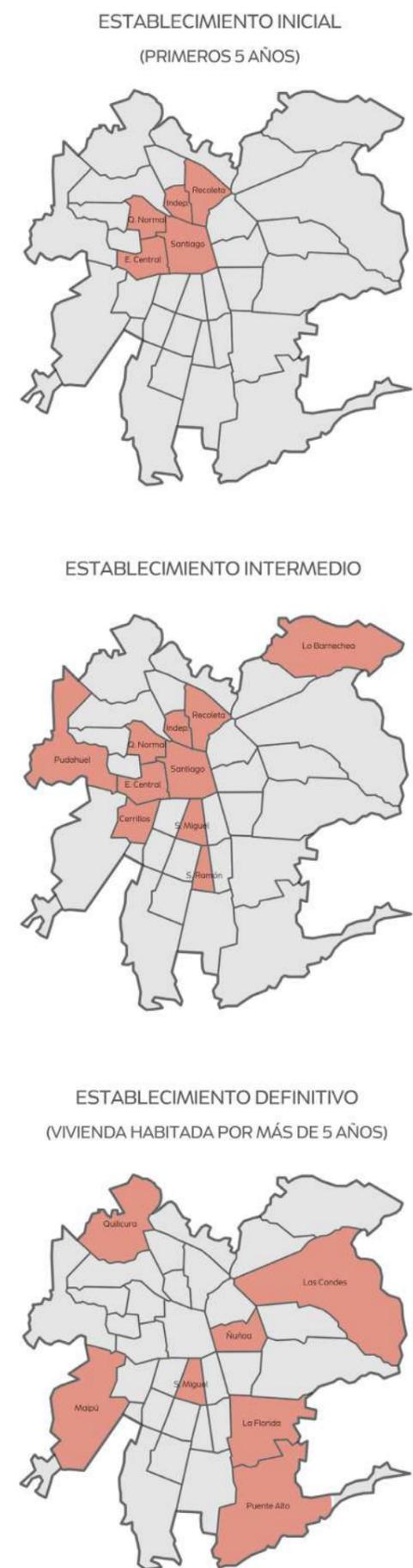


Fig. 5: Distribución hogares migrantes en etapas de establecimiento. Elaboración propia en base a Vilches (2015), basado en Arias, Moreno & Núñez (2010)

POBLACIÓN MIGRANTE EN CAMPAMENTOS

Contexto general: definiciones

La informalidad en la ciudad no es una problemática nueva, y ya desde los años 70, John Turner (1976) buscó comprenderla no como un problema, sino como parte de la solución. Más recientemente, en la Declaración del Milenio se entendieron los asentamientos informales y barrios marginales con una mirada global. Durante los cinco años posteriores a esta declaración, ONU Hábitat y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo unieron esfuerzos institucionales para clarificar el fenómeno de los barrios marginales a nivel mundial (De Castro, 2018). Así definieron los asentamientos informales, o “slums”, bajo la falta de alguno de los siguientes criterios:

Acceso a agua potable	Fácil acceso a agua potable, en cantidades suficientes y a un precio accesible
Acceso sistema de saneamiento	Acceso a un saneamiento adecuado, en la forma de un baño privado o un baño público compartido por un número razonable de personas
Calidad de la vivienda	Vivienda duradera y de carácter permanente que proteja frente a condiciones climáticas extremas
Espacio habitable	Espacio habitable suficiente, lo que significa no más de tres personas compartiendo el mismo dormitorio
Seguridad de tenencia	Seguridad de tenencia que prevenga frente a desalojos forzados

Fig. 6: Criterios para definir “slums”. Elaboración propia en base a PNUD (2006)

En el caso de Chile, el MINVU (2019) define los campamentos como “Asentamientos precarios de 8 o más hogares que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de al menos 1 de los 3 servicios básicos (electricidad, agua potable y sistema de alcantarillado), y cuyas viviendas conforman una unidad socio territorial definida” (p. 7), y agrega el concepto de contigüidad. Esta definición reciente se diferencia de la caracterización previa del ministerio, buscando ampliarla y abarcar tipologías de campamentos que en catastros previos quedaban excluidos, como los micro campamentos o los campamentos rurales.

En el desarrollo del presente trabajo se utiliza la definición desarrollada por el MINVU en el 2019.

Contexto en Chile: Aumento de los campamentos

El catastro reciente realizado por TECHO revela que hoy existen al menos 969 campamentos a lo largo del país, concentrados principalmente en las regiones de Valparaíso y Metropolitana (TECHO, 2021). Al comparar estos números con el catastro del MINVU del año 2011, se ve un aumento de un 47% de asentamientos informales entre los años 2011 y 2020 (TECHO, 2021).

La crisis social que quedó en manifiesto en octubre del 2019, agudizada con los efectos de la pandemia del COVID-19, ha tenido grandes impactos en el fenómeno de las ocupaciones irregulares de terreno en todo el país (Gotschlich, 2020). Se estima que el número de familias viviendo en campamentos de la región Metropolitana se duplicó entre el 2017 y el 2020, debido a los impactos económicos durante la pandemia (Claro, 2020). El catastro de TECHO del 2020, detectó 167 nuevas tomas de terreno en el país, que se formaron desde octubre del 2019 (TECHO, 2021). Además, no sólo ha aumentado el número de campamentos, sino que también muchos campamentos preexistentes han crecido en superficie y número de familias (figura 7). Durante este último año, las regiones que han experimentado un alza mayor son Valparaíso y la región Metropolitana, de las cuales Viña del Mar y Lampa son las comunas con un aumento mayor, respectivamente (Gotschlich, 2020).

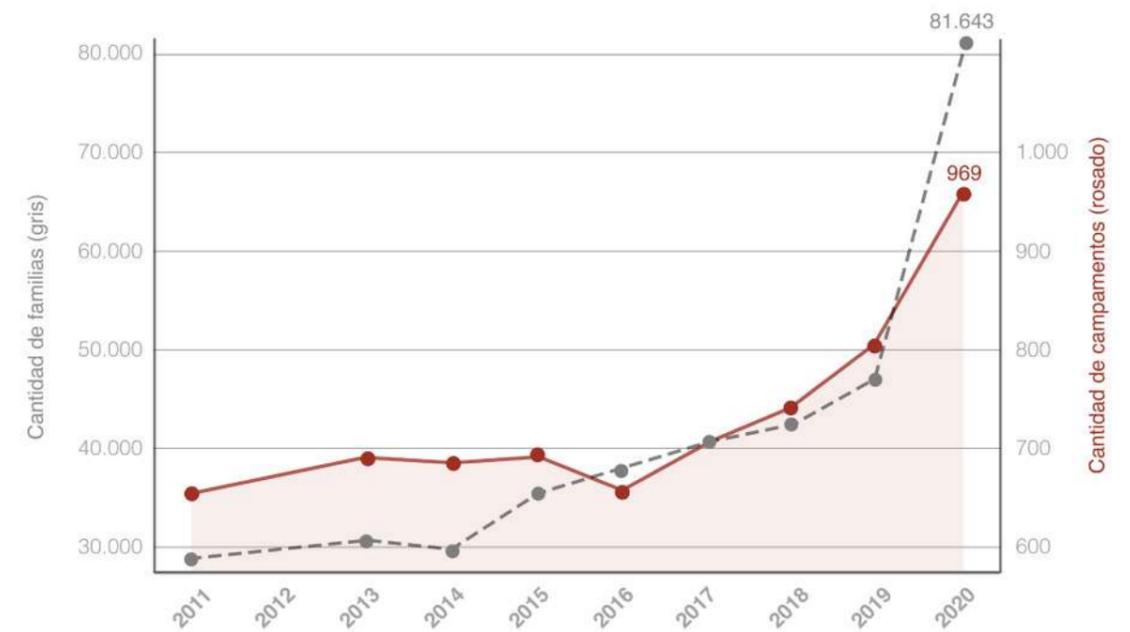


Fig. 7: Aumento de campamentos y familias. Elaboración propia en base a TECHO (2020)

Población migrante en campamentos

El catastro de TECHO del 2020 muestra que un 30,5% de la población viviendo en campamentos en Chile es migrante, lo que contrasta fuertemente con el 5,5% detectado el 2015 (TECHO, 2015). Este aumento se entiende tanto por el aumento de población migrante en el país, como por una incapacidad de las políticas de vivienda actuales de acoger a este grupo y satisfacer sus necesidades habitacionales.

Motivos de conformación

De acuerdo a un estudio realizado por el MINVU, las principales causas para irse a vivir a un campamento, son, en primer lugar, el alto costo de los arriendos (31%) y, en segundo lugar, el allegamiento y la necesidad de independencia (24%). Por otro lado, el 81% de las personas que reside en campamentos, antes también vivía en condiciones de inseguridad de tenencia, como arriendo sin contrato, situación de calle, allegamiento, u otra (MINVU, 2019). Esto muestra que las políticas habitacionales que se están implementando no han sido capaces de responder a las necesidades de los habitantes, por lo que en muchos casos asentarse de manera informal en una toma de terreno aparece como una opción más viable que postular a otra solución de vivienda (Celhay y Gil, 2020).

En el caso de la población migrante, el motivo principal para asentarse de manera informal en un campamento es más evidente (figura 8). Si la principal razón que existe para llegar a campamentos, es el alto costo de arriendo (31%), este motivo alcanza un 74% entre extranjeros (TECHO, 2018).

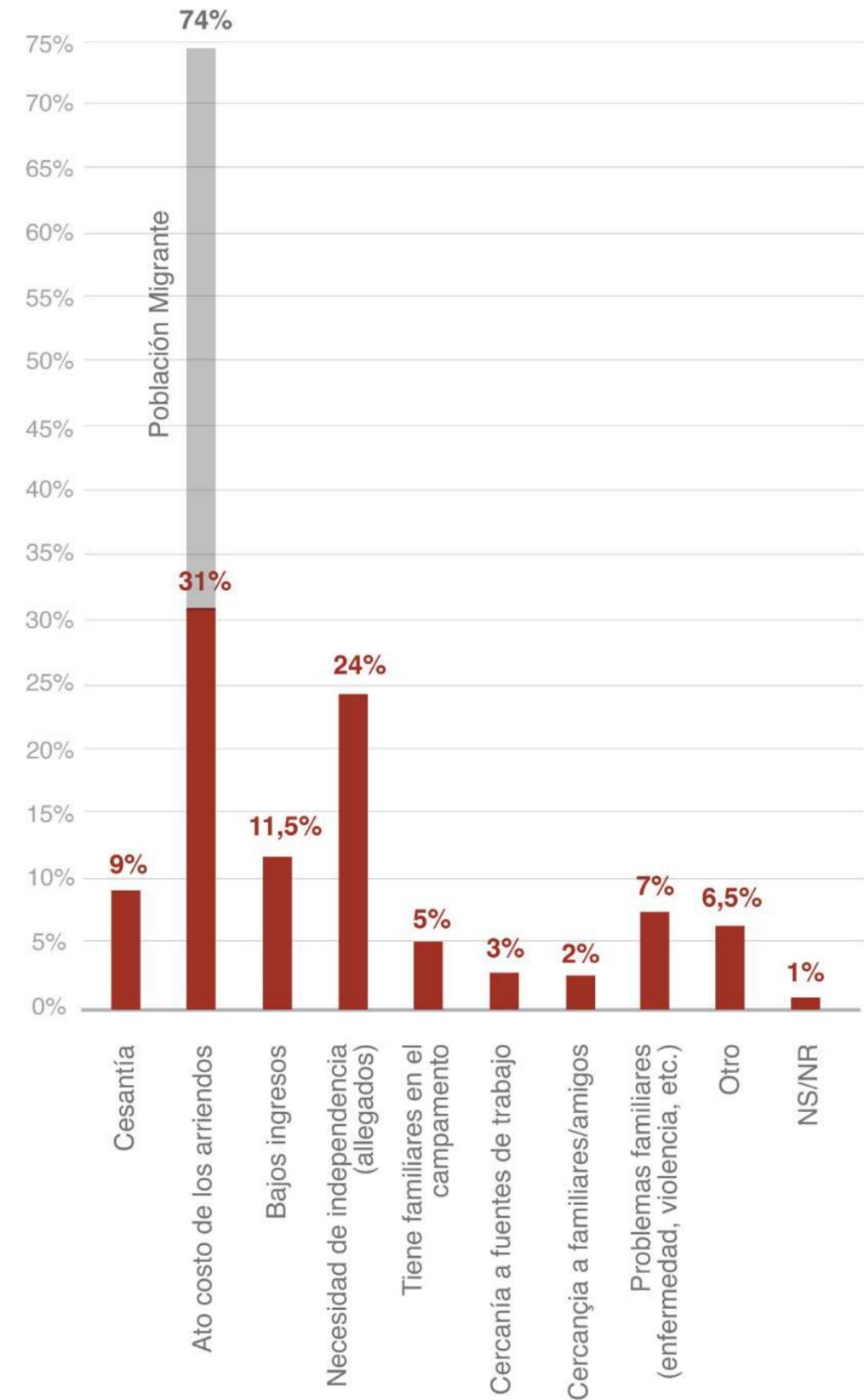


Fig. 8: Motivos para irse a campamentos. Elaboración propia en base a MINVU (2019)

La discusión sobre la localización

La pregunta sobre la localización de los campamentos ha sido tratada en diversos estudios. Autores como Brain (2010) y Celhay (2020), proponen que las razones de localización de los campamentos es la cercanía a los lugares de concentración de oportunidades de trabajo y de acceso a servicios, en comparación con las soluciones habitacionales existentes. Pero, otros autores también señalan que la ubicación en los márgenes urbanos y en zonas de riesgo (como laderas, bordes de río, etc.), pareciera ser un patrón común en la ubicación de los campamentos (Miranda, 2018). Por ejemplo, en Valparaíso y Viña del Mar, los campamentos se ubican en las laderas de los cerros que rodean las ciudades, y en el caso de Santiago, hay una tendencia a los sectores periféricos y periurbanos de la región (MINVU, 2019).

Situación de campamentos en la Región Metropolitana

En la Región Metropolitana, se evidencia una tendencia de concentración de asentamientos informales en sectores periféricos y zonas periurbanas: un 48% de los campamentos de la región se ubican fuera del área urbana de Santiago (figura 9). En particular los casos de Colina y Lampa son las áreas con un mayor aumento de campamentos, incluyendo mega campamentos de más de 500 familias, que han surgido desde fines del 2019 (Claro, 2020).

Además, se observa que en campamentos de las zonas periurbanas hay un mayor porcentaje de población migrante (23%) que en los campamentos urbanos (13% aproximadamente) (MINVU, 2019). Esto demuestra que no sólo ha aumentado significativamente la población migrante viviendo en campamentos, sino que además hay una tendencia a irse a zonas periurbanas alejadas de las oportunidades de la ciudad, lo cual puede afectar aún más su calidad de vida.

Por otro lado, a partir del análisis de los datos del catastro realizado por el MINVU el 2019, se observan patrones en cuanto a las distintas nacionalidades migrantes (figura 10). Por un lado, se observa que en el Gran Santiago las nacionalidades predominantes son haitiana, colombiana y peruana. En cambio, en la zona periurbana de la región, un 37% de los migrantes viviendo en campamentos son de nacionalidad haitiana, seguidos por habitantes de nacionalidad dominicana y boliviana (MINVU, 2019).

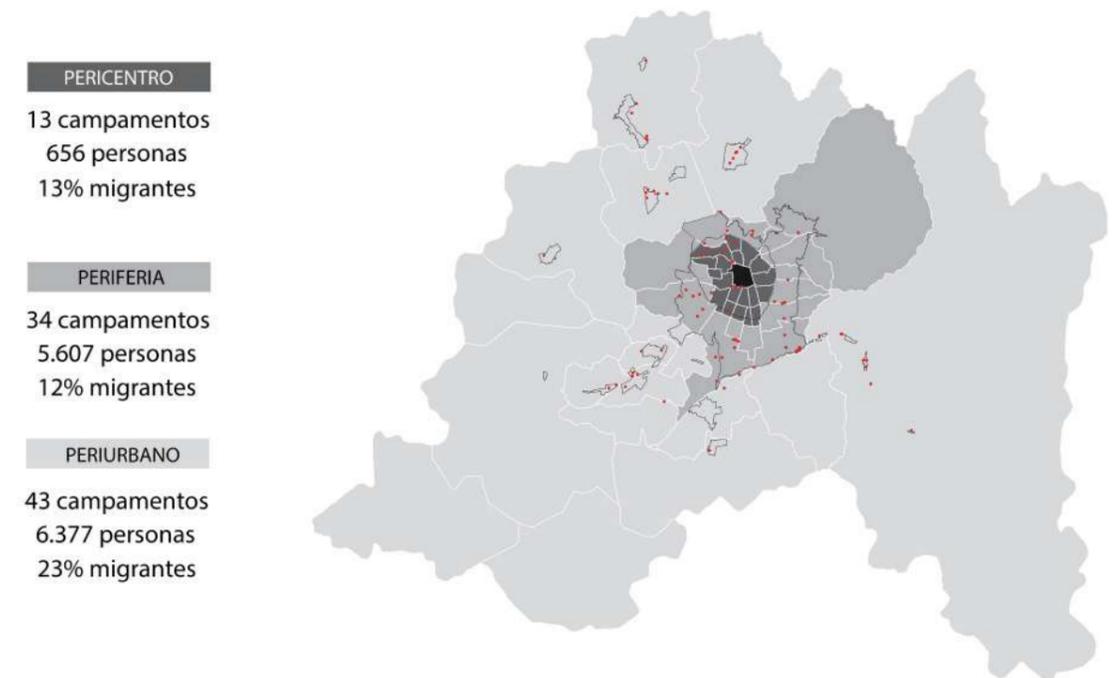


Fig. 9: Campamentos en la RM. Elaboración propia en base a MINVU (2019)

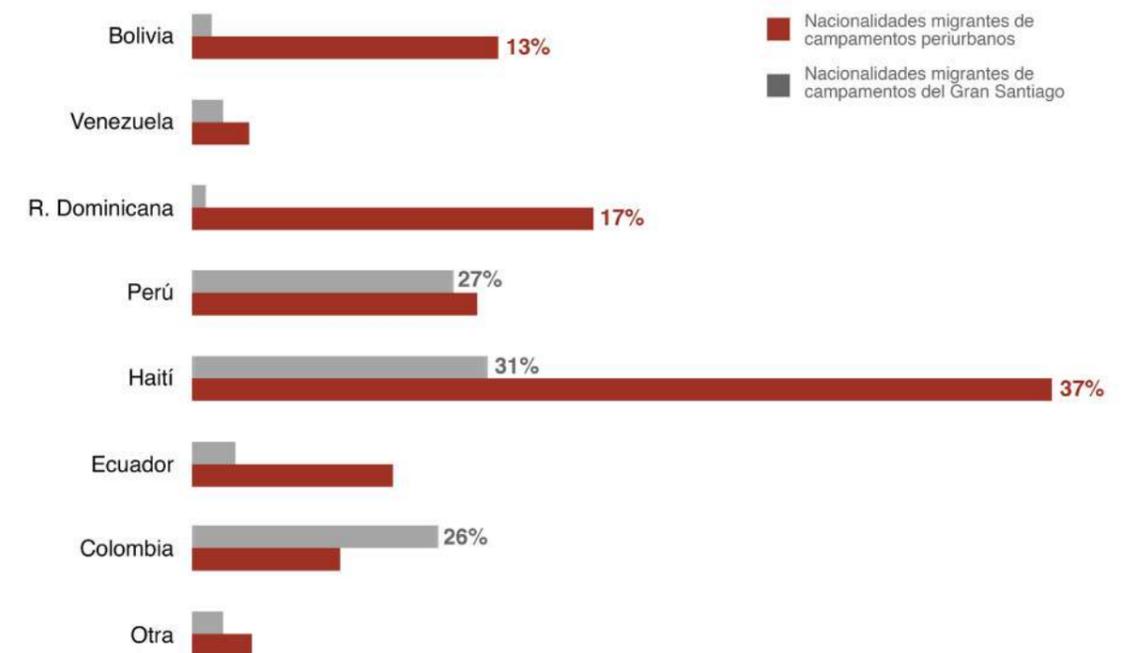


Fig. 10: Distribución según nacionalidad en la RM. Elaboración propia en base a MINVU (2019)

Soluciones habitacionales para habitantes de campamentos

En la actualidad en Chile existen tres subsidios a los que pueden optar las familias para tener acceso a una solución habitacional: fondo solidario DS49, subsidio de integración social DS19, o subsidio de arriendo DS52 (figura 11).

El subsidio DS49, llamado fondo solidario, es para adquirir una vivienda en propiedad, destinado a la población más vulnerable del país. Es el subsidio más antiguo de los que aquí se mencionan. El proceso de este subsidio demora en promedio 7,6 años (Robertson et al, 2021), y permite una postulación colectiva desde Comités de Vivienda, o una individual. Este subsidio sólo sirve para familias chilenas o con más de dos años de residencia en el país.

El subsidio de integración social DS19 combina los subsidios DS49 y DS01 (subsidio para clases medias), de manera que al menos el 20% de las viviendas estén dirigidas a un sector más vulnerable. La postulación a este subsidio es necesariamente individual, por lo que no se puede postular de manera colectiva a través de un comité de vivienda.

Por último, el subsidio DS52 de arriendo, permite arrendar con un subsidio por parte del Estado y un copago por parte de las familias. Este subsidio aún tiene una tasa baja de aplicación (sólo se entrega a un 44% de las postulaciones), porque no hay una oferta que cumpla con los requisitos (TECHO, 2020). Ésta es la solución a la que acceden en mayor porcentaje los habitantes migrantes en Chile.

Todos estos subsidios ofrecen una solución fuera del campamento en el que residen los grupos familiares postulantes.

La otra opción para acceder a una solución habitacional es a través de la regularización del campamento a través de la urbanización y radicación de las familias en el terreno, la cual opera dentro del ds49, pues requiere de un comité de vivienda conformado. Es importante que esta solución no es una línea de acción abierta y a la cual se pueda postular, sino que se inicia un proceso

de negociación que suele tardar en promedio cerca de 8 años (Robertson et al, 2021). Esta opción es efectiva, pero implica un plan de inversión alta de largo plazo, por lo que se implementa principalmente en campamentos antiguos y de gran tamaño (TECHO, 2020). Este año, debido al aumento significativo de campamentos en el año 2020, el Minvu lanzó el “Desafío 100+100” que busca, por un lado, gestionar el cierre de cien campamentos, y por otro lado, mejorar las condiciones de habitabilidad, urbanizar y radicar otros cien campamentos durante el año 2021. La Figura sintetiza las etapas más comunes del proceso de tomas de terreno, posibles soluciones y actores involucrados.

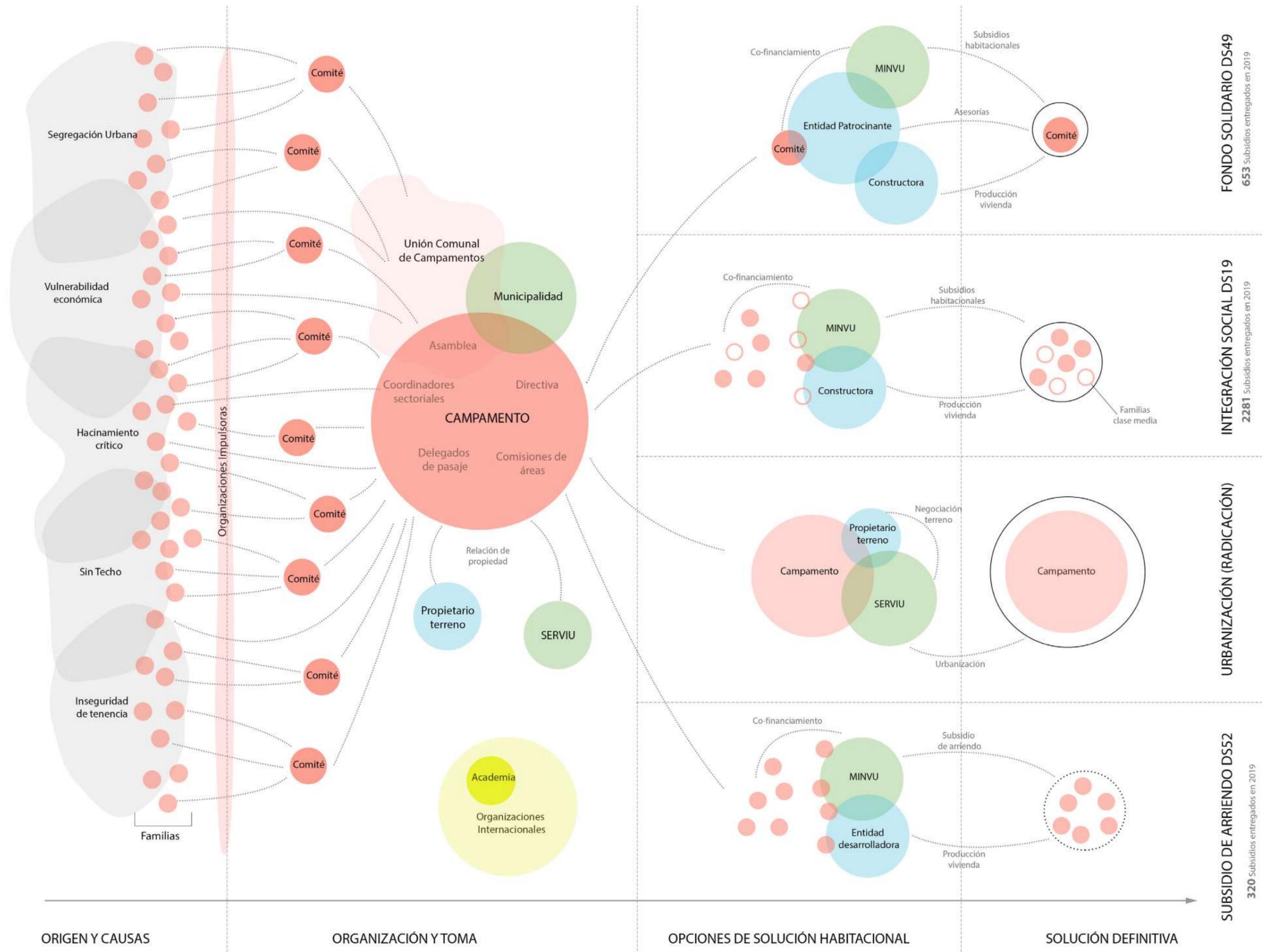


Fig. 11: Etapas de las tomas, posibles soluciones, y actores involucrado. Elaboración propia en base a TECHO (2020)

RELEVANCIA DE LAS RELACIONES, REDES Y PRÁCTICAS SOCIALES

Relaciones sociales y cohesión social

Berger y Luckmann (1968) plantean que la realidad se construye socialmente, y proponen que es a través de la socialización, que un individuo puede ser considerado miembro de la sociedad (Berger & Luckmann, 1968). De esta manera, los procesos sociales adquieren relevancia en cuanto permiten construir y mantener conciencia de la realidad. Para personas migrantes, los procesos sociales aparecen como una dinámica clave. Esto, principalmente porque experimentan un proceso de transformación de la realidad, en la que “permutan mundos”, y deben re-construir esta realidad a través de procesos de re-socialización (Berger & Luckmann, 1968).

Schiefer y van der Noll (2017), sugieren tres dimensiones esenciales para la cohesión social: relaciones sociales, identificación con la unidad geográfica, y orientación hacia el bien común. La segunda dimensión, de identificación con la entidad geográfica, es una dimensión que entra en crisis en el proceso de migración, ya que la unidad geográfica y social cambia. Sostienen que el sentimiento de pertenencia y los lazos emocionales con el espacio geográfico son elementos claves para la cohesión social, ya que la entidad geográfica es una expresión de valores compartidos, modos de vida y seguridad (Schiefer & van der Noll, 2017). De esta manera, se evidencia la dificultad que experimentan las personas en un contexto de migración en el cual se deben formar lazos emocionales con la nueva unidad geográfica y social en la que habitan.

Las interacciones sociales tienen directa relación con el bienestar de las personas. Estas interacciones pueden entregar descanso de la rutina diaria, sentimiento de pertenencia y comunidad, etc. (Cattell et al, 2008). Así, los espacios en que las personas pueden generar vínculos y redes de apoyo son claves para el bien estar de éstas (Cattell et al, 2008). Para los migrantes, que se alejan de una gran parte de sus redes, adquieren gran relevancia los espacios en que se pueden generar interacciones sociales que les permitan volver a generar vínculos y un sentimiento de pertenencia y comunidad.

Importancia de las redes y lazos sociales en el proceso migratorio

De esta manera, las redes de apoyo y los lazos sociales aparecen como un elemento clave en el proceso migratorio. Los migrantes se encuentran en un contexto de inseguridad, situaciones irregulares de residencia y trabajo, problemas de alojamiento, etc., y frente a estas dificultades y situaciones de necesidad los lazos sociales de todo tipo parecen estrecharse (Pérez & Martínez, 2001). Estos lazos pueden ir desde redes de apoyo basadas en el parentesco, la amistad o la nacionalidad, hasta asociaciones e instituciones de ayuda a la inserción de los migrantes (Pérez & Martínez, 2001).

En la misma línea, Comas y Pujadas (1991), plantean que las situaciones de extrema pobreza y vulnerabilidad de los migrantes generan una dependencia a los lazos sociales. Esta dependencia es aún mayor en los primeros años de adaptación e inserción en la nueva sociedad, en los cuales la situación puede ser más vulnerable (Comas & Pujadas, 1991). En este contexto de adaptación, “la solidaridad y ayuda mutua constituyen la base de la sobrevivencia, mitigan el traumatismo de la llegada a un nuevo contexto social y posibilitan la adaptación” (Comas y Pujadas, 1991, p. 38), de manera que las redes de apoyo son fundamentales para la integración y establecimiento de los migrantes.

Estas redes de apoyo no solo se ven reflejadas en las relaciones de parentesco y amistad más íntimas, sino que éstas también se dan a una escala barrial y vecinal: “también las relaciones de paisanaje y de vecindad sirven de filtro para atemperar las dificultades por las que atraviesan los individuos, en el ámbito económico, laboral, relacional y simbólico-cultural” (Comas y Pujadas, 1991, p. 33). De esta manera, se intuye que la población migrante puede desarrollar y potenciar prácticas colectivas barriales buscando formar nuevas redes de apoyo vecinal.

Modos de habitar migrantes, prácticas colectivas y autoconstrucción

Surge como interés estudiar los modos de habitar y las prácticas colectivas de la población migrante en campamentos, principalmente porque en los campamentos existe la posibilidad de proyectar estas dinámicas: “el migrante descubre condiciones de posibilidad para autoconstruir su hábitat, expresar sus costumbres y tradiciones, mejorar el flujo del envío de remesas, la posibilidad de proyectar sus modos de habitar en Chile, en contraposición a las prácticas del subarriendo que imperan en el centro de la ciudad” (López-Morales, 2018, p. 182).

El análisis de la formas de habitar y las prácticas colectivas migrantes en el campamento Marichiweu aparece como una oportunidad para comprender y analizar las distintas prácticas del habitar colectivo, la espacialidad de las relaciones vecinales y las redes de apoyo, para definir estrategias que permitan fomentar una vida colectiva en proyectos de vivienda que aporten a la integración socio-espacial de sus habitantes.

CAPÍTULO 4
PRESENTACIÓN DEL CASO



CAMPAMENTO MARICHIWEU: UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN

El campamento Marichiweu, junto con los campamentos Dignidad y Jerusalén, forma parte de la toma Dignidad, ubicada en la ciudad de Batuco, en la comuna de Lampa. La toma se conformó el 12 de noviembre del 2019, posterior al “estallido social” del 18 de octubre, en un contexto en que se generó un aumento relevante de campamentos tanto a nivel comunal como nacional. La forma de ocupación de la toma Dignidad se caracteriza por ser acelerada y relativamente planificada, en la cual se establecieron los lotes a partir de un trazado previo, que luego se fue ocupando por las familias. En pocos meses el loteo llegó a ocupar 22 hectáreas de un terreno de propiedad privada de Batuco.

Lampa es la comuna de la región Metropolitana que ha tenido un mayor aumento de campamentos desde octubre del 2019 (TECHO, 2020). Esta comuna está localizada a 37 kilómetros al norponiente de la comuna de Santiago (figura 12). Su accesibilidad desde el centro de la capital depende de las autopistas Panamericana Norte y Camino Lo Echevers. Lampa tiene 4 localidades principales que son Lampa, Batuco, Estación Colina y Sol de Septiembre (figura 13), de las cuales solo Batuco y Lampa tienen asentamientos informales en la actualidad (MINVU, 2019).

Los datos del Censo del 2017 evidencian que la ciudad de Batuco tiene un porcentaje de población migrante cercano a un 4% de la población total, lo cual está por debajo del porcentaje de migrantes en la región, el que equivale a un 7% (Censo, 2017). De este porcentaje, se observa una mayor predominancia de haitianos, los que alcanzan casi un 50% del total de los migrantes de Batuco (Atisba, 2018). Esto demuestra que existe una tendencia de haitianos a habitar en zonas periféricas y pericentrales de la región.

Por otro lado, el campamento Marichiweu está conformado por un mayor número de familias migrantes que chilenas, de distintas nacionalidades: haitianos, peruanos, colombianos y venezolanos. De estas nacionalidades, la que predomina, siguiendo el mismo patrón que se observa en Batuco, es la haitiana, la cual corresponde a un 53% de la población total del campamento.

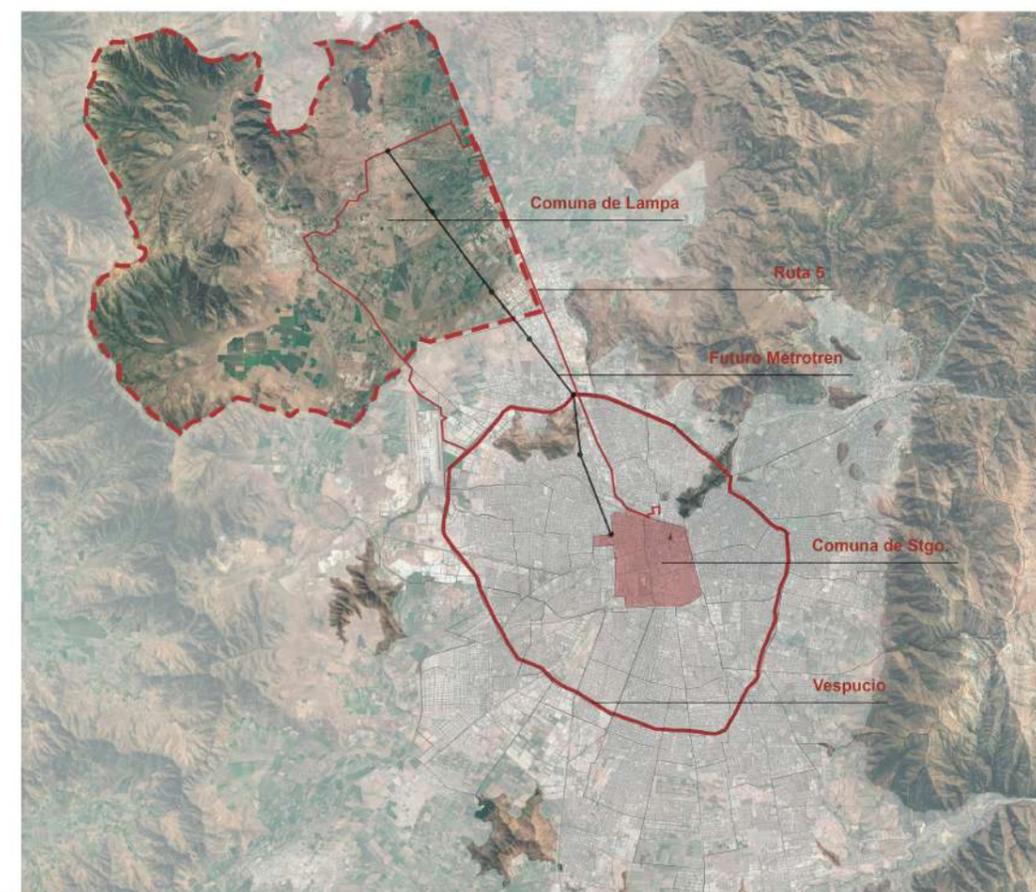


Fig. 12: Plano ubicación Lampa.
Elaboración propia en base a
Google Earth

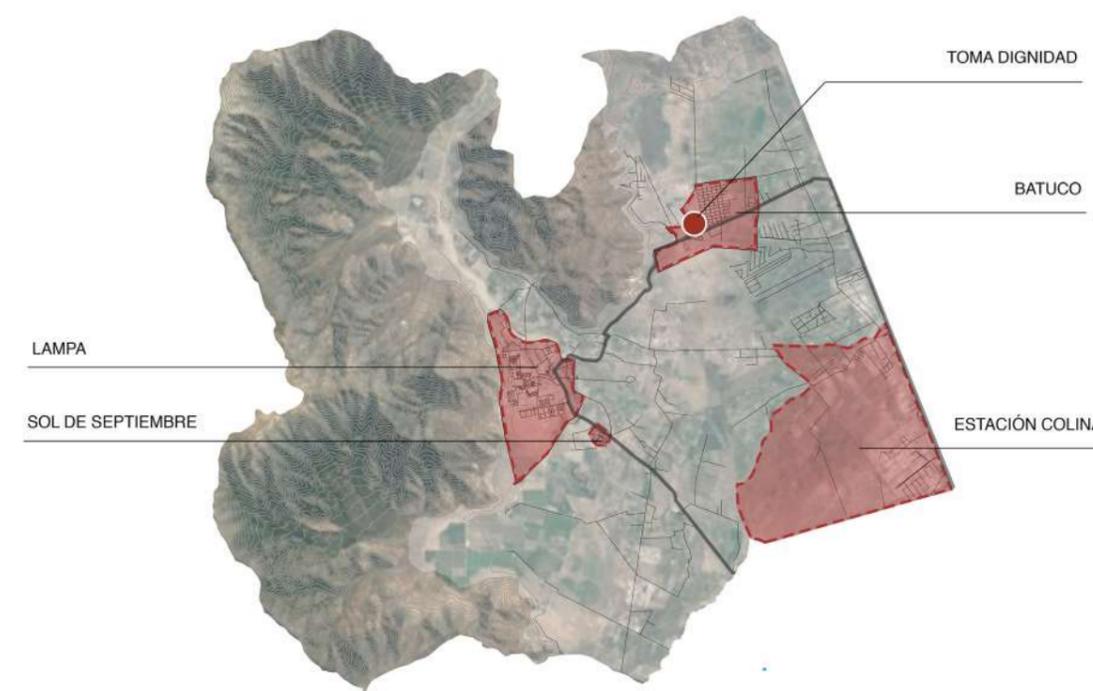


Figura 13: Plano ubicación campamento.
Elaboración propia en base a Google
Earth

ESCALA COMUNAL

La comuna de Lampa tiene 6,8 m² de áreas verdes por habitante, lo cual, a pesar de no estar bajo el promedio regional, está muy por debajo del estándar mínimo deseado de 10 m²/hab., establecido por el SIEDU (INE, 2018). Por lo mismo, el SIEDU cataloga la comuna de Lampa como una comuna que está “muy lejana a cumplir” con este estándar (INE, 2018).

Como se ve en la figura 14, Batuco tiene sólo un establecimiento de salud, pocas áreas verdes, ningún establecimiento de educación superior, etc. Sus habitantes dependen también de otras localidades, como Lampa, Colina e incluso Santiago, para satisfacer sus necesidades y realizar distintas actividades diarias.

Además, tiene solo dos espacios públicos consolidados como plazas. A partir de las entrevistas realizadas a los habitantes del campamento, se evidencia que no



Fig. 14: Usos y equipamientos. Elaboración propia en base a levantamiento

existen espacios públicos que funcionen como lugares de encuentro importantes cerca de la toma. Por lo mismo, los espacios que existen dentro del campamento adquieren gran relevancia, y en ellos se desarrolla gran parte de la vida colectiva de sus habitantes.

Debido a la carencia de equipamientos, los sistemas de movilidad y transporte adquieren gran importancia para la vida cotidiana y calidad de vida de sus habitantes. La conexión de Batuco con otras ciudades y localidades de la región Metropolitana se basa principalmente en una red de buses interurbanos cuyos recorridos van desde la ciudad de Lampa hasta la comuna de Independencia. Para el 2025 se estima el inicio de la operación del metro tren Santiago-Batuco (EFE, 2020). Este tren llega hasta la estación Quinta Normal, en la que se combinará con la red de metro de Santiago, y otorgará grandes oportunidades en cuanto a movilidad y accesibilidad urbana, ya que disminuirá significativamente los tiempos de viaje hasta Santiago (figura 15).



Fig. 15: Sistemas de movilidad. Elaboración propia en base a levantamiento

ESCALA BARRIAL

La toma Dignidad se ubica junto a la línea férrea que atraviesa la ciudad de Batuco, en un terreno catalogado como zona de alto riesgo de inundación, por lo que se considera no apto para radicar a las familias en la misma toma. El terreno se conecta a la trama vial existente de Batuco mediante solo un acceso hacia el sur. No existe una continuidad de la trama entre ambas urbanizaciones, debido a la línea del tren que las separa, por lo que los campamentos están aislados del resto de la ciudad (figura 16).

El terreno colinda con terrenos privados hacia el norte y oeste, los que definen los bordes del campamento. A pesar de que la línea del tren pasa por uno de sus límites, se ha podido observar que surgió un nuevo campamento, llamado Nueva Hermandad, al lado oriente de la línea.

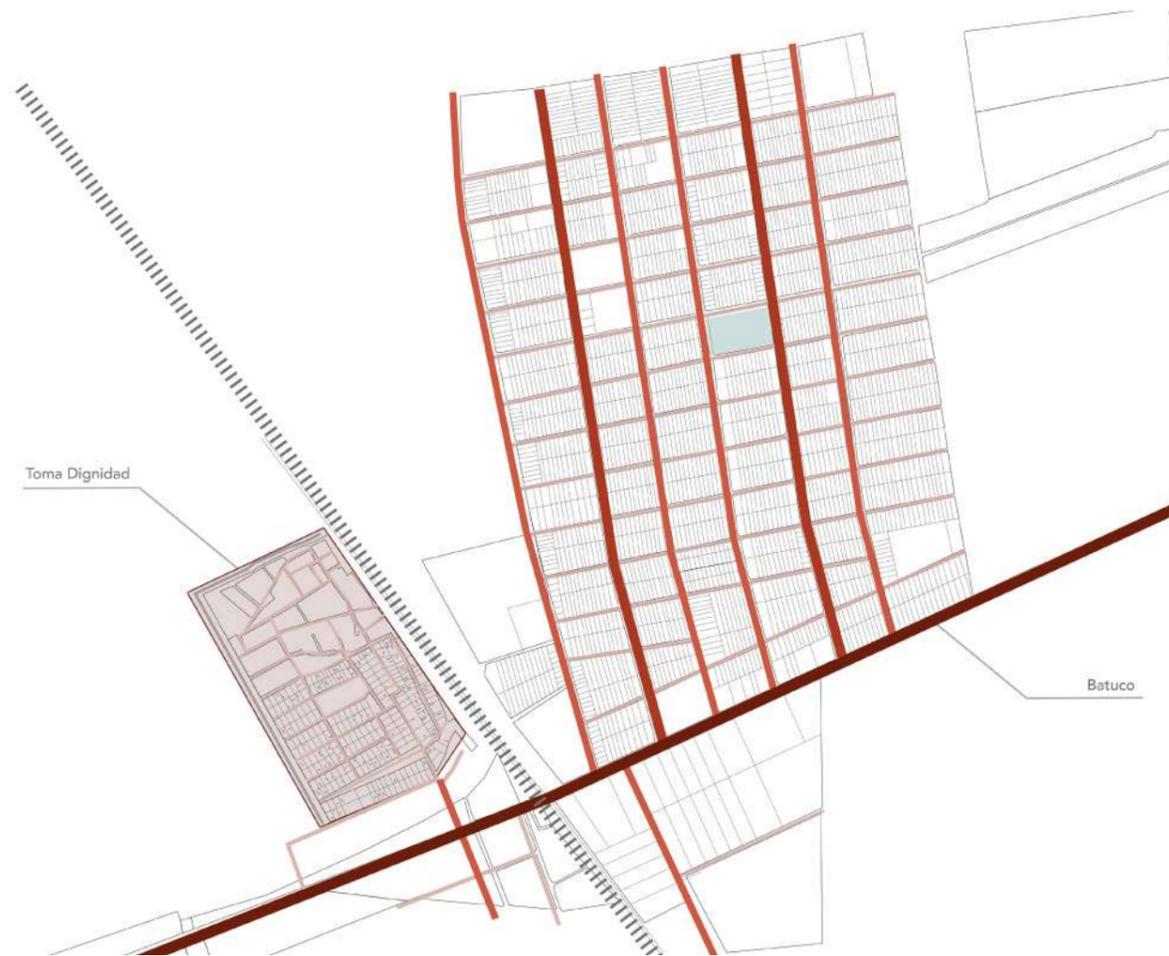


Fig. 16: Tramas viales.
Elaboración propia en base a levantamiento

A partir de los relatos de los habitantes del campamento, se pudo concluir que la consolidación de esta toma se llevó a cabo a través de un proceso de loteo irregular, motivo por el cual, a diferencia de otros asentamientos informales, el trazado de la trama urbana es regular y homogénea.

La trama de la Toma Dignidad está conformada a partir de lotes de 15 metros de ancho y 25 metros de largo como unidad morfológica básica (figura 17). Este lote de 375 metros cuadrados tiene un tamaño que ofrece grandes oportunidades dentro del lote. Por lo mismo, a partir de las entrevistas realizadas a los habitantes del campamento, se evidenció que gran parte de la vida colectiva y las actividades cotidianas se realizan dentro del terreno, en los antejardines e incluso en el interior de las viviendas, de manera que las calles y otros espacios colectivos no se perciben por los vecinos como espacios relevantes para las prácticas cotidianas.



Fig. 17: Lotes 15x25 de la toma.
Elaboración propia en base a levantamiento

En el campamento Marichiweu, existe solo un espacio destinado al uso colectivo, correspondiente a la sede comunitaria, la cual consiste en una sala multiuso que fue donada por una empresa de retail, a través de una campaña de mejoramiento de espacios en campamentos. La sede es valorada por lo habitantes del campamento, ya que en ella se realiza la mayor parte de las actividades que reúnen a todos los vecinos, ya sea por motivos de organización o de recreación.

De acuerdo a la lógica de agrupación al interior de la toma, se observa que las familias haitianas se agrupan en la zona norte del campamento, mientras que en la zona sur se concentran familias chilenas. Las familias de otras nacionalidades se encuentran en menor proporción y distribuidas principalmente en la zona sur del campamento (figura 18).

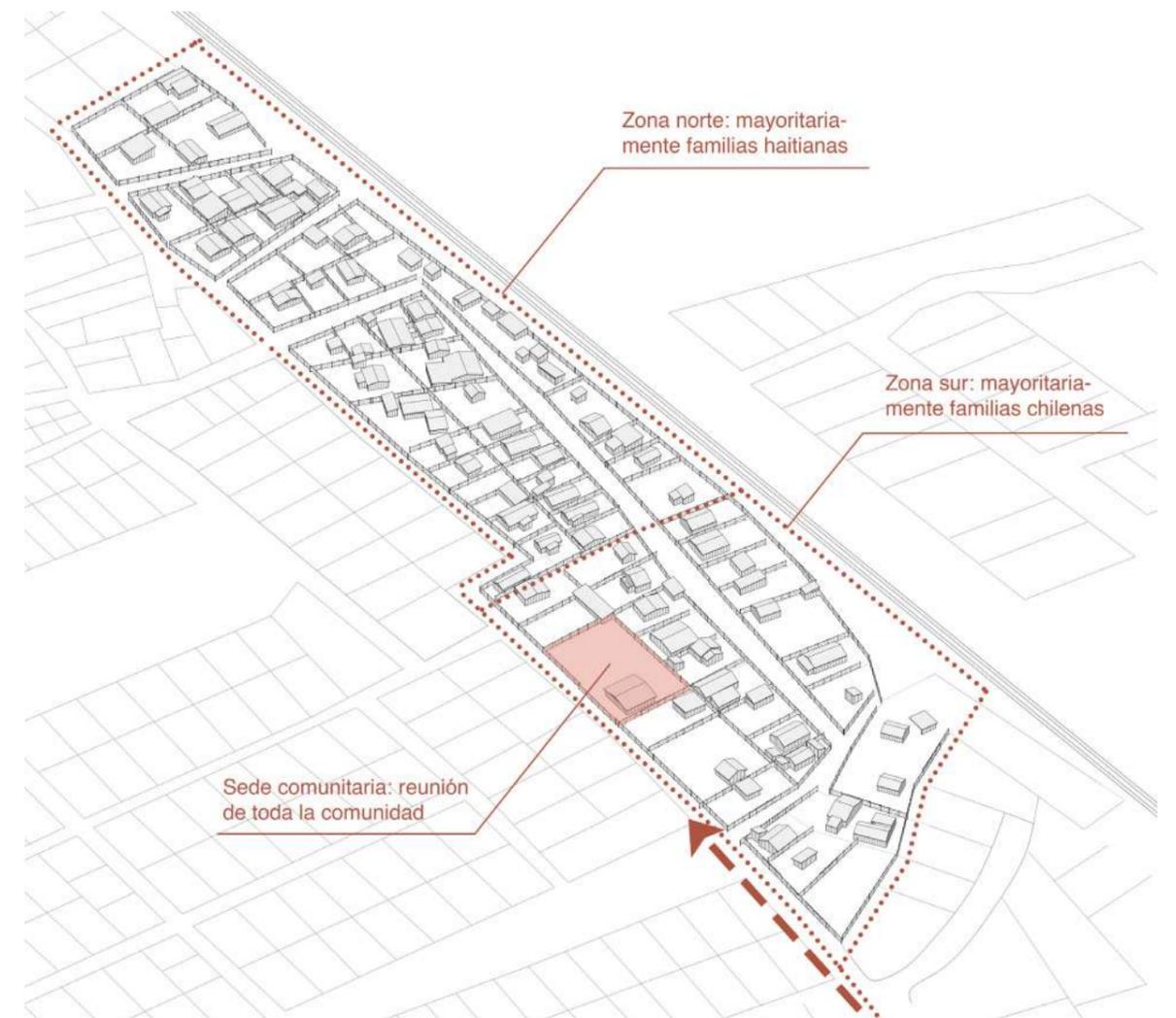


Figura 18: Zonas de agrupación nacionalidades. Elaboración propia en base a levantamiento

CAPÍTULO 5
EL HABITAR COLECTIVO
EN EL CAMPAMENTO MARICHIWEU

LA VIDA DE BARRIO EN MARICHIWEU

A partir de las entrevistas con los habitantes del campamento, se detectó una gran diferencia que existe en la percepción y el desarrollo de las relaciones vecinales presentes en el campamento.

Por un lado, las familias chilenas declaran conocer a las personas del barrio, pero no tener una relación profunda o de amistad con ningún vecino, ni relacionarse diariamente con ellos: *“Sí, hola y chao no más. No hay más allá de eso en lo que compartimos”* (Paula, chilena, 2020). Además, las familias chilenas en general declaran realizar la mayor parte de sus actividades dentro de su propio lote y sólo con quienes viven en él: *“Nos reunimos los de acá no más (los del lote). Sí, los de acá no más, nos juntamos acá en el patio”* (Érica, chilena, 2020). Incluso, tener la posibilidad de realizar las prácticas cotidianas en la privacidad del lote y de manera individual se percibe como algo positivo por las familias chilenas: *“Acá es tranquilo, cada uno vive en su metro cuadrado”* (Yessenia, chilena, 2020).

En cambio, las personas de nacionalidad haitiana entrevistadas tienen una percepción más colectiva de las relaciones vecinales, declarando que se conocen entre todos los del campamento, y que existen lazos de apoyo y amistad conformados: *“Sí, acá nos conocemos todos. Haitianos, chilenos, todos (...), siempre vienen para acá (su lote)”* (Camila, haitiana, 2020). Además, declaran que suelen reunirse cotidianamente con vecinos del mismo barrio a realizar distintas actividades cotidianas de manera colectiva: *“Siempre vengo para acá, para no estar tan sola y que jueguen ellos (los hijos). También otros vienen a la manicure y el peinado”* (María, haitiana, 2020). Finalmente, las familias de nacionalidad haitiana declaran haberse concentrado todas en un sector específico de la toma, y haber construido de manera conjunta cada una de sus viviendas.

Las familias de nacionalidad haitiana formaron una comunidad con redes de apoyo y relaciones de vecindad más estrechas y conformadas que las familias de origen chileno, las cuales desarrollan prácticas de habitar de

* Los nombres de las entrevistadas fueron cambiados para respetar su anonimato.

un carácter más individual, limitadas al interior de su propio lote y a cada grupo familiar. Posiblemente esto tiene relación con el hecho de que las familias chilenas tienen redes de apoyo ya conformadas en el sector, ya que casi todas llevan al menos diez años viviendo en la comuna de Lampa, donde ya consolidaron sus redes familiares y vecinales. En cambio, las familias haitianas, que en muchos casos se alejan de sus familias y amigos de su país de origen, deben encontrar nuevas redes de apoyo en su comunidad como una manera de mejorar su calidad de vida.

Es a partir de estas conversaciones que surge el interés por comprender y analizar estas prácticas colectivas migrantes y los espacios en los que se desarrollan, de manera de poder potenciarlas en proyectos de vivienda que enriquezcan las relaciones entre los habitantes.

PRÁCTICAS COTIDIANAS Y DOMÉSTICAS: ESPACIOS “MEDIADORES”

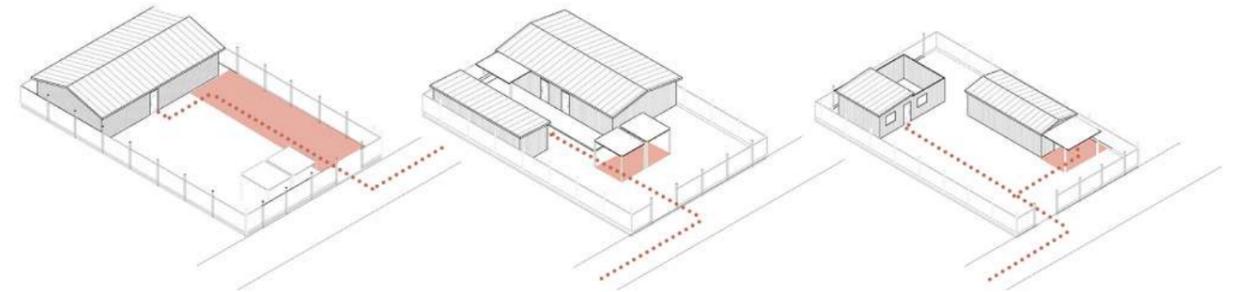
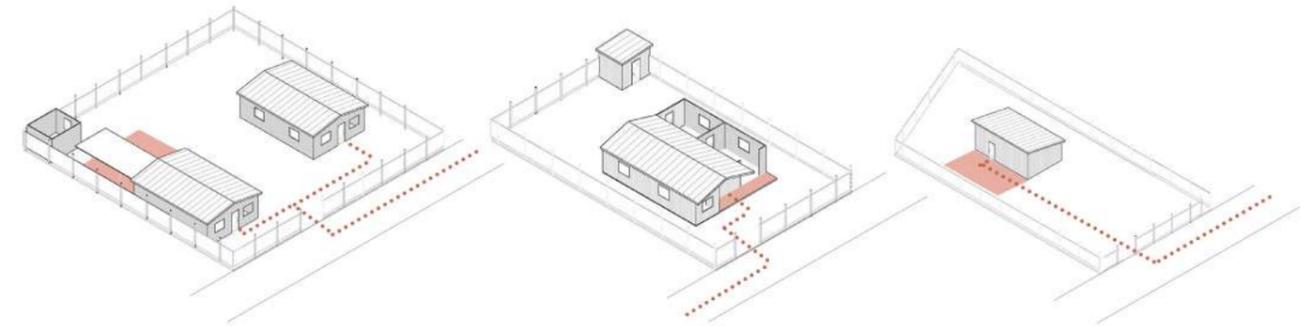
El trabajo de campo en el campamento Marichiweu, evidenció que, a pesar de que existen ciertos espacios colectivos en el barrio, como la calle y la sede, éstos no son parte de la vida colectiva cotidiana de sus habitantes. Al contrario, las personas realizan sus actividades cotidianas y se reúnen con otros vecinos dentro de sus lotes. El generoso tamaño de los lotes 15x25 permite que el patio pase a ser uno de los espacios más valorados por los habitantes del campamento, y en el cual realizan la mayor parte de sus actividades diarias.

En las entrevistas a pobladores se les pidió que identificaran los espacios que más utilizaban y valoraban del campamento, y la mayoría seleccionó espacios dentro de sus sitios, situados entre la casa y la calle (figura 19). En la mayoría de los casos estos espacios se ubican en el recorrido desde la calle a la casa. Sin embargo, debido a que la mayoría de los cierres de los sitios son opacos y altos, hay poco vínculo visual entre el espacio público y el interior de los sitios.

De esta manera, se identifica un primer tipo de prácticas colectivas, que corresponde a actividades de encuentro de un carácter cotidiano. Éstas son reuniones entre grupos pequeños, en que se realizan actividades de un carácter doméstico. En el caso de las familias chilenas, estas actividades se realizan únicamente entre personas del núcleo familiar, mientras que en el caso de las familias haitianas, éstas se realizan de manera colectiva no sólo entre quienes viven en el lote, sino que también con otros vecinos del campamento.

Estas reuniones están principalmente asociadas (1) al cuidado, en que las personas se reúnen con sus hijos, quienes juegan junto al espacio de reunión, de manera que el cuidado se convierte en un cuidado colectivo, (2) a la cocina, ya que una de las principales actividades que realizan de manera colectiva con otros vecinos o familiares es cocinar y comer juntos, y (3) al comercio, el cual atrae personas, generando interacciones en su entorno. Estas actividades cotidianas tienen lugar en el interior de los lotes, generalmente en espacios “mediadores” que articulan los espacios públicos con los más domésticos.

VIVIENDAS DE FAMILIAS CHILENAS



VIVIENDAS DE FAMILIAS HAITIANAS

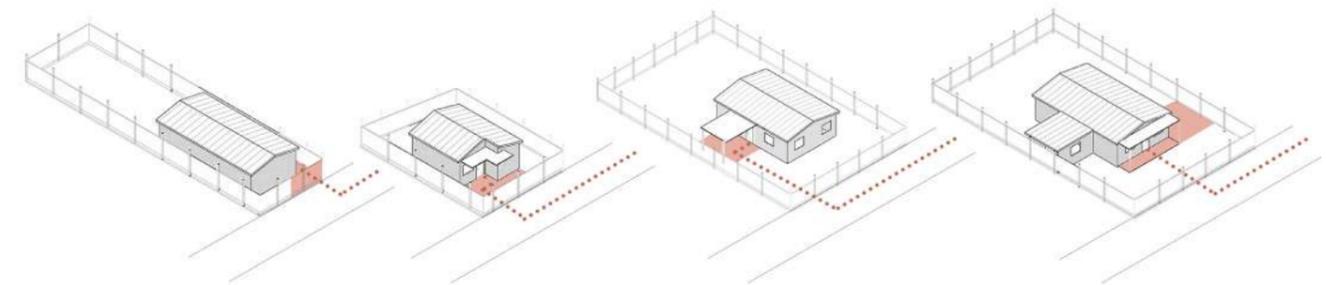


Fig. 19: Espacios más valorados. Elaboración propia en base a levantamiento y relatos de los habitantes

Se seleccionaron dos casos de estudio de viviendas de familias haitianas para analizar los espacios que acogen estas actividades de encuentro. El primero es el caso de un lote reconocido por su gastronomía. Debido a este reconocimiento, muchos habitantes de la zona norte del campamento visitan el lote y llevan ingredientes y otros aportes para cocinar y comer de manera colectiva. Tantas eran las visitas e interacciones que se daban, que los habitantes del lote decidieron colocar un cartel con la comida que se ofrecía, y abrir algo similar a un restorán, que consolidara este uso y que los ayudara económicamente (figura 20).

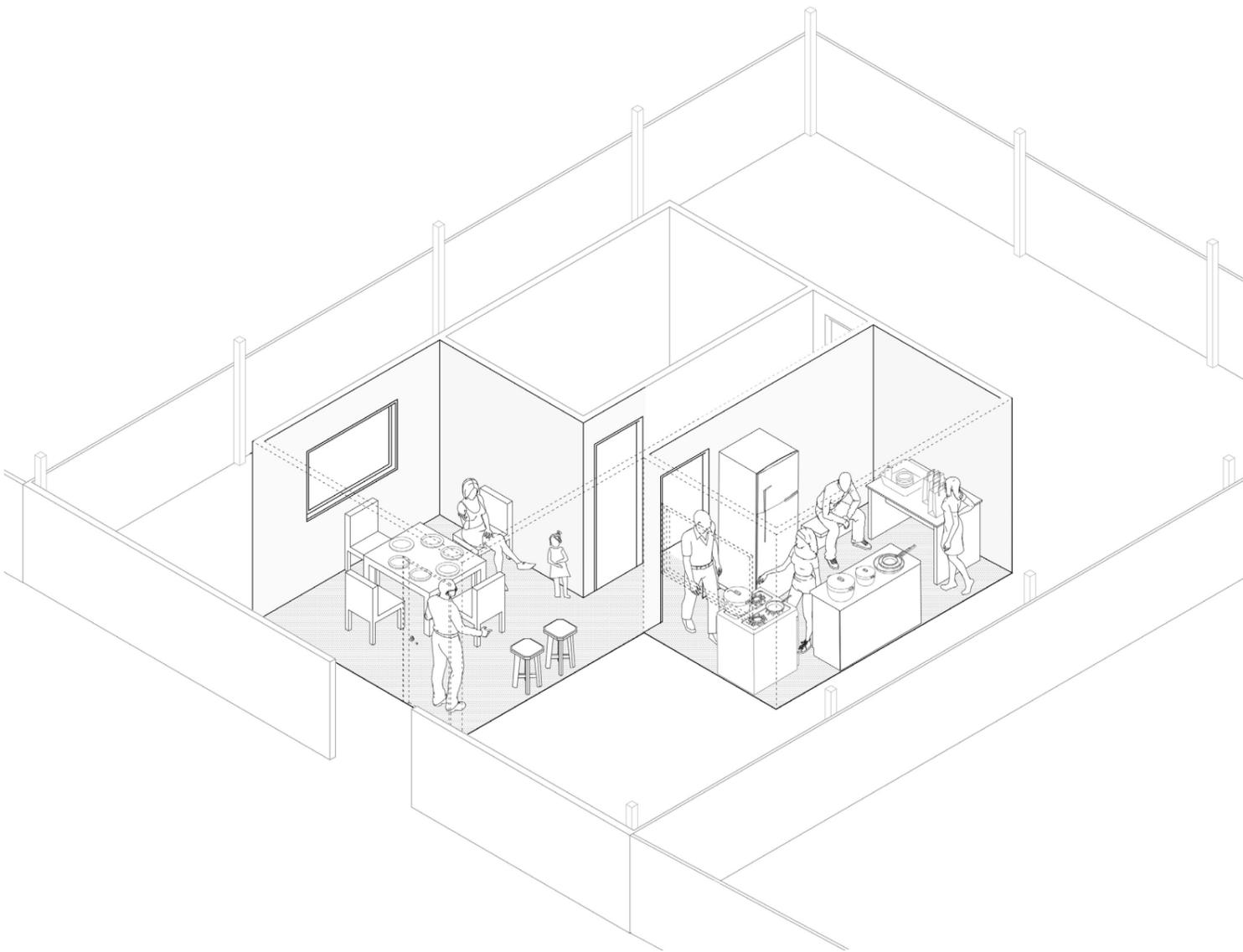


Fig. 20: Caso lote gastronómico. Elaboración propia en base a levantamiento

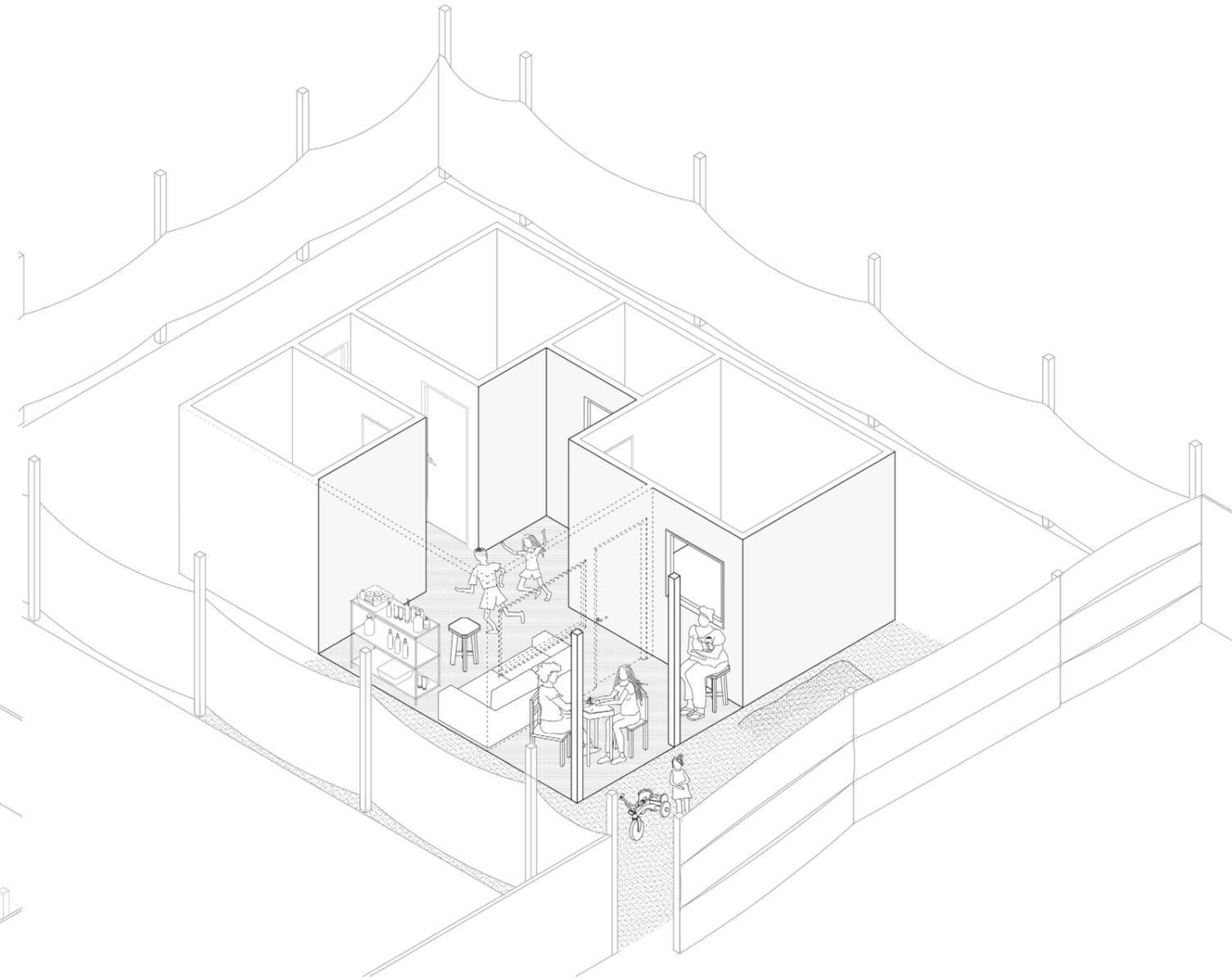
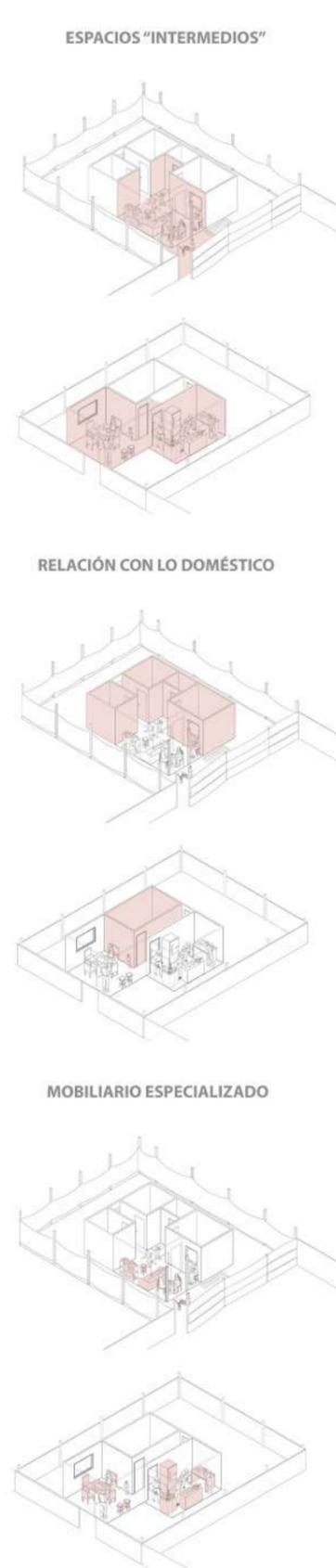


Figura 21: Caso comercio y cuidado. Elaboración propia en base a levantamiento

El segundo caso es un lote en el cual existen constantemente interacciones entre vecinos debido a que en él hay un negocio de manicure y peinado. La particularidad de este caso, es que las personas no van únicamente a recibir el servicio, sino que aprovechan de llevar a los hijos para que jueguen con los hijos de la dueña del negocio, o van con las madres de tercera edad para que se distraigan, etc., de manera que se realizan actividades colectivas que no se asocian únicamente al servicio que ofrece el negocio (figura 21).



El análisis de los espacios en que se desarrollan estos encuentros cotidianos, permitió identificar relaciones espaciales que apoyan su desarrollo (figura 22).

Primero, las actividades se desarrollan alejadas de la calle, en espacios “mediadores” entre lo más público y los recintos más privados. Las entrevistas con los vecinos permitieron identificar que este tipo de encuentro sucedía en espacios interiores, como las cocinas, comedores o locales comerciales; y espacios exteriores, como los antejardines o el patio. Sin embargo, en todos los casos, estos espacios se ubican entre la entrada del lote, y los recintos más privados, mediando entre lo público y lo privado.

Por otro lado, el vínculo estrecho con los recintos privados, como habitaciones y baños, es clave ya que permite el uso cotidiano, una mayor espontaneidad, y complementarse con las actividades domésticas, el cuidado y/o el trabajo.

Por último, el mobiliario es muy definido, ya que son actividades específicas las que convocan este tipo de encuentros. Mobiliarios de cocinas, comedores, negocios, etc. son los que definen estos usos más cotidianos y componen estos espacios de encuentro.

En base a lo observado, se puede intuir que la clave para el habitar colectivo cotidiano en el campamento está en los espacios de transición entre lo público y lo privado. Es en esta frontera donde se desarrollan las actividades cotidianas, que en el caso de las familias chilenas, se realizan solo entre quienes viven en el lote, mientras que las familias haitianas las realizan de manera colectiva con otros vecinos del campamento. En los casos analizados el espesor de esta frontera es mayor y la transición entre lo público y lo privado es más gradual, generando espacios “mediadores” en los cuales se desarrollan las interacciones entre vecinos y la vida colectiva del campamento (figura 23).

Fig. 22: Relaciones espaciales. Elaboración propia en base a levantamiento

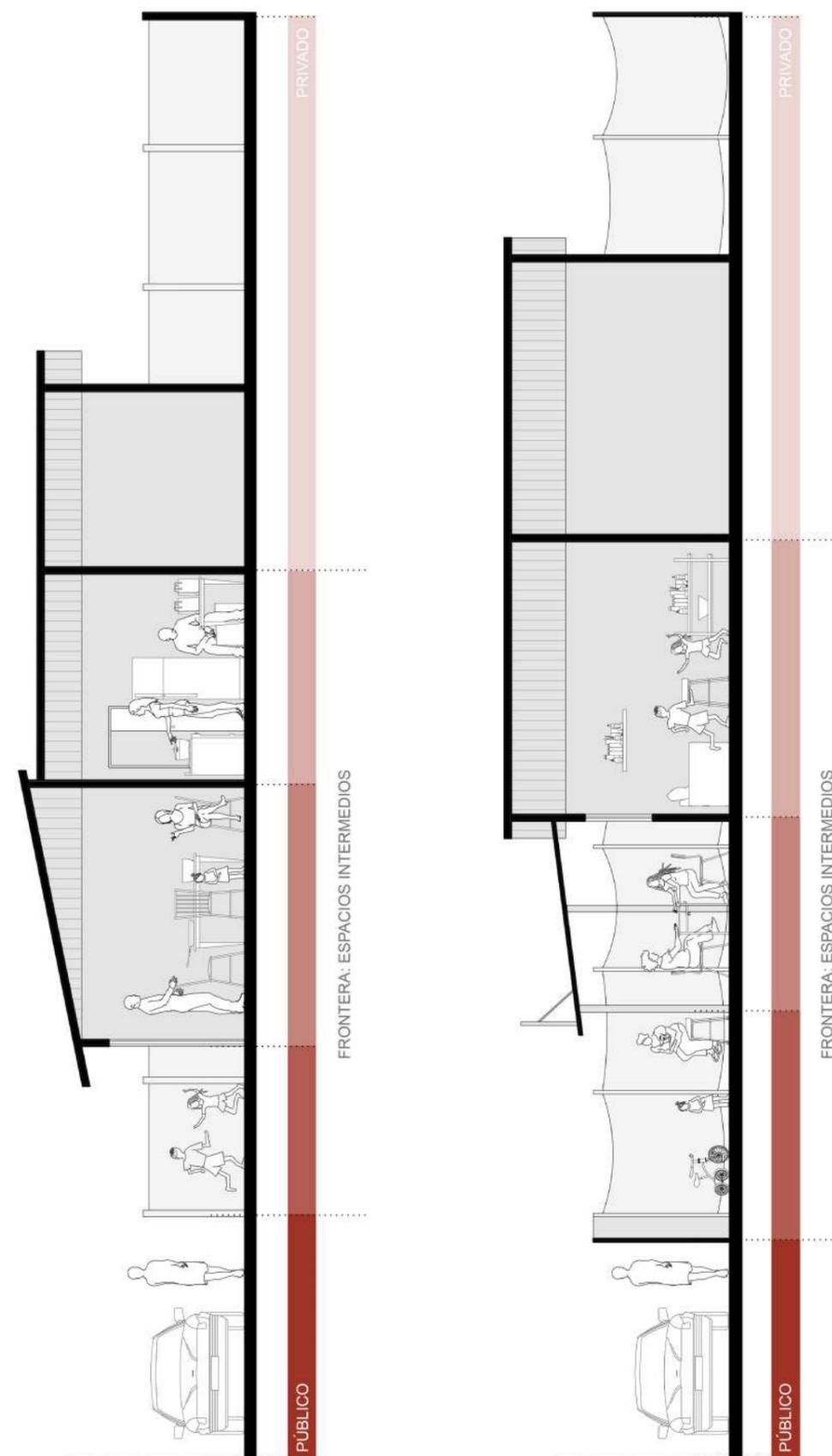


Figura 23: Gradiente público-privado. Elaboración propia en base a levantamiento

PRÁCTICAS COLECTIVAS “EVENTUALES”: LA SEDE COMUNITARIA

Por otro lado, la Sede Comunitaria o Sala Multiuso es el único espacio colectivo del campamento, y aparece como un espacio de encuentro importante en los relatos de los habitantes. Si bien la sede es percibida por los habitantes de la toma como un espacio relevante, ésta no se usa de manera cotidiana, sino que alberga eventos y actividades organizadas que se realizan principalmente los fines de semana. De todas maneras, este espacio destaca por ser el único que convoca a todos los vecinos, generando interacciones entre las distintas comunidades del campamento.

Como la Sede es un espacio que no está en directa relación con las viviendas, no es muy concurrido cotidianamente, por lo que las actividades que en él se realizan deben planificarse con anticipación para lograr una convocatoria mayor (figura 24).

Así, este segundo tipo de prácticas colectivas es de carácter planificado y eventual, y de convocatoria amplia, en las que participan personas de todo el campamento. Se trata principalmente de eventos, celebraciones o reuniones organizadas por la directiva o por algún organismo externo (organizaciones, iglesias, etc.).

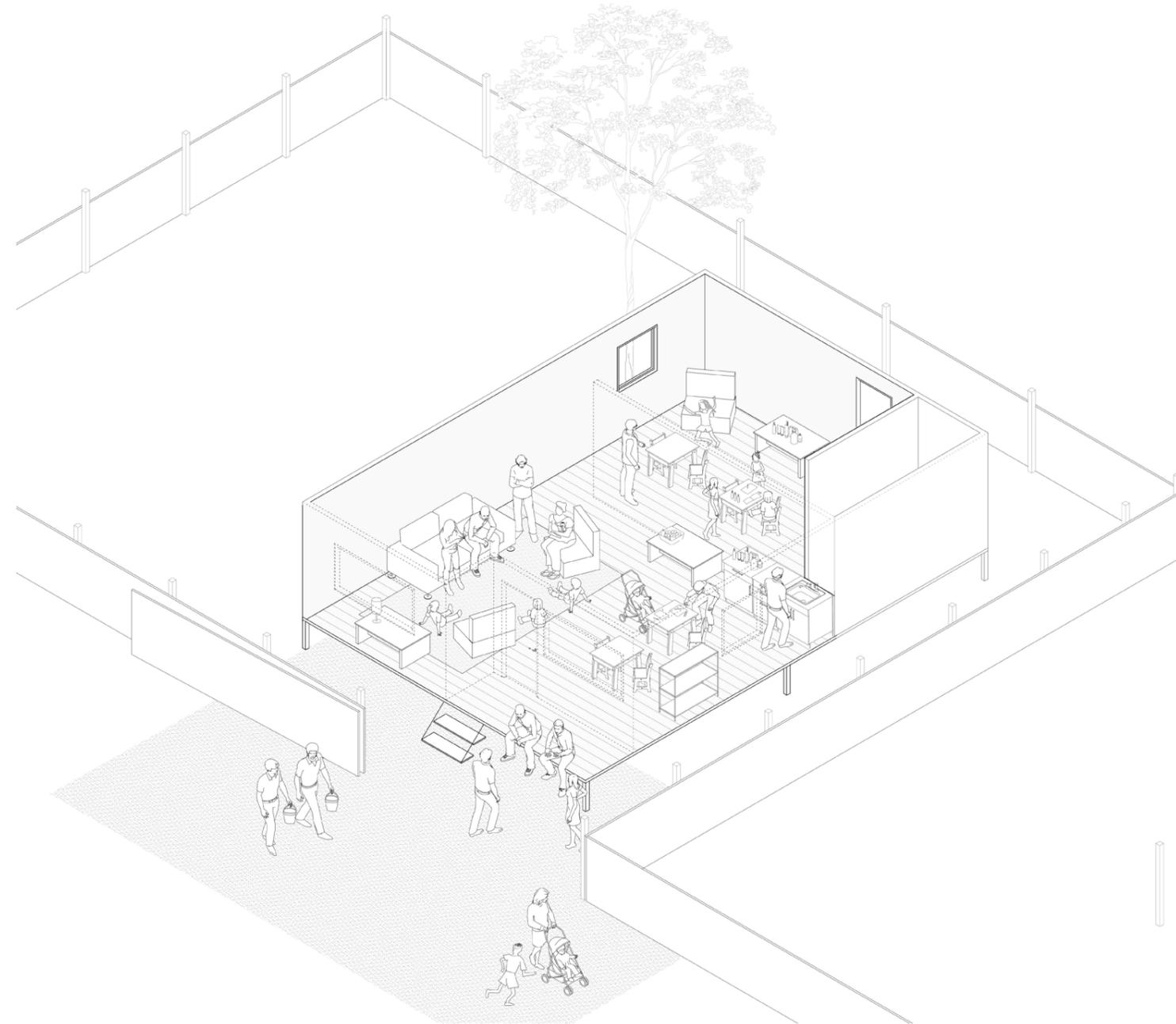


Fig. 24: Caso Sede Comunitaria.
Elaboración propia en base a
levantamiento.

La sede comunitaria es una construcción de madera, con dos principales recintos multiuso que acogen diversas actividades según se necesite. En el caso específico de la sede, aparecen dos relaciones espaciales importantes (figura 25).

Primero, la sede se ubica en la calle principal del barrio, con acceso directo a través de una pequeña escala y terraza elevada desde donde se observa el pasar de la calle. Esta calle es el único acceso al campamento, por lo que es muy concurrida. Además, el interior tiene una gran cantidad de ventanas hacia la calle, lo que establece una relación de visibilidad entre el interior y el exterior, a diferencia de lo que se ve en los sitios privados. Además, el terreno de la Sede tiene un gran patio, relativamente protegido de la calle otorgándole un cierto control y privacidad, el cual acoge otra diversidad de actividades. Esta presencia de espacios interiores y exteriores que se complementan, adquiere relevancia ya que permite una mayor versatilidad y variedad de usos. De esta manera, la sede comunitaria se potencia gracias a una relación directa y recíproca con la calle y el espacio público, y con un amplio espacio exterior. Parece importante que estos espacios destinados a convocar una gran cantidad de usuarios tengan la posibilidad de proyectarse y extenderse hacia el espacio público.

Finalmente, el mobiliario también adquiere un papel relevante: éste es variado y menos definido (elementos como mesas grandes, sillones grandes, etc.), ya que debe ser capaz de acoger diversas actividades y usuarios.



Fig. 25: Relaciones espaciales. Elaboración propia en base a levantamiento.

LA RELACIÓN DE LO COLECTIVO CON LA CALLE

Las calles tienen un uso cotidiano de desplazamiento, pero no se perciben como espacios de encuentro o interacción entre vecinos. Las razones planteadas por los habitantes del campamento son: primero, la calle es de tierra y se levanta mucho polvo en verano, y se inunda en el invierno. Segundo, la calle casi no tiene vegetación, de manera que no hay sombra casi en ningún espacio. Tercero, los autos pasan a una velocidad inadecuada, y no hay diferenciación entre la calzada y la vereda, de manera que no se percibe como un espacio seguro para los peatones, especialmente para los niños. Y por último, los lotes ofrecen un gran espacio en su interior, lo que genera que la vida colectiva cotidiana se vuelque hacia el interior de los terrenos.

Como se observa en la figura 26, a pesar de que todas las viviendas presentan antejardín, el cual se ocupa cotidianamente, éstos en general no se relacionan con la calle debido a que la mayor parte de los cerramientos son opacos y altos. Pero existe una diferencia entre la zona sur y la norte, en que la zona en que viven las familias haitianas presenta una mayor permeabilidad en los cierres en comparación con la zona que tiene un mayor número de chilenos (figura 26).

Otra diferencia más evidente que se observó a partir de los casos analizados, fue que las viviendas de familias haitianas no tienen las rejas cerradas con candado, mientras que las de familias chilenas sí. Esto se puede observar en los dos casos de estudio de los espacios “mediadores”: una vivienda no tiene puerta de entrada, sino que solo tiene un vano para entrar al terreno, y la otra vivienda tiene una reja que se mantiene parcialmente cerrada, pero sin candado. De esta manera, se evidencia una relación con el barrio distinta, en que existe una mayor apertura y confianza por parte de las familias haitianas hacia el espacio público. Esto reafirma, además, las relaciones vecinales que existen entre familias haitianas, las cuales tienden a dejar su puerta cerrada visualmente, pero sin candado, por lo que las visitas pueden atravesar fácilmente esa barrera.

A pesar de esta mayor permeabilidad en la zona haitiana, en ninguna de las dos zonas las actividades se extienden hacia el espacio público, por lo que la calle se transforma en un espacio únicamente de tránsito.

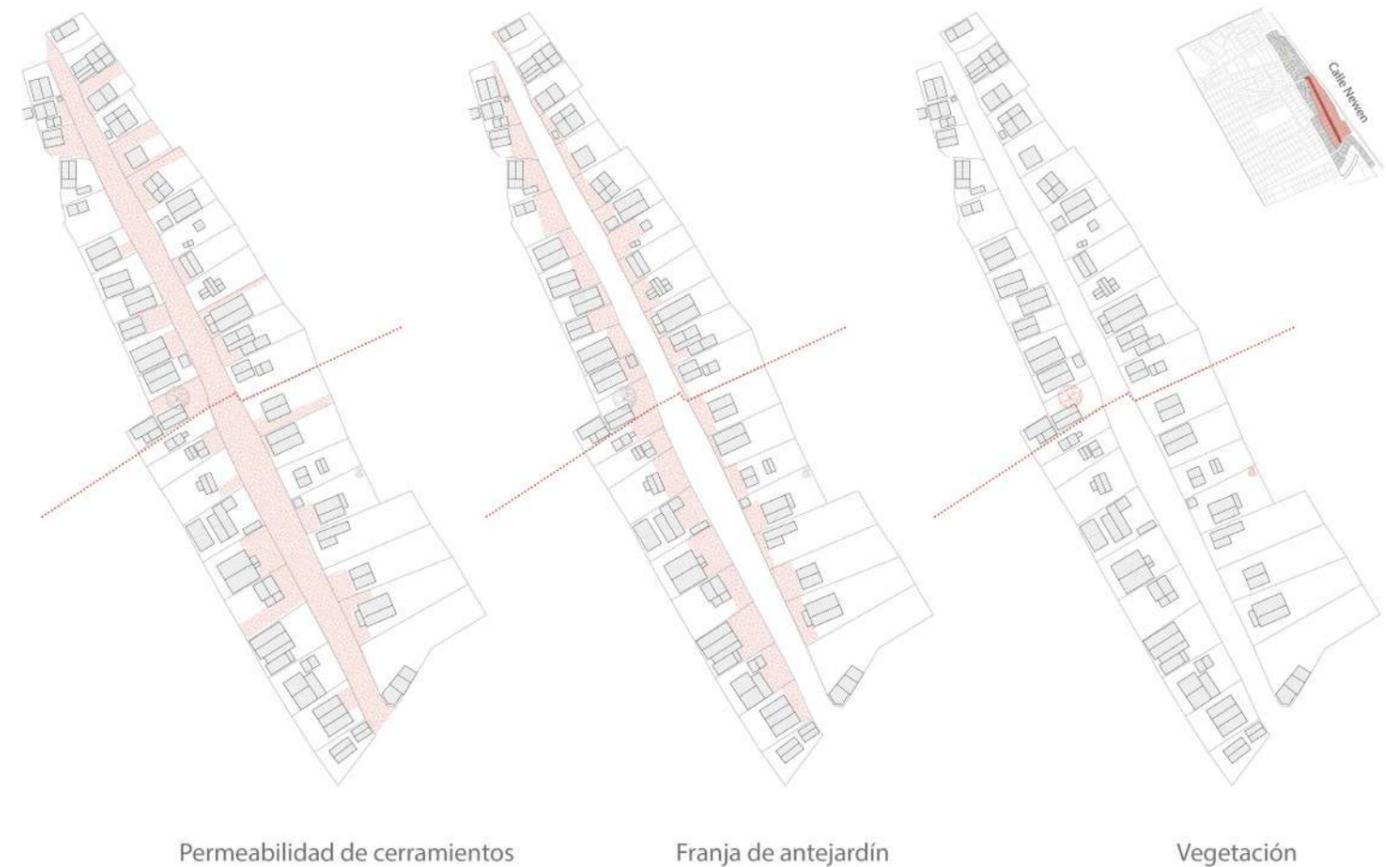


Figura 26: Antejardines y permeabilidad.
Elaboración de Valeria Guiñez
en base a levantamiento

ELEMENTOS CLAVES DEL HABITAR COLECTIVO EN MARICHIWEU

A partir de lo analizado, es posible identificar tres elementos claves para el desarrollo del habitar colectivo en el campamento:

1. *Prácticas domésticas cotidianas*: se observó que las actividades asociadas a los espacios domésticos pueden realizarse de manera colectiva, en los “espacios mediadores” que articulan los espacios de un carácter más público y los más privados. Estos espacios corresponden a los espacios comunes de las viviendas, como cocinas, comedores, comercios y antejardines, los cuales adquieren un carácter colectivo al reunir diariamente a personas del campamento. Al estar directamente relacionados con los espacios privados de las viviendas, éstos promueven el desarrollo de actividades domésticas de manera colectiva y cotidiana.

2. *Prácticas colectivas eventuales*: se identificó otra escala del habitar colectivo, la cual corresponde a las actividades “eventuales”, realizadas principalmente en la sede social. Esta escala adquiere relevancia porque, al tener una convocatoria mayor que las actividades domésticas (las cuales se realizan en grupos pequeños), es capaz de promover relaciones vecinales entre toda la comunidad. En este caso parece ser clave que existan espacios multiuso, ubicados en un lugar con alto flujo, que logren acoger distintos tipos de actividades y usuarios, para que así toda la comunidad pueda ser parte de las actividades.

3. *La relación con lo público*: se pudo observar que la mayoría de los espacios en los que se realizan las actividades colectivas median entre el espacio público y el más privado, pero en general se cierran hacia el espacio público. A pesar de que las familias haitianas no cierran con candado los accesos a sus patios, no se vio que se extendieran actividades hacia el espacio público, ni que existiera una relación visual importante. Esto ha generado que la calle no se active por otros usos complementarios, y que se transforme en un espacio que se percibe como un lugar sólo de tránsito, y no de encuentro u otras actividades. La poca relación que existe con el espacio público provoca que las calles se utilicen principalmente por autos, y que exista una percepción de inseguridad hacia éstas.

CAPÍTULO 6
ESTRATEGIAS PROYECTUALES

ESTRATEGIAS EN BASE AL HABITAR COLECTIVO MIGRANTE

A partir del trabajo realizado, se propone que las prácticas colectivas y las relaciones de vecinalidad en el habitar cotidiano, promueven los vínculos y redes de apoyo entre vecinos, y que esto podría contribuir significativamente a mejorar la calidad de vida no solo de migrantes, sino que de todas las personas. De esta manera, se propone que proyectos urbanos y de vivienda colaborativa, que rescaten las prácticas y espacialidades observados en Marichiweu, y que incluyan espacios colectivos que medien entre las esferas de lo más público a lo más privado, podrían potenciar un habitar colaborativo y transitorio. Proyectos que incluyan esta tipología de espacios mediadores colaborativos podrían beneficiar no solo a personas migrantes y grupos vulnerables, sino que también a grupos que estén interesados en experimentar modos de habitar contemporáneos, como grupos jóvenes, estudiantes, núcleos unipersonales o reducidos, entre otros.

Como se esquematiza en la figura 27, en el campamento Marichiweu se observaron tres escalas en las cuales podría potencialmente desarrollarse el habitar colaborativo: en el espacio de lo cotidiano y doméstico, en los espacios colectivos eventuales y en la relación de éstos con el espacio público y el entorno. Estas escalas representan la transición lenta desde lo público hacia lo privado observada en el campamento. El esquema sintetiza los hallazgos respecto a las prácticas colectivas en el campamento Marichiweu en cada una de estas escalas, las principales oportunidades y desafíos que presentan estos espacios en el campamento, y de qué manera podría potenciarse este habitar colectivo a través de estrategias proyectuales que se puedan aplicar en proyectos de vivienda colaborativa. Las estrategias proyectuales propuestas rescatan los aprendizajes de lo observado en Marichiweu para explorar nuevas formas contemporáneas de habitar y aplicarlas en proyectos de vivienda colaborativa transitoria que enriquezcan la vida cotidiana de las personas.

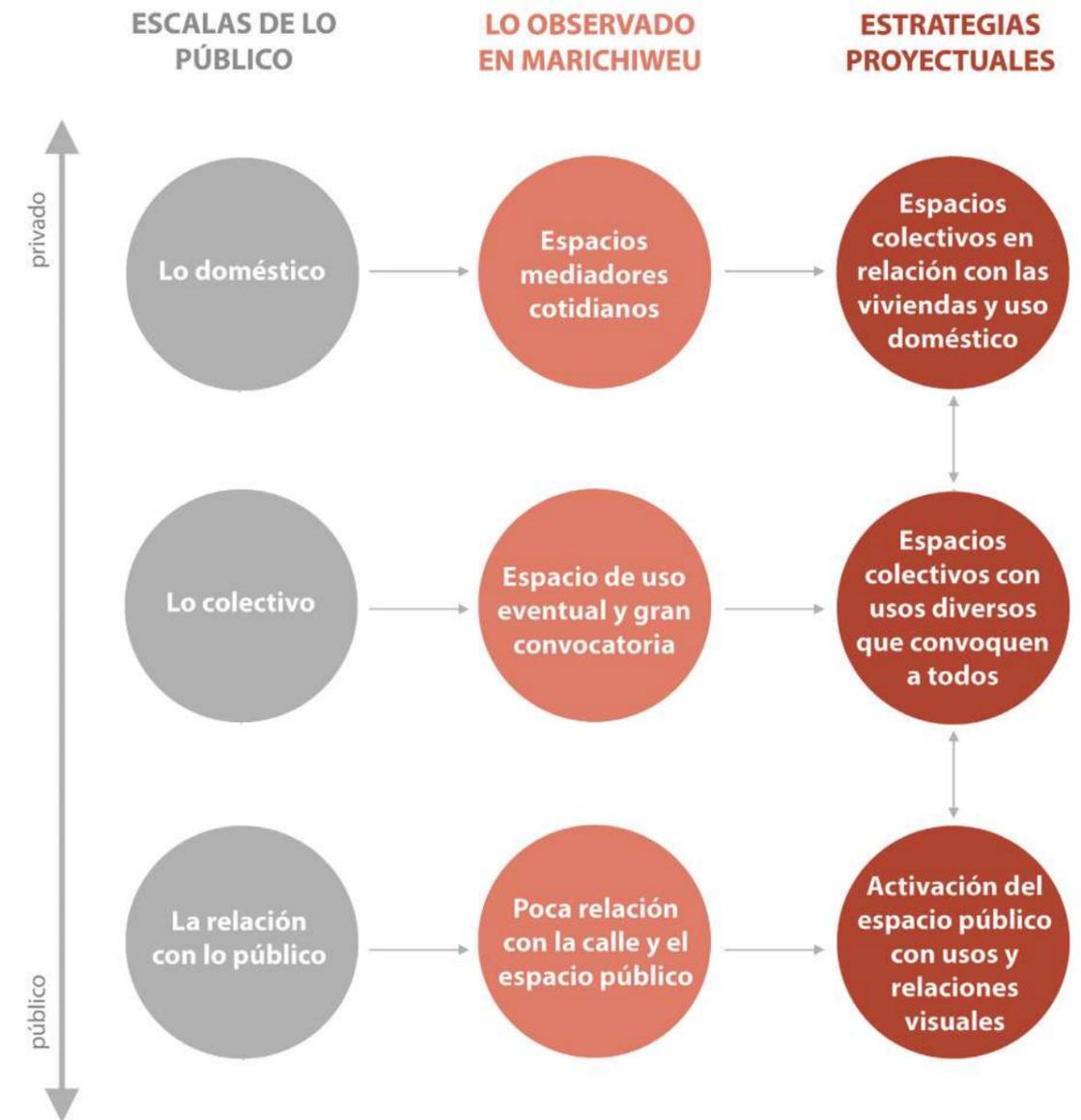


Fig. 27: Estrategias proyectuales para potenciar el habitar colaborativo. Elaboración propia

En la escala de lo doméstico se pudo observar que las actividades asociadas a los espacios domésticos pueden realizarse de manera colectiva, en “espacios mediadores” que median entre los espacios públicos y privados. A partir de esta observación, parece importante, como primera estrategia proyectual, que existan espacios que tengan una relación directa con los espacios privados y que acojan actividades domésticas. Estos espacios pueden ser cocinas, comedores, salas de estar, etc. compartidos, en los que se realizan las actividades domésticas de manera colectiva, mientras que espacios privados, como las habitaciones y baños pueden funcionar de manera independiente para cada núcleo familiar.

En la escala de lo colectivo eventual, se identificó la relevancia de las actividades “eventuales”, que permiten que se reúna todos los habitantes, generando comunidades cohesionadas. De esta manera, una segunda estrategia proyectual tiene relación con generar distintos espacios colectivos con programas diversos que convoquen a una variedad de habitantes. Estos espacios pueden ser espacios de recreación y de reunión, como salas de eventos, huertas comunitarias, juegos de niños, etc. De esta manera, se podría potenciar el encuentro y organización de toda la comunidad en algunos espacios de un carácter más eventual y recreativo.

Finalmente, en el campamento Marichiweu se pudo observar que la mayoría de los espacios en los que se realizaban actividades colectivas se cierran hacia el espacio público, lo que provoca que la calle no se perciba como un espacio seguro y de encuentro, sino que solo como un espacio de tránsito. Esto nos deja en evidencia lo importante que es generar espacios que puedan establecer relaciones con el espacio público inmediato y activarlo, ya sea a visualmente, o a través de usos que se extiendan hacia el exterior. Esto puede traducirse en comercios y locales que activen el espacio público y extiendan sus actividades hacia la calle, abalconamientos que permitan una relación directa con los espacios exteriores, espacios colectivos con usos que se complementen con los usos del espacio público, etc.

CONCLUSIONES

RELEVANCIA Y ENSEÑANZAS DEL HABITAR COLECTIVO MIGRANTE

En un contexto en que existe un aumento sostenido y diverso de migrantes en Chile, y un incremento significativo de esta población viviendo en campamentos debido a la dificultad para responder a las necesidades habitacionales de este grupo, el presente trabajo se orientó hacia el estudio de las dinámicas y prácticas colectivas que desarrollan los migrantes para establecerse en el nuevo contexto. Estudiar y comprender este habitar colectivo adquiere importancia no sólo para entender las costumbres y formas de habitar propias de las nuevas culturas que habitan hoy en el país, sino que también para potenciar prácticas colectivas en el habitar cotidiano que pueden mejorar la calidad de vida de todas las personas, ya que fomentan la formación de redes de apoyo, vínculos y comunidades colaborativas.

Tal como se observó en el campamento estudiado - en el cual las costumbres y formas de habitar se pueden evidenciar gracias a la autoconstrucción - en Chile este habitar colaborativo se ha perdido, y ha adquirido protagonismo un habitar individual, volcado hacia adentro. Es por esto que, desde un punto de vida urbano y arquitectónico, las actividades y espacialidades observadas en Marichiweu pueden dar pistas de las maneras en que se puede potenciar este habitar colectivo en proyectos de vivienda, y fomentar la formación de redes y relaciones vecinales.

La clave observada para el habitar colaborativo en el campamento, está en el desarrollo de “espacios mediadores”, que median entre los espacios más privados y domésticos de las viviendas, y el espacio público. Estos “espacios mediadores” generan una transición lenta desde lo público hacia lo privado, lo que permite que en ellos se realicen actividades colectivas de un carácter más cotidiano. Es en estos espacios de uso cotidiano donde se pueden fortalecer los lazos y relaciones entre vecinos, mejorando la calidad de vida de los habitantes.

De esta manera, se podría concluir que las formas de habitar migrantes son una expresión de un habitar contemporáneo, del cual se puede aprender para potenciar un habitar colaborativo que podría enriquecer las prácticas cotidianas y las relaciones vecinales en

proyectos de vivienda. A pesar de la relevancia que tiene este habitar contemporáneo, las ofertas habitacionales que existen para este grupo aún no responden a estas nuevas formas de habitar, como la transitoriedad, el dinamismo, y el habitar colaborativo. Por lo tanto, desarrollar soluciones de viviendas que aprendan de estos modos de habitar contemporáneos, podría ser un aporte a la integración de personas migrantes, y también al conocimiento y la práctica del proyecto urbano en este nuevo contexto.

PROYECTO URBANO HABITACIONAL

INTERVENCIÓN: VIVIENDA COLABORATIVA TRANSITORIA

Se busca desarrollar un proyecto que proponga una solución al difícil acceso a la vivienda que experimentan los migrantes en los primeros años, pero que además rescate las prácticas colectivas observadas en Marichiweu, para potenciar una vida colaborativa más activa que beneficie a todos los habitantes del edificio. La intervención consiste en una vivienda colaborativa transitoria que acoja tanto a población migrante, como a otros grupos, como jóvenes, estudiantes, etc. Es importante aclarar que no es un proyecto que busque ofrecer una solución al campamento Marichiweu ni a la población migrante, sino que es un proyecto que busca rescatar los modos de habitar contemporáneos y colaborativos, para aplicarlo en un proyecto con usuarios diversos que puedan beneficiarse de este habitar.

La transitoriedad de la vivienda adquiere importancia porque los primeros años de establecimiento son en los que es más difícil el acceso a la vivienda, de manera que una vivienda transitoria podría aportar a estabilizar la situación migratoria de los primeros años. Para que una vivienda transitoria sea efectiva, es importante que cumple con algunas características claves. Primero, es una vivienda que se beneficia y funciona de manera más efectiva si se ubica en un sector central, cercano a oportunidades laborales, sociales e institucionales. Además, es importante que ofrezca una variedad de tipologías que respondan a distintas atepas de establecimiento, incluyendo especialmente tipologías unipersonales. Y, finalmente, parece importante que tenga un enfoque en el habitar colectivo y la formación de redes, con un acompañamiento social, que asegure un establecimiento y movilidad social correctos.

Además, es importante recordar que los hogares migrantes se ubican principalmente en las zonas centrales de la ciudad, y consisten principalmente en viviendas subarrendadas, con altos niveles de hacinamiento y tratos abusivos por parte de los arrendatarios. Por lo mismo, el barrio Yungay parece un sector interesante para intervenir (figura 28). Esto debido a que es un barrio central y deteriorado, cercano a redes laborales y a instituciones que ofrecen servicios de apoyo a migrantes, el cual además tiene un gran porcentaje de población migrante que ya vive en él (30% de sus habitantes son migrantes), pero que no vive en condiciones ideales.

PIEZA URBANA Y ANÁLISIS SOCIOESPACIAL

Al realizar un análisis del sector y su trama vial, lo que más llamó la atención es que es un barrio homogéneo en cuanto a los usos y la morfología de sus calles (figura 29). Por lo mismo, al hacer un despiece del barrio (figura 30), las piezas que se distinguen son, por un lado los bordes que tienen un carácter más metropolitano, y por otro lado piezas interiores, que aparecen como piezas claves y que forman la identidad propia del barrio, que son los espacios públicos, como plazas y bandejones, y su entorno.

Estas piezas clave son las que distinguen distintos sectores del barrio y las que rompen con la homogeneidad observada, formando una identidad barrial. Por lo mismo parece interesante trabajar en una de estas piezas y ver de qué manera se puede consolidar un sistema de relaciones entre ellas. En este caso se escoge el eje del parque portales, en la calle Agustinas, el cual se extiende desde matucana hasta la calle Brasil y comienza a generar relaciones con otras piezas claves.

El estado actual del eje evidencia que el bandejón central está fragmentado por la gran cantidad de calles que lo cruzan. Y que además se angosta en las últimas cuadras, de manera que no existe una continuidad del eje. Sin embargo, el Plan Regulador de la comuna tiene proyectado extender el parque en esas últimas manzanas hasta la calle Brasil, a través de cesiones al espacio público (figura 31). Por lo mismo, aparece como un desafío ver de qué manera se puede consolidar ese nuevo parque y el nuevo frente que se va a generar en un futuro.

Al analizar la pieza y sus usos, llamó la atención que el uso es principalmente residencial en los primeros niveles y que los únicos equipamientos que hay son grandes equipamientos que se concentran principalmente en la vereda sur (figura 32). En el plano nollí se evidencia una predominancia de la fachada continua, la cual forma parte de la identidad patrimonial del barrio, y se ve en edificaciones principalmente de uno y dos pisos (figuras 33 y 34). Esta fachada continua existe especialmente en la vereda norte, ya que los equipamientos de la vereda sur generalmente rompen con esa lógica.

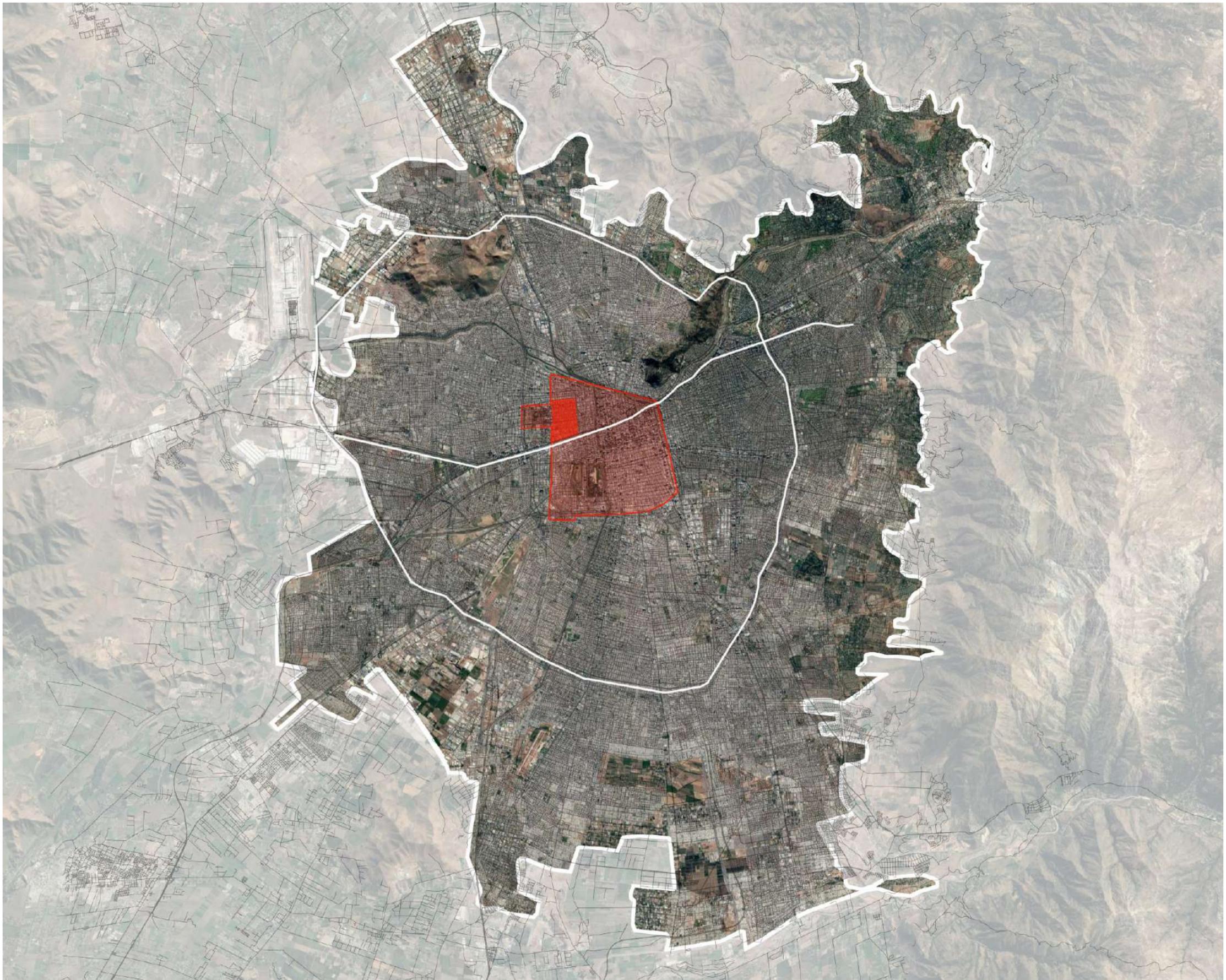
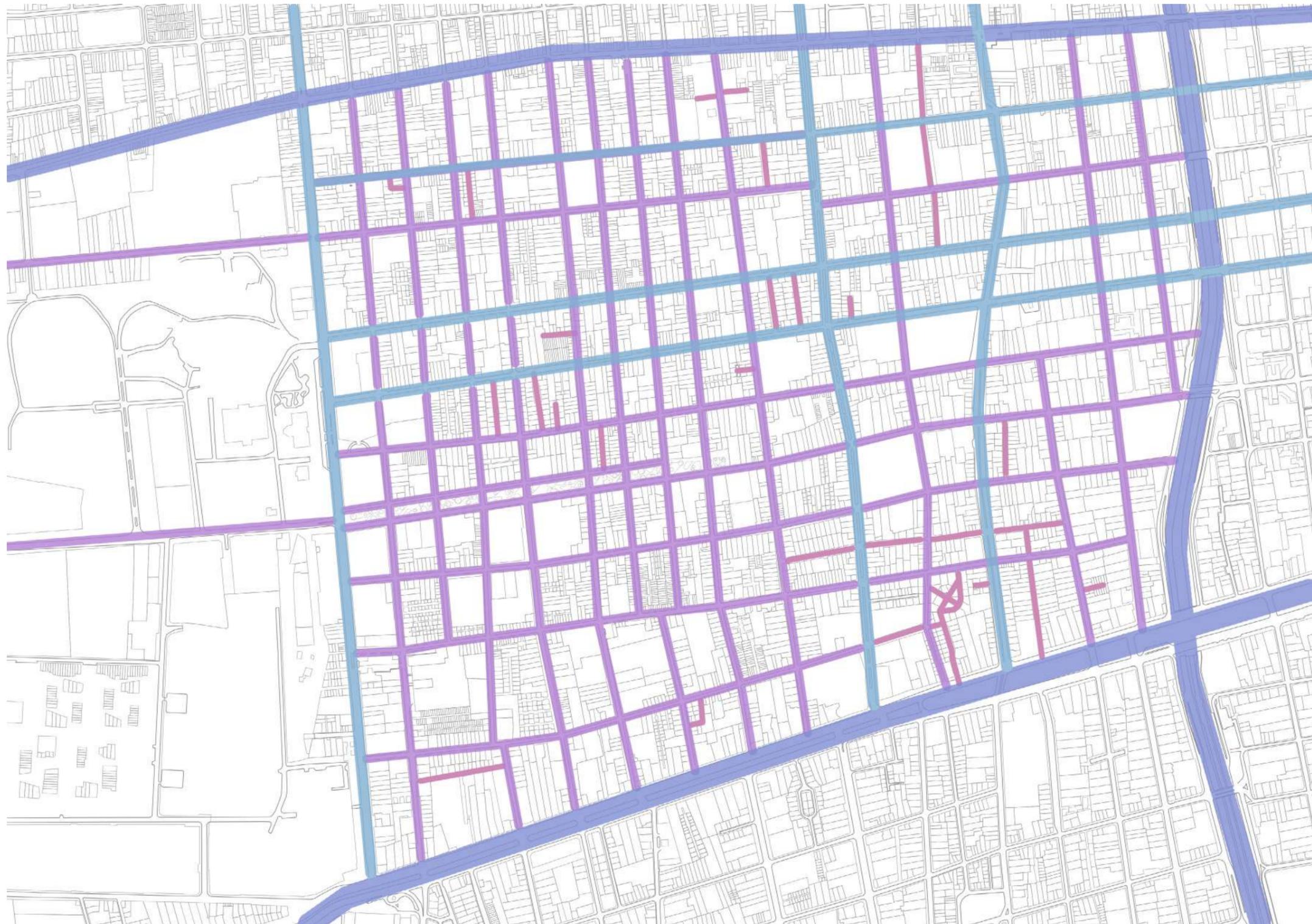


Fig. 28: Ubicación central barrio Yungay.
Elaboración propia



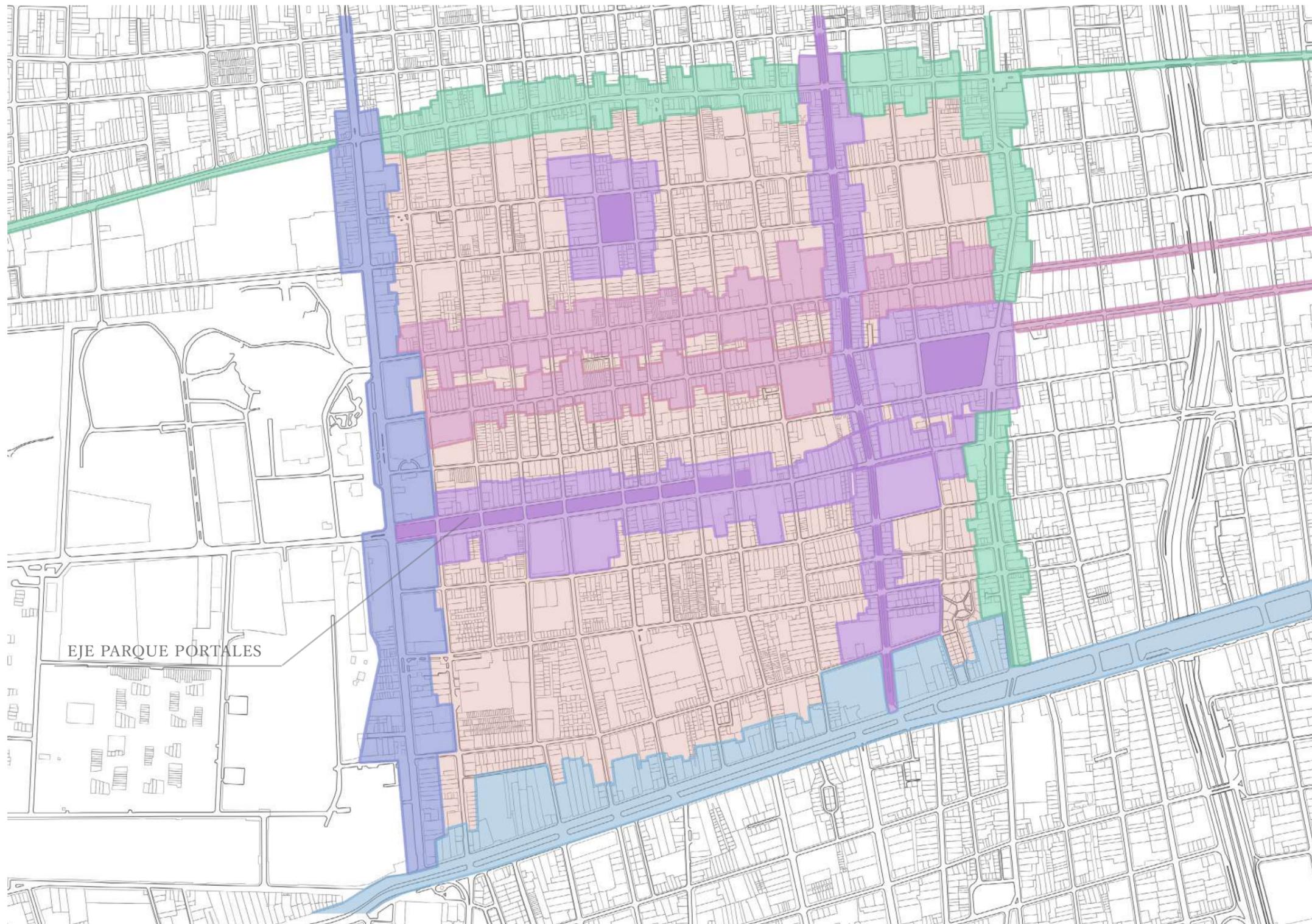
CALLES PRINCIPALES

- Calles Metropolitanas (conectividad a escala ciudad, con otras comunas)
- Ejes de movilidad comunal (transporte público que conecta con el resto de la comuna)

CALLES "BARRIALES"

- Calles con conectividad con barrio aledaños, pero sin transporte público
- Calles pequeñas sin conectividades fuera del barrio

Fig. 29: Análisis de la trama del barrio Yungay.
Elaboración propia



PIEZAS DE BORDE
(azules)

- Eje cultural Matucana
- Eje metropolitano Alameda
- Ejes comunales

PIEZAS DE INTERIOR
(rojos)

- Piezas berriales interiores
- Ejes de movilidad comunal
- Piezas claves en torno a espacios públicos

EJE PARQUE PORTALES

Fig. 30: Despiece del barrio
Elaboración propia



Fig. 31: Extensión del parque proyectada
(cesión al espacio público)
Elaboración propia



Fig. 32: Usos de los primeros niveles
Elaboración propia



Fig. 33: Plano nollí edificaciones
Elaboración propia

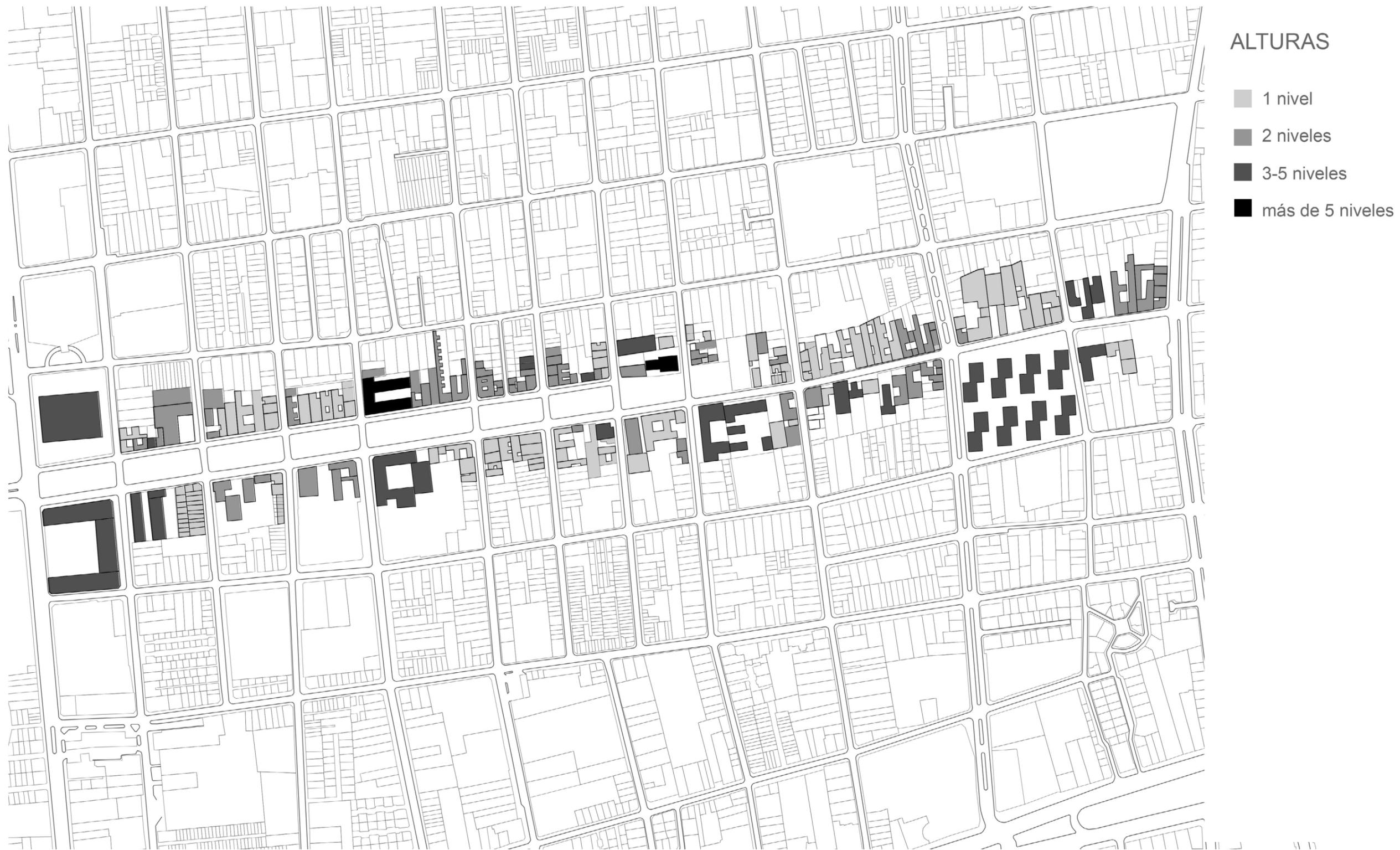


Fig. 34: Alturas de las edificaciones
Elaboración propia

PROYECTO URBANO DE LA PIEZA URBANA: PARQUE PORTALES

A partir de este análisis, se desarrolló un esquema que muestra los principales desafíos y objetivos de la propuesta (figura 35). Tal como se puede ver en la imagen, estos objetivos llevan a dos propuestas de proyectos. Por un lado, el proyecto urbano del Parque Portales, y por otro lado un proyecto de vivienda colaborativa transitoria que se insertaría dentro de la pieza urbana desarrollada.

El desarrollo del proyecto del parque consistiría en cuatro principales etapas, tal como se puede observar en la figura. Y en es la primera etapa, de construcción y densificación equilibrada, lote a lote, con cesiones al espacio público, en la cual se inserta el proyecto habitacional. De esta manera se inserta dentro del proceso en los inicios, dictando reglas para el desarrollo de los proyectos futuros.

Para desarrollar un imaginario urbano de este parque futuro, se definieron 4 estrategias proyectuales principales (figura 36). La primera estrategia es reorganizar las calzadas de flujo vehicular, de manera que exista una calzada definida asociada a los equipamientos de la vereda sur, y una calle de servicio pequeña que permita asociar el parque a la vereda norte residencial. La segunda estrategia consiste en generar franjas diferenciadas a lo largo del parque: una franja más comercial e íntima, asociada a los usos de los primeros niveles, una franja más verde y de estar, una franja central que consiste en un paseo peatonal, y una franja de movilidad y ciclovía asociada a la calzada. La tercera estrategia busca consolidar la nueva fachada, la cual mantiene el mismo lenguaje patrimonial de las que ya existen, con fachada continua, pero con mayor altura. Se busca mantener el ritmo y lenguaje de los vanos, que es algo que también han hecho los proyectos nuevos que se ven en el sector, pero añadiendo abalconamientos y uso de los techos. Y la última estrategia es generar usos públicos que activen el parque en los primeros niveles, los cuales podrían extender sus actividades en un espacio de retranqueo de las edificaciones.

De esta manera, se busca generar distintas situaciones dentro del parque que tengan caracteres distintos y

generen una transición lenta desde usos más públicos y activos, hasta usos más íntimos asociados a los edificios.

En la figura 38, se pueden observar estas situaciones diversas. En primer lugar está la franja de movilidad con un caracter más público y un mayor flujo. Esta franja tiene una ciclovía y un eje peatonal enmarcado por corridas de árboles a cada lado (figura 39).

Por otro lado está la franja de estar, que consiste en espacios verdes y otros espacios con programas, como juegos de niños, zonas de deporte u otros. Estos espacios, a diferencia de la franja anterior, están destinados al encuentro de los usuarios y al uso de un tiempo más prolongado, y no de movilidad

Y finalmente se proyecto una franja de comercios, en que las actividades de los primeros niveles de los edificios se extienden hacia el espacio público inmediato, activando la calle con un uso más íntimo y comercial (figura 40).

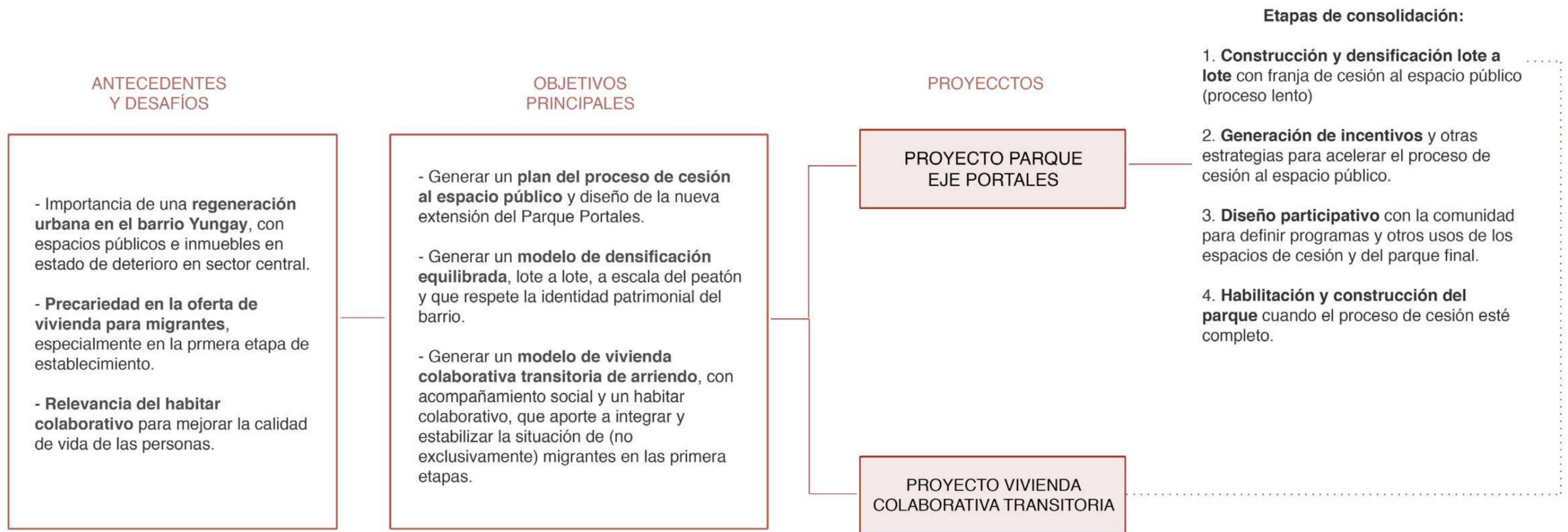


Fig. 35: Principales desafíos y objetivos de las propuestas
Elaboración propia

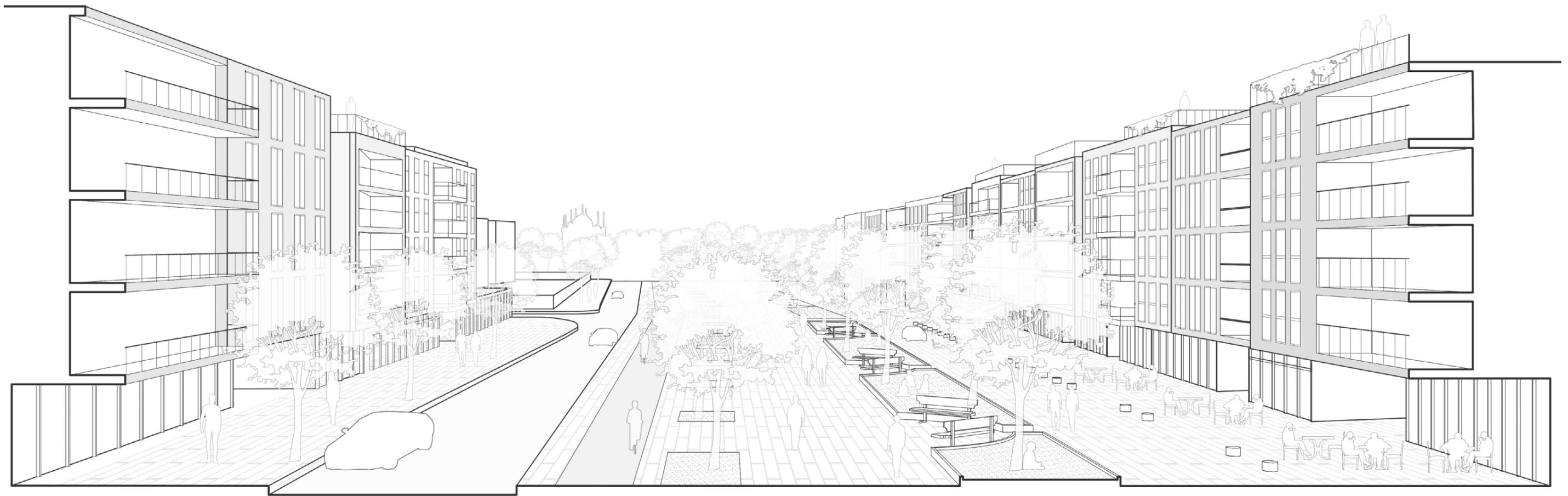


Fig. 36: Corte fugado con imaginario urbano parque futuro
Elaboración propia

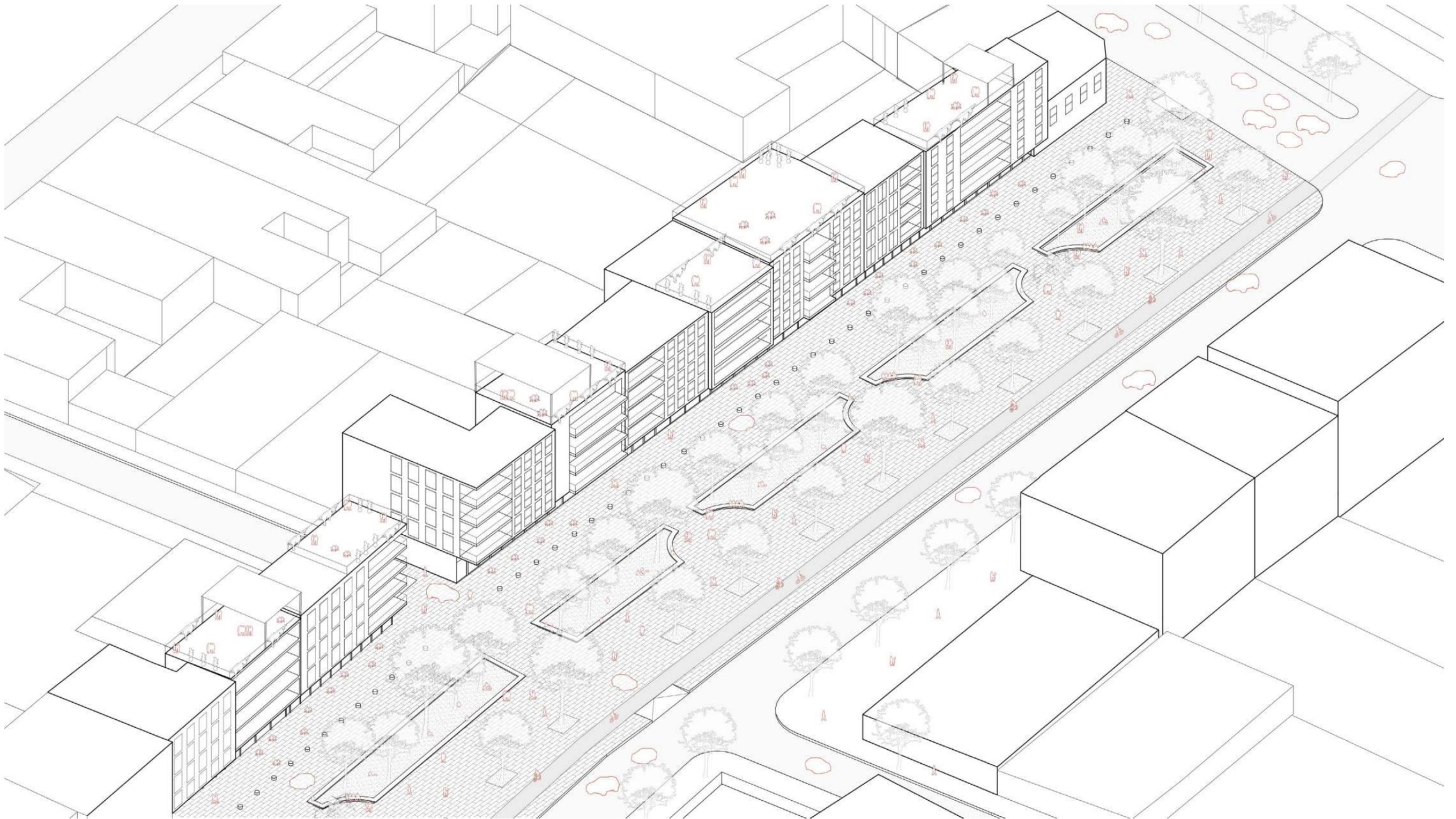


Fig. 37: Axonometría parque proyectado
Elaboración propia

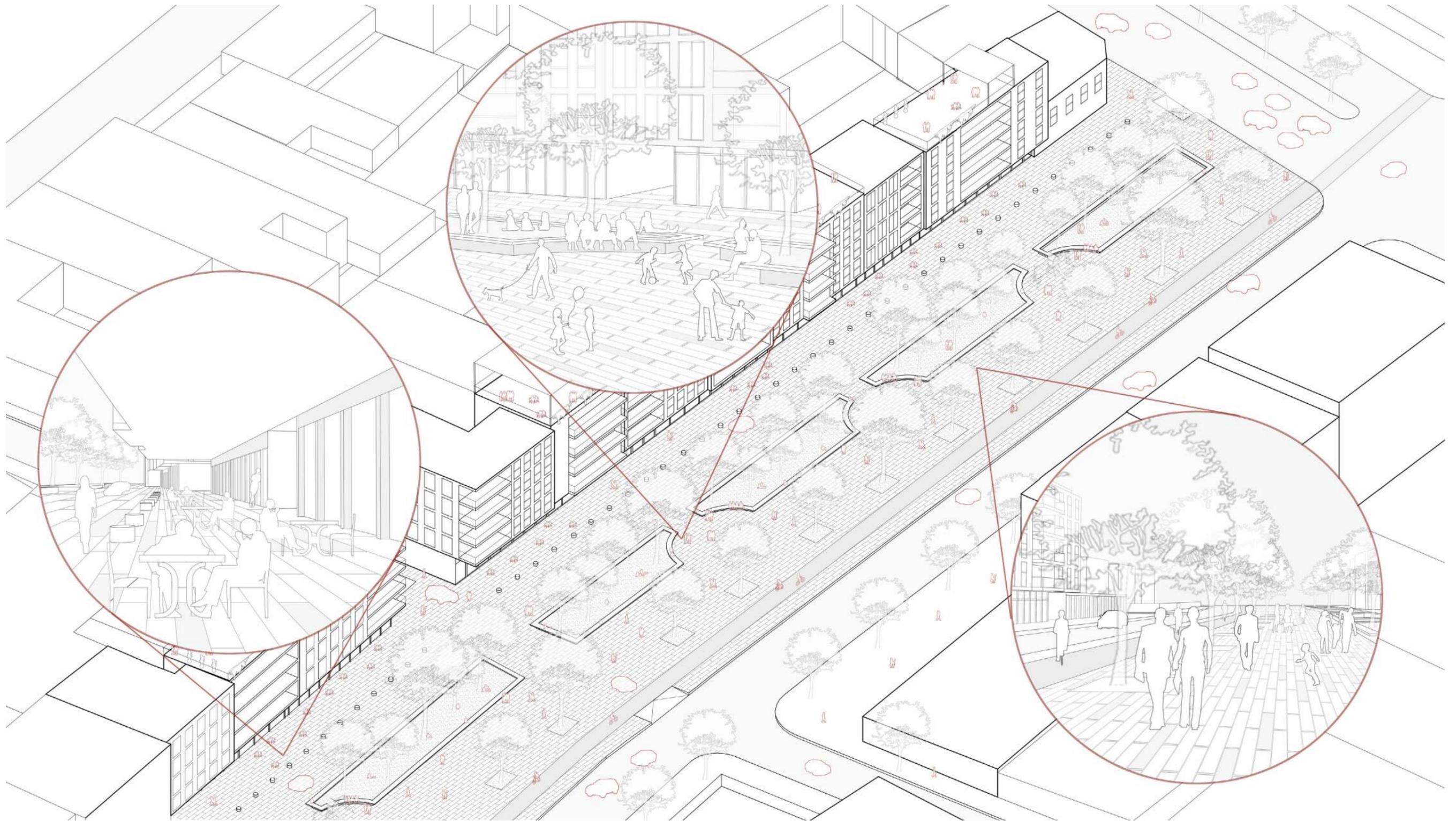


Fig. 38: Zooms de las distintas situaciones proyectadas
Elaboración propia



Fig. 39: Vista del imaginario del eje central
Elaboración propia



Fig. 40: Vista del imaginario de la franja comercial
Elaboración propia

ELECCIÓN DE LA MANZANA Y LOTE A INTERVENIR

Aparece como manzana de interés para analizar e intervenir dentro de la pieza, la manzana del remate del parque, en la intersección con la calle Brasil (figura 41). Esta manzana se relaciona también con la plaza Brasil, y consolida el final del nuevo parque proyectado por el Municipio.

Al analizar los usos de las edificaciones de la manzana, se evidencia que aquellas que tienen un uso comercial o cultural se concentran principalmente hacia la calle Brasil y la plaza Brasil (figura 42). De esta manera, podría plantearse que la manzana tiene esos bordes consolidados como bordes comerciales y culturales, mientras que el interior de ésta, asociado al futuro parque, podría consolidarse con un uso más residencial.

Se entiende que la cesión al espacio público será un proceso lento, lote a lote, que demorará hasta lograr la consolidación del parque completo. Así, se propone que durante el proceso vayan generándose plazas de bolsillo u otros programas temporales, junto con establecer incentivos para la construcción de nuevos proyectos que generen esta cesión, hasta lograr toda la extensión del parque y el imaginario proyectado.

A partir de este análisis, se escoge un lote de relleno tipo para desarrollar el proyecto, que ejemplifique y dicte reglas para los siguientes proyectos, tanto de diseño como de gestión del proceso (figura 43). De esta manera, en el futuro se transformaría en una pieza más de este imaginario urbano (figura 44).

PROYECTO DE VIVIENDA COLABORATIVA TRANSITORIA

Retomando las tres principales escalas de lo colectivo identificadas en Marhiweu, el proyecto busca rescatarlas y potenciar un habitar colaborativo a través de ella. En cuanto a lo doméstico y cotidiano, esto se podría traducir en espacios colectivos que estén en directa relación con los espacios privados de las viviendas y tengan usos domésticos, como cocinas y comedores compartidos. En cuanto a la escala de lo colectivo y eventual, esto se podría traducir en espacios colectivos para reunir a todos los habitantes del proyecto, con diversos usos y caracteres. Finalmente, parece importante no olvidar la relación del proyecto con el espacio público, y generar usos y relaciones visuales que activen la calle.

Las estrategias proyectuales generales se basan en generar dos patios, para tener un volumen asociado al parque, y otro asociado a un patio colectivo trasero, y circulaciones verticales entre ambos. Luego, bajar la altura del volumen trasero para permitir la entrada de luz desde el norte y el uso del techo. Luego se busca generar un atravesado y una continuidad desde el parque hasta el patio colectivo trasero. Y finalmente se generan distintos tipos de espacios colectivos al interior de lote, y comercio hacia el parque en el primer nivel (fig. 45).

De esta manera el proyecto tiene tres patios de uso colectivo. El primero es el patio central que concentra las circulaciones y que podría funcionar como un espacio de recreación. El segundo es el patio trasero, que podría funcionar como un espacio de reunión, más similar a un parque, con juegos de niños y un uso complementario al de la sala multiuso. Y el tercero es la azotea, la cual podría funcionar como un espacio de socialización, con quinchos para eventos y huertas comunitarias.

Se proyectan dos tipologías de departamentos (fig. 48). Las primeras tipologías corresponden a departamentos independientes, de 2 y 3 dormitorios. Y las otras tipologías son de viviendas transitorias de co-living, en donde se comparten los espacios comunes como cocina, estar y comedor, y las piezas y baños quedan como espacios privados. En este caso hay de 1 y 2 dormitorios, y podrían acoger a migrantes, estudiantes, grupos jóvenes, etc. Es en estas tipologías donde se rescata la idea de los espacios mediadores cotidianos, que están directamente relacionados con lo doméstico.



Fig. 41: Manzana de interés: remate del parque proyectado
Elaboración propia



Fig. 42: Usos comerciales y culturales en primer nivel
Elaboración propia

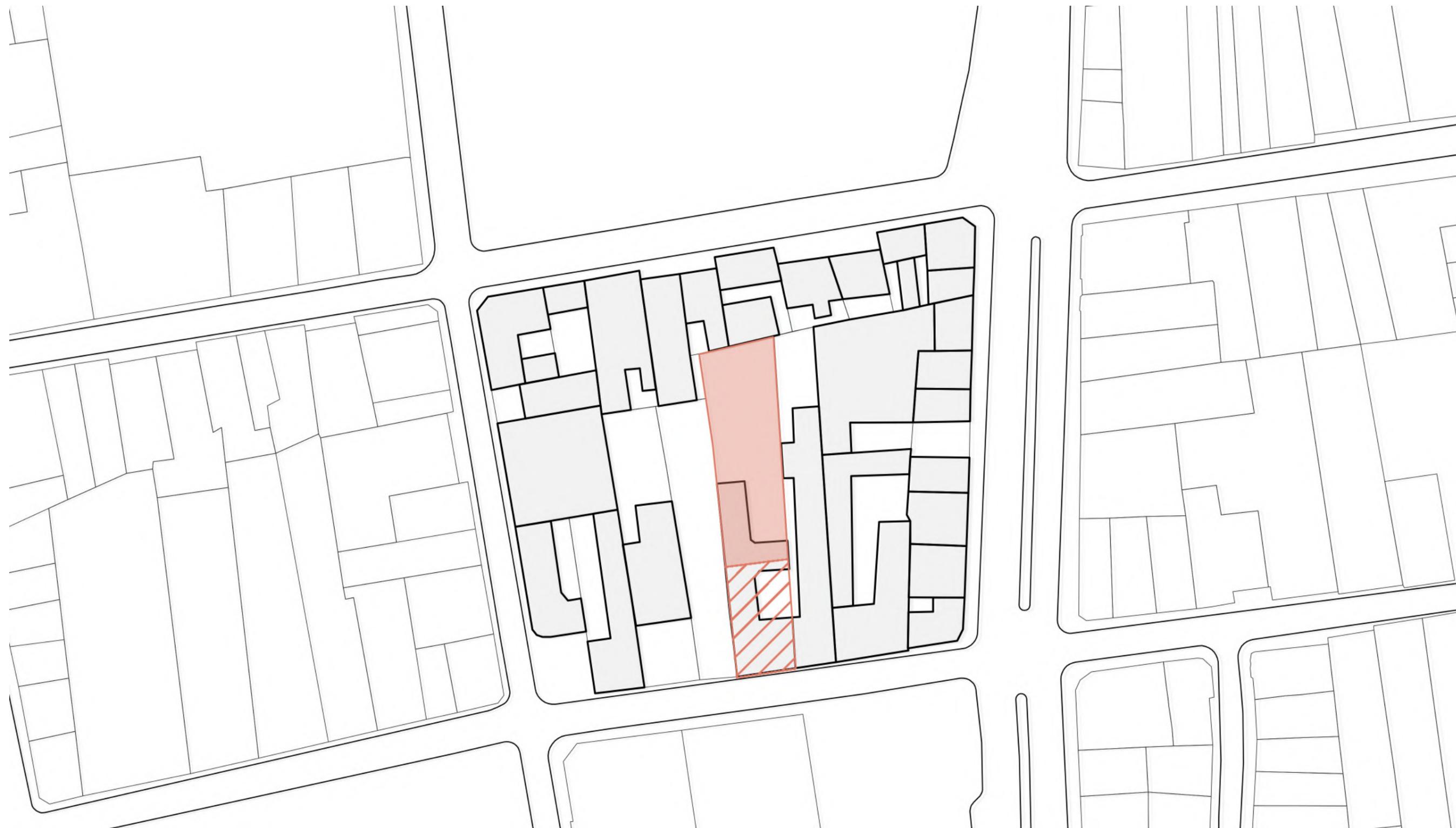


Fig. 43: Lote tipo a intervenir
Elaboración propia

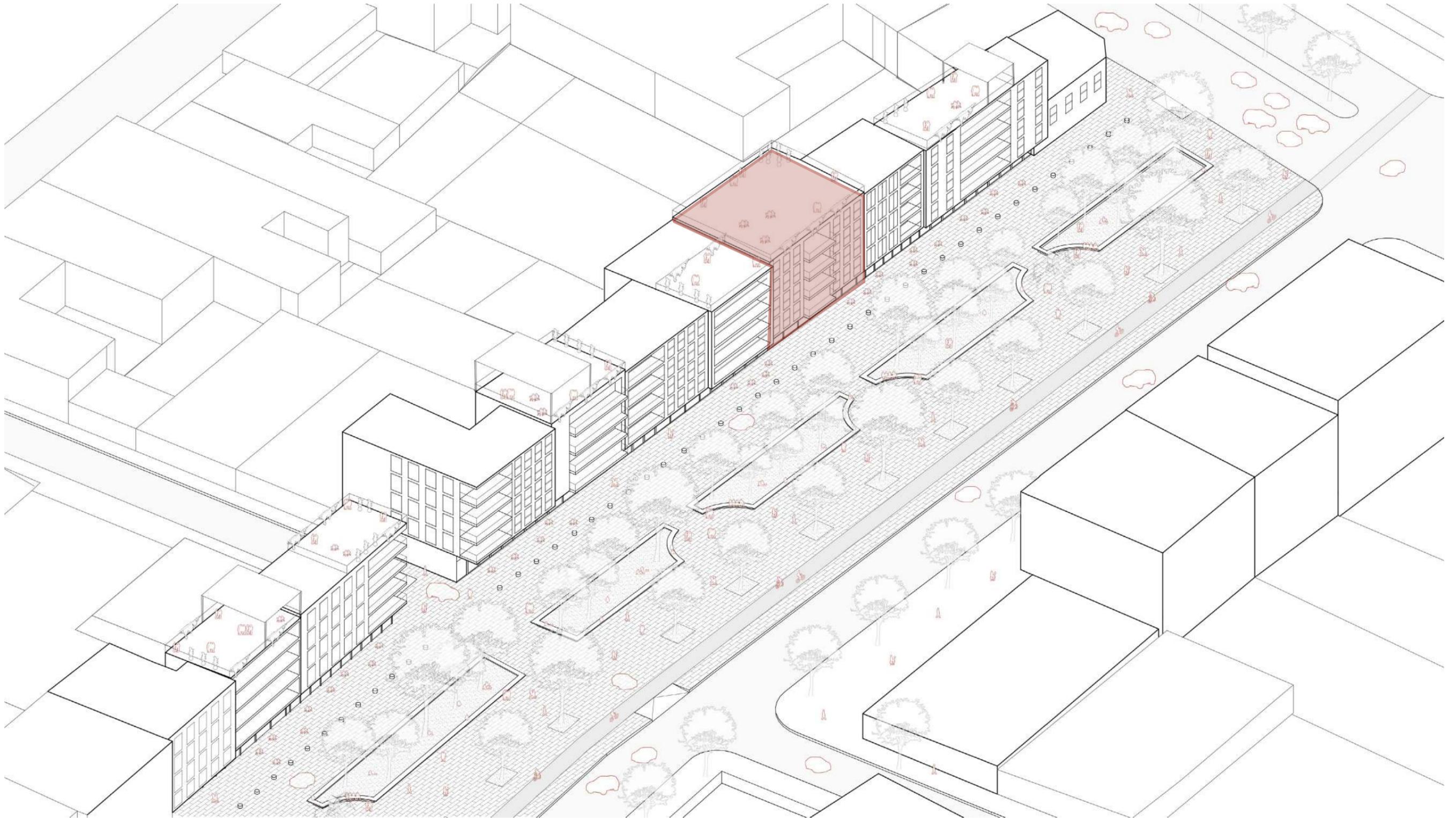
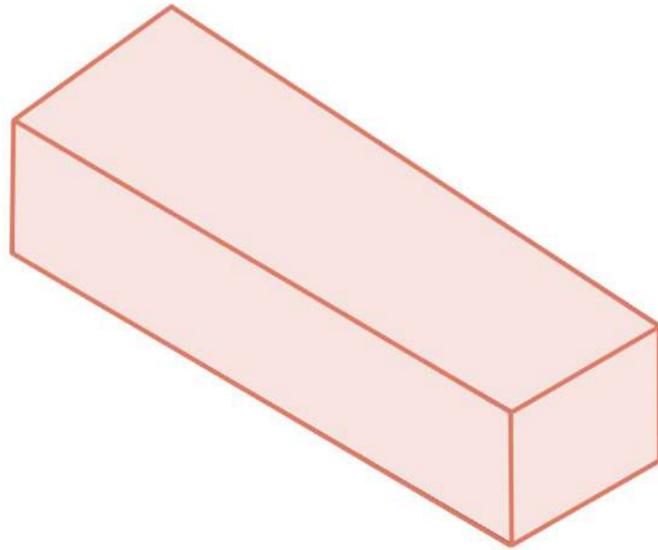
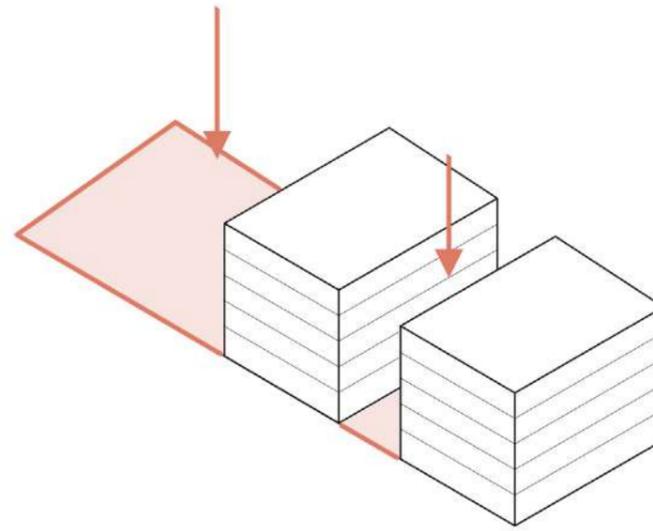


Fig. 44: Lote a intervenir inserto en el imaginario urbano
Elaboración propia

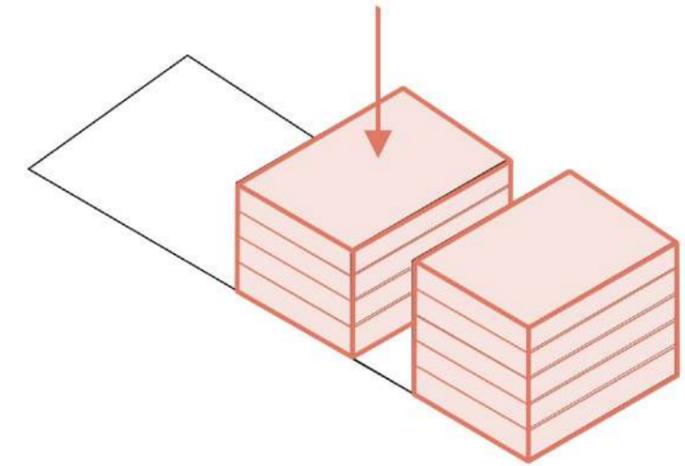
VOLUMEN DE 5 NIVELES



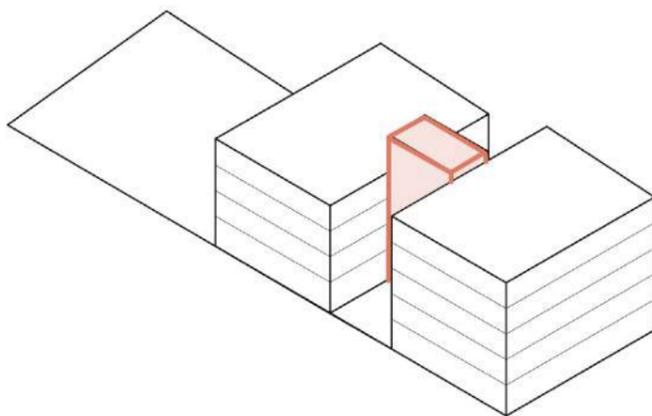
DOS VOLUMENES SEPARADOS



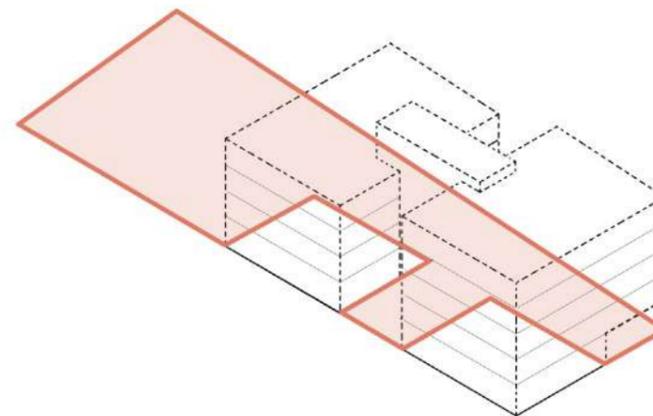
VOLUMEN TRASERO MÁS BAJO



CIRCULACIÓN ENTRE AMBOS VOLUMENES



ATRAVIESO DESDE EL PARQUE



USOS COLECTIVOS

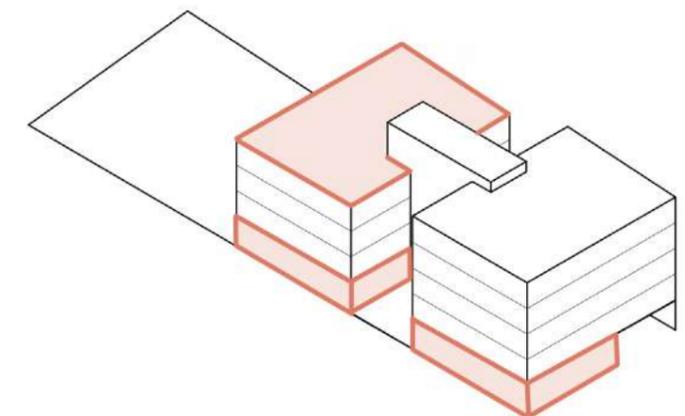
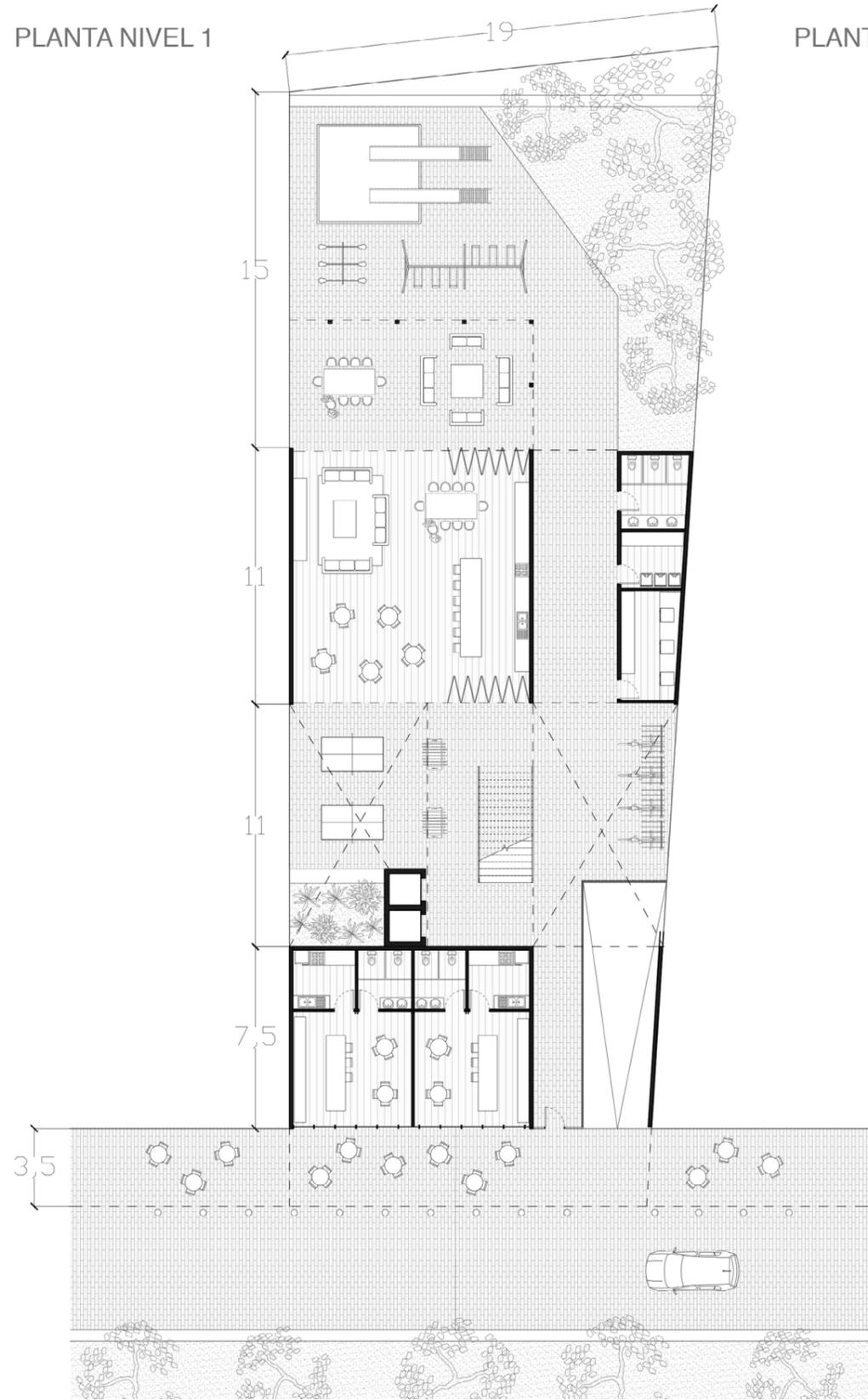
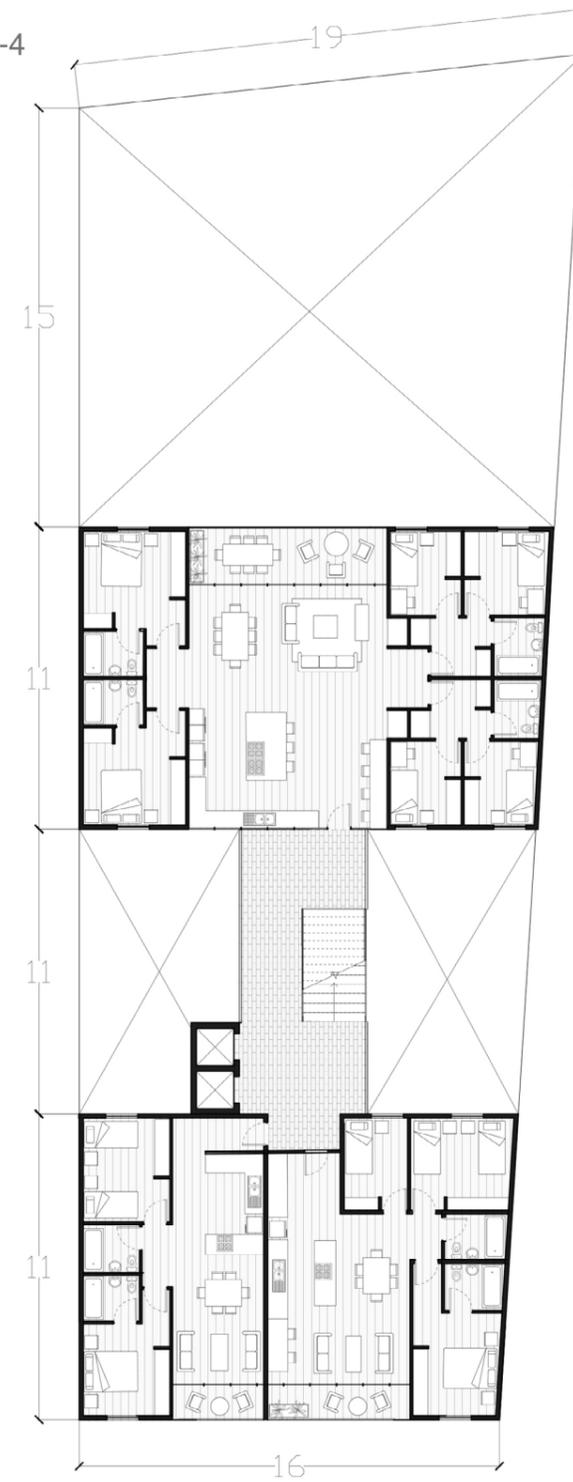


Fig. 45: Estrategias proyectuales generales
Elaboración propia

PLANTA NIVEL 1



PLANTA NIVELES 2-4



PLANTA NIVEL 5

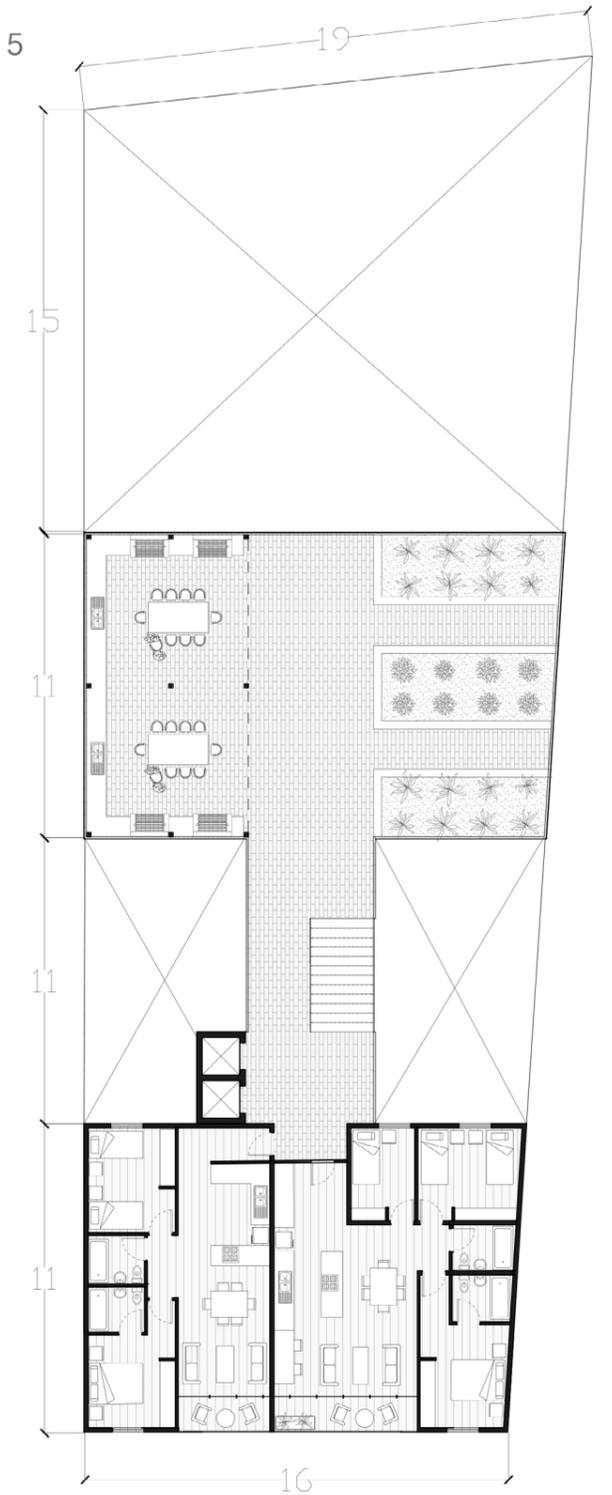


Fig. 46: Plantas de los distintos niveles del proyecto
Elaboración propia

Tipologías dptos. independientes
2 dormitorios - 70 m²
3 dormitorios - 85 m²



Tipologías co-living arriendo transitorio
1 y 2 dormitorios
Espacio colectivo de 70 m²

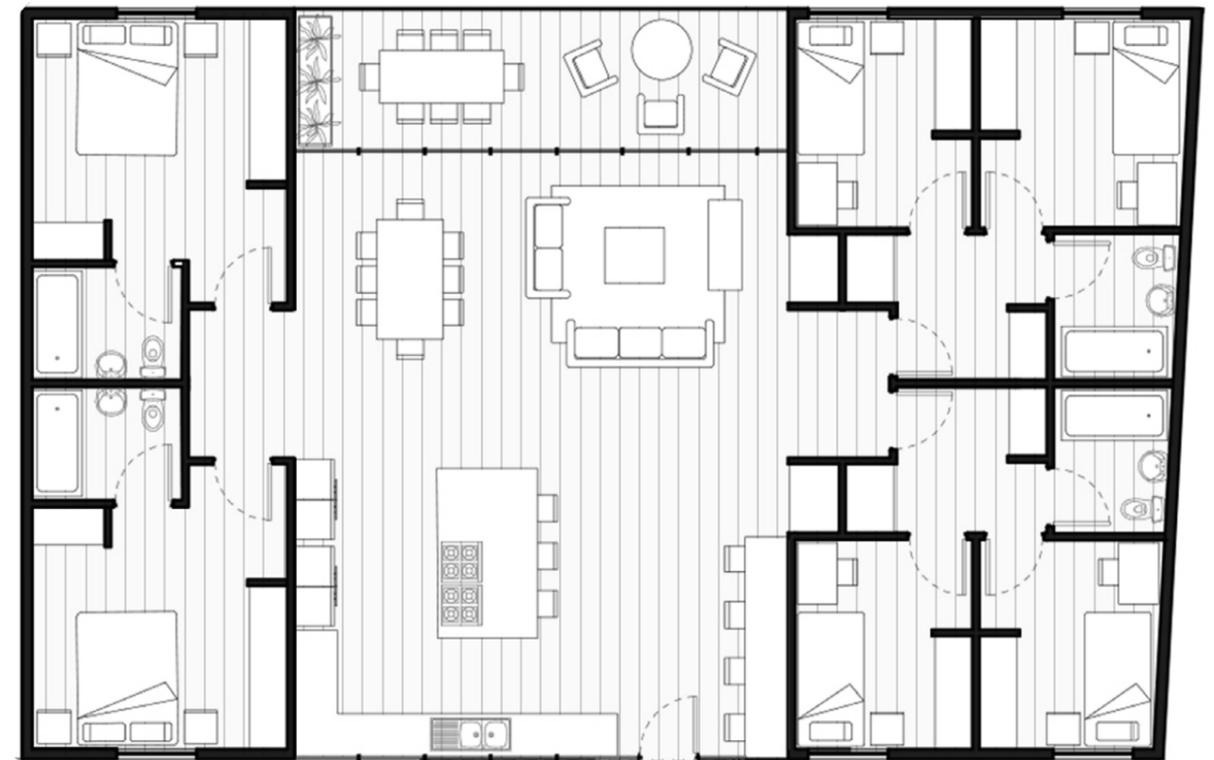


Fig. 47: Tipologías de departamentos
Elaboración propia

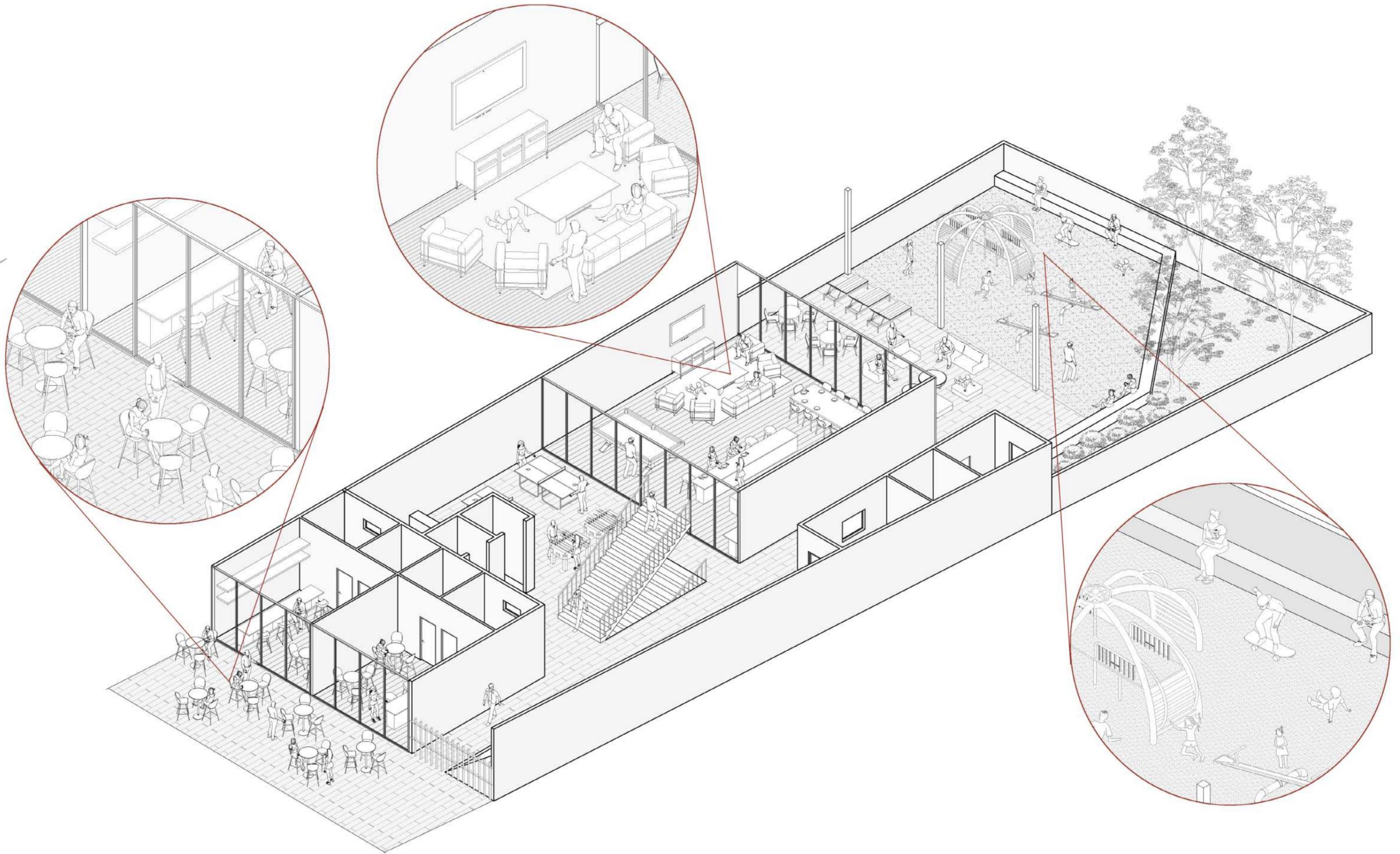


Fig. 48: Axonometría primer nivel colectivo
Elaboración propia

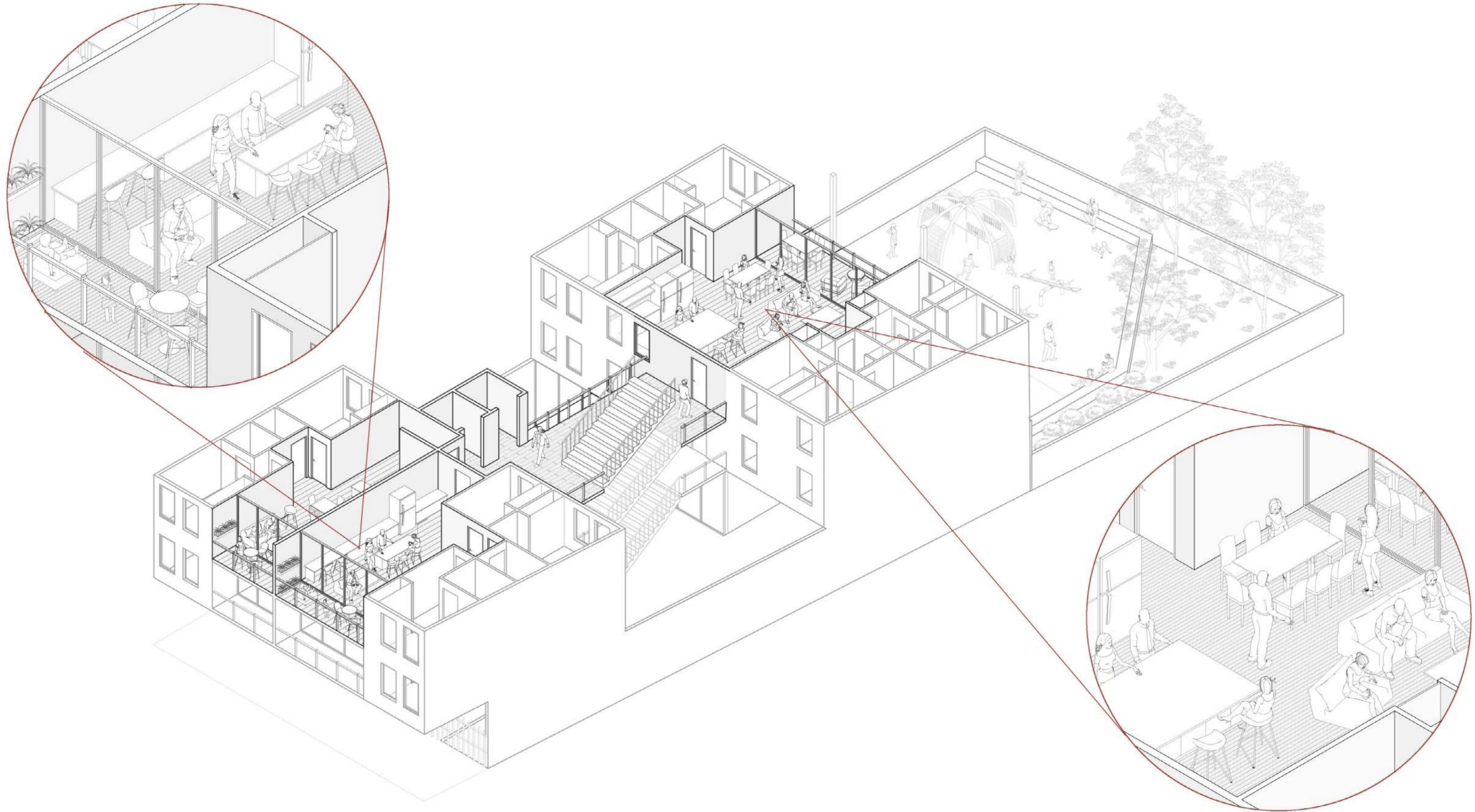


Fig. 49: Axonométrica niveles departamentos
Elaboración propia

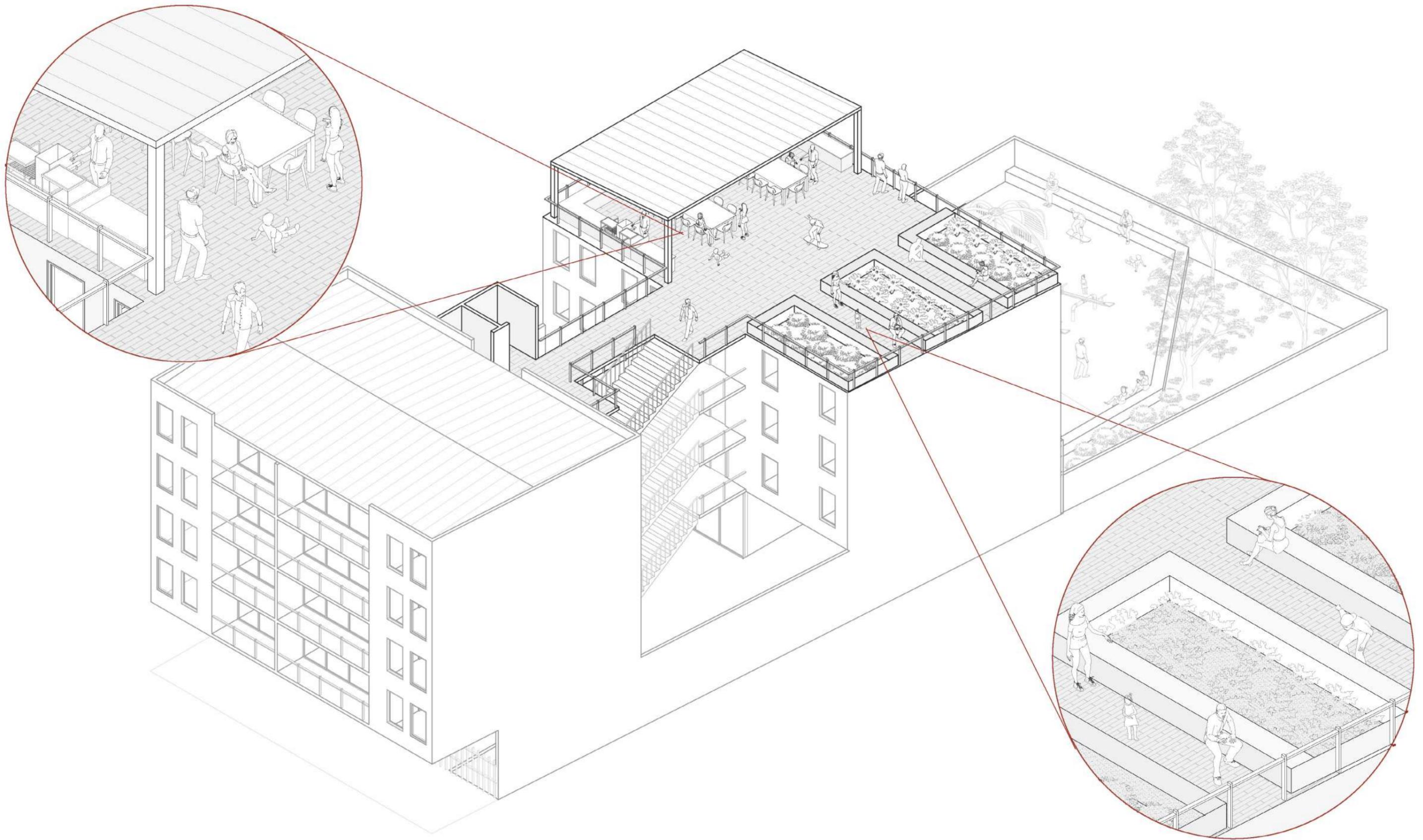


Fig. 50: Axonométrica nivel azotea
Elaboración propia

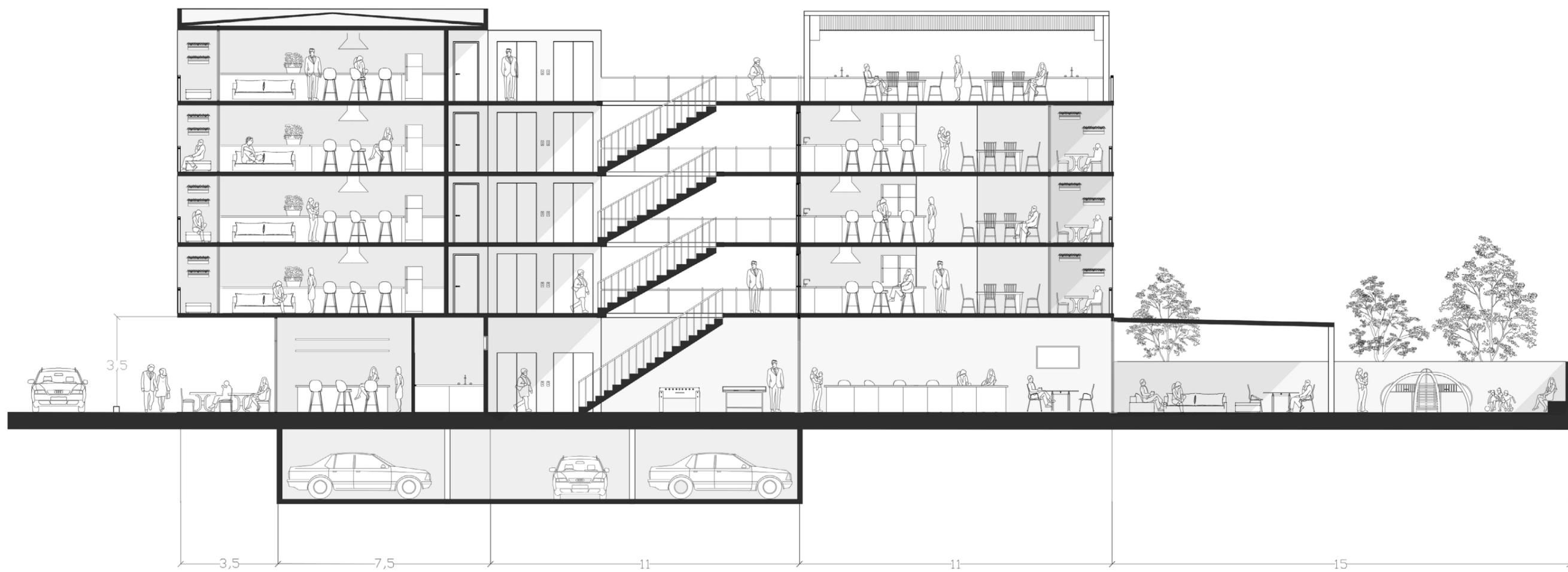


Fig. 51: Corte proyecto habitacional
Elaboración propia



+ PÚBLICO

+ COLECTIVO

Fig. 52: Corte relación entre espacio público y colectivo
Elaboración propia

MODELO DE GESTIÓN

En cuanto al plan de gestión del proyecto, éste se enmarca en los llamados de la GLOSA 3 para arriendo gestionado por el Municipio, y la política de arriendo protegido. Se busca generar un proyecto que integre migrantes a través de cuotas, pero también a otros habitantes que estén interesados en modos de habitar colaborativos. Como funciona como una vivienda transitoria, se busca generar un acompañamiento social que apoye y supervise el proceso de integración.

Para esto, hay diversos actores que están involucrados en el proceso (figura 53). Primero está el MINVU, que es el que otorga los subsidios y la inversión inicial del proyecto. Por otro lado, está la Municipalidad de Santiago, que es el dueño del inmueble y el que administra el inmueble en conjunto con una entidad patrocinante. La entidad patrocinante es la que administra el inmueble y funciona como un mediador en el proceso entre el municipio y la comunidad. Es también el actor que se hace cargo del acompañamiento social, que consiste en trabajar con redes (laborales, sociales, etc.) para permitir la transitoriedad y en el trabajo con redes complementarias de apoyo para estabilizar situaciones económicas, migratorias, etc. como ONGs o servicios a migrantes. Por otro lado está la comunidad de residentes, que son quienes habitan y cuidan el inmueble. La selección de estos residentes consiste en tener cuotas mínimas y máximas de migrantes para lograr una integración. Y el resto podrían ser jóvenes, estudiantes, núcleos unipersonales o reducidos, familias o cualquiera que esté interesado en un habitar colaborativo. Finalmente está el comercio, como otro arrendatario. El comercio es administrado por la entidad patrocinante, y al arrendar los locales éste contribuye financieramente a la mantención del inmueble.

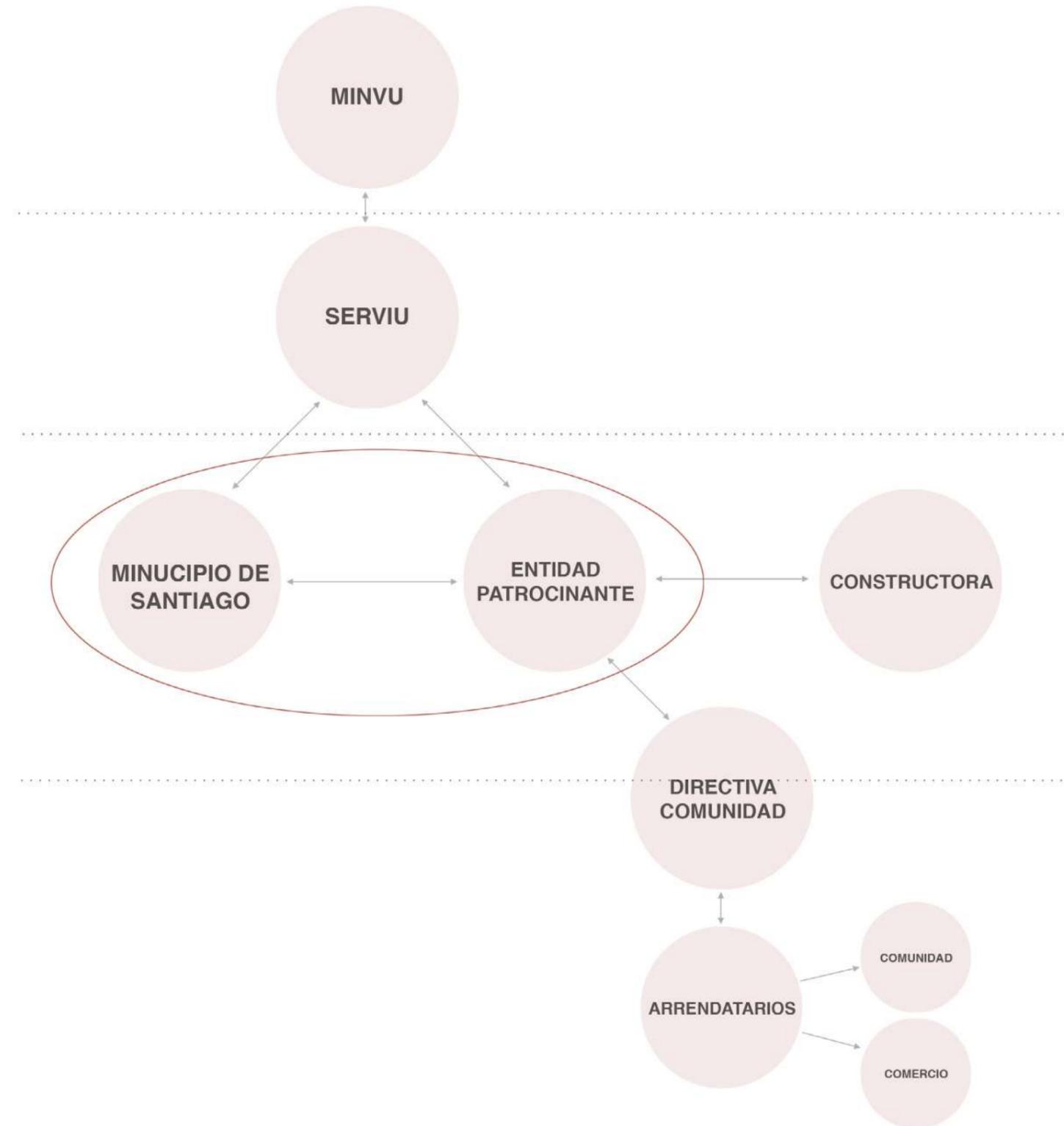


Fig. 53: Mapa de actores
Elaboración propia



Fig. 54: Vista desde espacio azotea
Elaboración propia



Fig. 55: Vista desde patio colectivo trasero
Elaboración propia

CONCLUSIONES PROYECTO

Estudiar el habitar migrante permitió identificar las dificultades a las que se enfrenta esta población en cuanto al acceso a la vivienda. Pero también permitió reconocer modos de habitar contemporáneos y colaborativos que podrían beneficiar a todas las personas si se potenciaron en proyectos urbanos y habitacionales.

Así, el proyecto busca proponer una solución al difícil acceso a la vivienda que experimentan los migrantes, a través de una vivienda transitoria con cuotas para generar integración. Pero también reconoce la importancia del habitar colaborativo y el acompañamiento social para que la vivienda transitoria sea efectiva y logre su objetivo de integración.

De esta manera, se buscó desarrollar un proyecto colaborativo, tanto en su dimensión urbana como la habitacional. Y para esto se rescataron las escalas del habitar colectivo que se observaron en Marichiweu: espacios cotidianos, eventuales y la relación con el entorno. Estas escalas generan entre ellas relaciones, y una transición lenta entre lo público y lo privado, en la cual se pueden desarrollar actividades colectivas de gran relevancia para generar comunidades cohesionadas y redes de apoyo que permitan una integración.

Así, a través de este proyecto urbano habitacional, se buscó generar distintas situaciones y espacialidades que generaran una transición lenta desde lo público hacia lo privado (figura 52). Es en estos espacios “mediadores” donde pueden generarse interacciones y relaciones entre personas, permitiendo consolidar comunidades y redes de apoyo. De esta manera, se rompe con la idea de la dicotomía público privada, y se reconocen los espacios intermedios de un carácter más colectivo que adquieren gran relevancia para un habitar colaborativo.

BIBLIOGRAFÍA

- **Arias, G., Moreno, R., & Núñez, D. (2010).** *Inmigración Latinoamericana en Chile: Analizando Perfiles y Patrones de localización de la comunidad peruana en el Área Metropolitana de Santiago.* Obtenido desde: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Espacio/2010/INMIGRACI%C3%93N%20LATINOAMERICANA%20EN%20CHILE.pdf>
- **Arriagada, C., & Jeri, T. (2020).** *Vivienda Adecuada para migrantes vulnerables en áreas de alta accesibilidad a empleos.* Obtenido desde: *Bases para un Sistema de Arriendo Protegido.* <http://www.fau.uchile.cl/noticias/162909/equipo-u-de-chile-propone-arriendo-prottegido-para-inmigrantes->
- **Atisba (2018).** *El Mapa de la Inmigración en Santiago.* Obtenido desde: https://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2018/07/Reporte-Atisba-Monitor_Mapa-Inmigraci%C3%B3n-en-Santiago.pdf
- **Atisba (2020).** *Atisba monitor: El retorno masivo de los campamentos.* Obtenido desde: <https://www.atisba.cl/>
- **Berger, P. & Luckmann, T. (1968).** *La construcción social de la realidad.* Amorrortu, Buenos Aires.
- **Brain, I. (2010).** *Vivir En Campamentos : ¿camino Hacia La Vivienda Formal O Estrategia De Localización Para Enfrentar La Vulnerabilidad?.*
- **Cattell, V., Dines, N., Gesler, W. & Curtis, S. (2008).** *Mingling, observing and lingering: everyday public spaces and their implications for well-being and social relations.* *Health and Place*, 14 (3).
- **Celhay, P. & Gil, D. (2020).** *The function and credibility of urban slums: Evidence on informal settlements and affordable housing in Chile.* *Cities*, 99, 102605.
- **Claro, H. (2020).** *Efecto COVID-19: tomas y campamentos aumentan en la Región Metropolitana tras pandemia.* *El Dinamo*, 5 de septiembre de 2020.
- **Comas, D. y Pujadas, J.J. (1991).** *Familias migrantes: Reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia,* *Papers, Revista de Sociología*, 1991, nº 36.
- **De Castro, A. (2018).** *Slums, desmontando el concepto.* *ARQ (Santiago) No. 98 (abr. 2018), p. 80-91.*
- **DESUC & CIIR. (2018).** *Estudio de Identificación de brechas en el acceso al Programa de Subsidio de arriendo por parte de la población migrante.* Obtenido desde: [http://observatoriocdoc.colabora.minvu.cl/Documentos%20compartidos/ESTUDIOS%20OBSERVATORIO/Informe%20Final%202a%20revisi%C3%B3n-%2028.1.2019\(portada%20Minvu\)rev29.03%20-3.pdf](http://observatoriocdoc.colabora.minvu.cl/Documentos%20compartidos/ESTUDIOS%20OBSERVATORIO/Informe%20Final%202a%20revisi%C3%B3n-%2028.1.2019(portada%20Minvu)rev29.03%20-3.pdf)
- **Departamento de Extranjería y Migración (2015).** *Migración en Chile 2005 - 2014.* Ministerio del Interior: Santiago de Chile.
- **Edwards, R. y Greene, M. (2021).** *Migrantes Haitianos en Santiago Una aproximación multiescalar y temporal,* *Revista EURE (en imprenta).*
- **GRUPO EFE. (2020).** *Proyecto Santiago-Batuco.* Obtenido de efe: <https://www.efe.cl/proyectos/santiago-batuco/>
- **Gotschlich, D. (2020).** *Ministerio de Vivienda detecta 104 tomas de terreno que se formaron desde Octubre de 2019 en el País.* *El Mercurio.* Obtenido desde: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/09/26/999030/Vivienda-toma-ilegal-terrenos.html>
- **Ibáñez, I., & Flores, P. (2016).** *Estudio cualitativo que describe y analiza la situación de los inmigrantes que habitan en campamentos en la región de Antofagasta.* Santiago: Techo-Chile.
- **INE (2017).** *Resultados Censo 2017: Manzana y entidades.* Obtenido desde: <https://www.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=bc3cfbd4feec49699c11e813ae9a629f>
- **INE & SIEDU (2018).** *Superficie de áreas verdes por habitantes (en línea).* Obtenido desde: <https://insights.arcgis.com/#/embed/017b497bed394412a8def49f7a95a808>
- **INE & Departamento de Extranjería y Migración (2020).** *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019.* Obtenido desde: https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2019-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=5b145256_6
- **López-Morales, E., Flores, P., & Orozco, H. (2018).** *Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión?.* *Revista INVI*, 33(94), 161-187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000300161>
- **Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2019).** *Catastro Nacional de Campamentos 2019.*
- **Miranda, F. (2018).** *Derecho a la vivienda y derecho a la ciudad: Los campamentos tradicionales y los otros campamentos de nuestras ciudades.* *Revista Cis N 24.*

- **Ovalle, J. (2018).** *El Habitar Temporal Migrante: Vivienda Transitoria en la Comuna de Recoleta. Tesis de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica.*

- **Pérez, C. D., & Martínez, R. V. (2001).** *Cadenas y redes en el proceso migratorio. Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica. III Coloquio Internacional de Geocrítica.*

- **Programa de las Naciones Unidas (2006).** *UN-HABITAT. State of the world's cities 2006/7. Slums: Some Definitions.*

- **Robertson, C., Urbina, A., Lagos, T., Walker, F. & Lagos, G. (2021).** *Análisis sobre la Ejecución Constructiva de Viviendas: Fondo Solidario de Elección de Vivienda y Programa de Integración Territorial. Informe final MINVU y Centro de Estudios de Ciudad y Territorio.*

- **Servicio Jesuita a Migrantes & Fundación Colunga (2018).** *Situación habitacional de la personas migrantes en algunas comunas urbanas de la región Metropolitana y Antofagasta. Obtenido desde: <https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2020/06/Situaci%C3%B3n-habitacional-personas-migrantes-2018.pdf>*

- **Servicio Jesuita a Migrantes, TECHO, Departamento de Sociología U. de Chile, & Centro de Ética y Reflexión Fernando Vives SJ, U. Alberto Hurtado. (2020).** *Acceso a la Vivienda y Condiciones de Habitabilidad de la Población Migrante en Chile (N.o 3). Obtenido desde: <https://www.migracionenchile.cl/informe-vivienda/>*

- **Schiefer, D. & van der Noll, J. (2017).** *The essentials of social cohesion: a literature review. Social indicators research, 132.*

- **TECHO (2015).** *Catastro de Campamentos 2015.*

- **TECHO (2020).** *Desafíos de la precariedad habitacional contemporánea: estrategias en contexto de exclusión social y territorial [Diapositiva 20].*

- **TECHO (2021).** *Catastro de Campamentos 2020-2021*

- **Turner, J. F. C. (1976).** *Housing by people: Towards autonomy in building environments. London: Marion Boyars.*

- **Vilches, D. (2015).** *Viviendas transitorias para la diversidad sociocultural. Tesis de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile.*

